

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

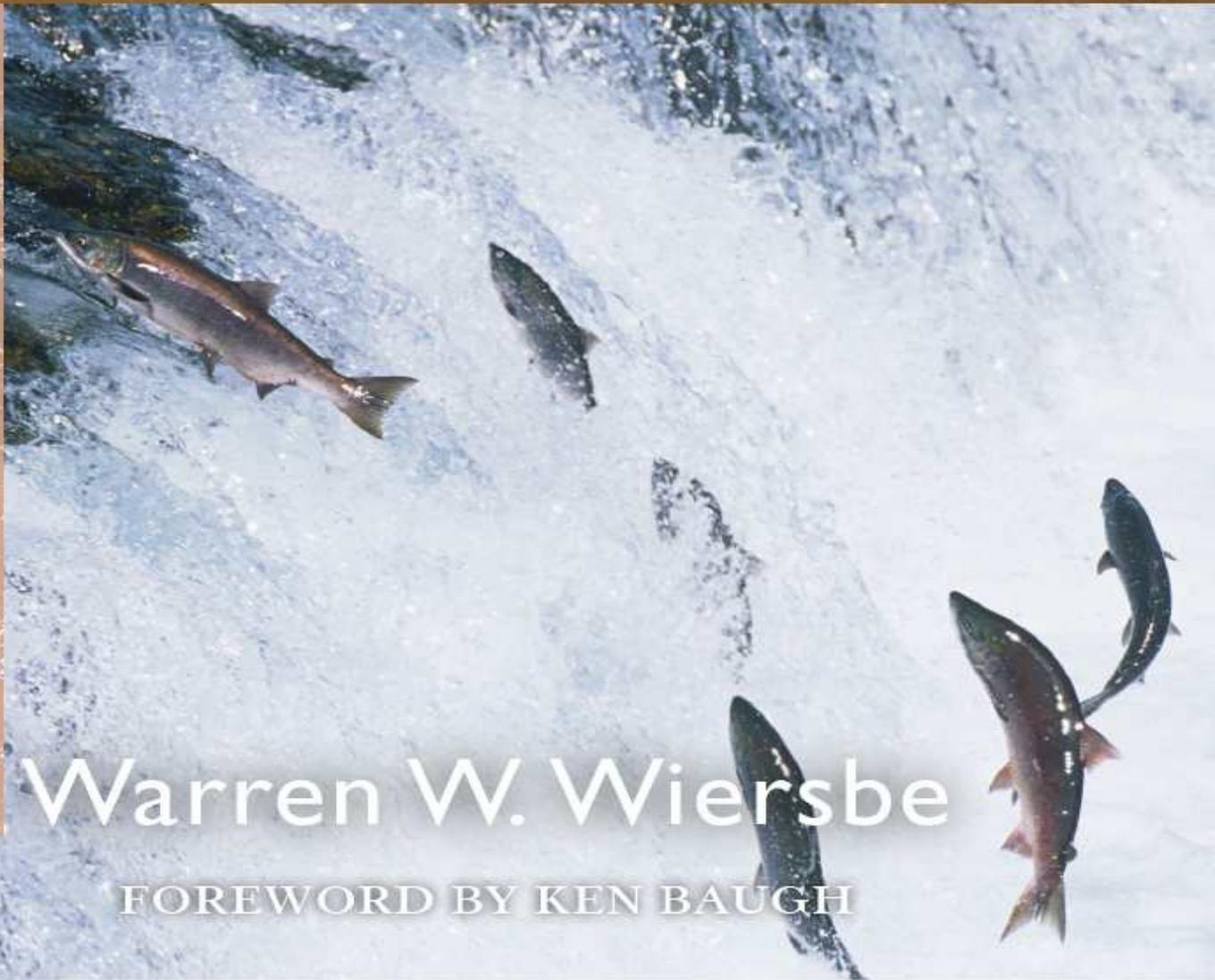
DETERMINED

STANDING FIRM IN THE FACE OF OPPOSITION

OT

COMMENTARY

NEHEMIAH



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

DETERMINED

STANDING FIRM IN THE FACE OF OPPOSITION

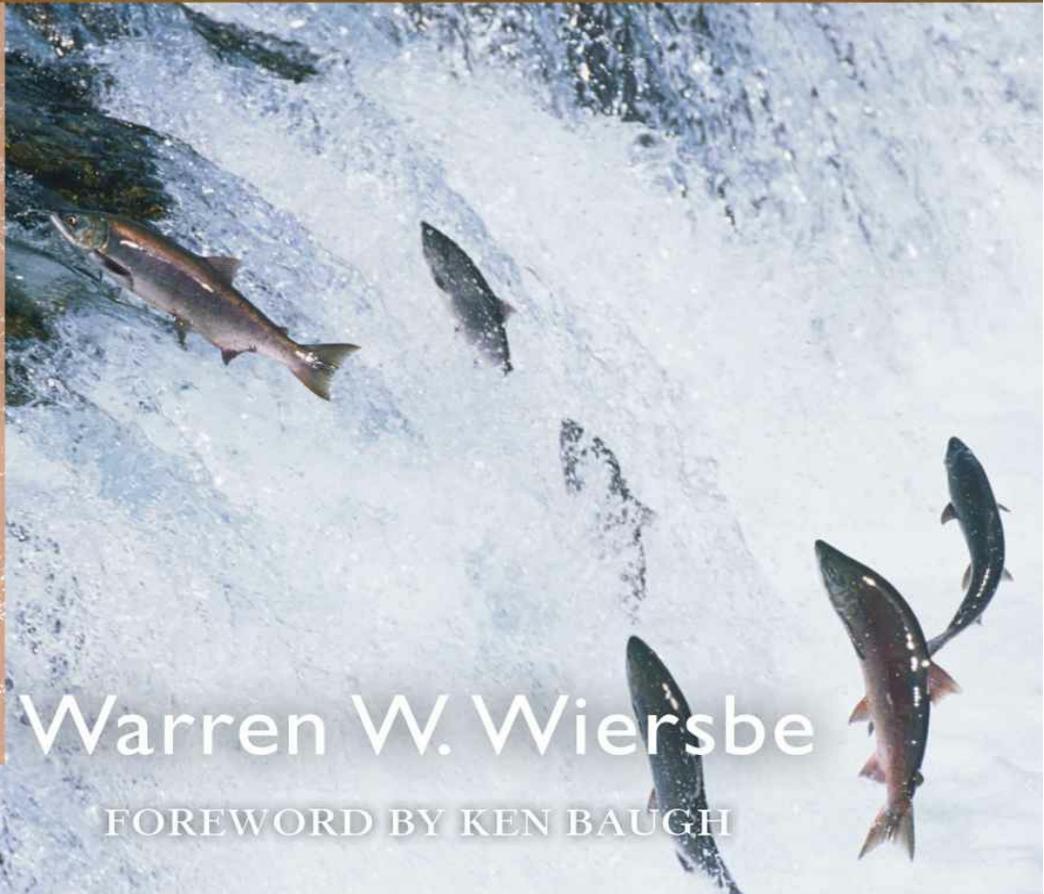
OT

COMMENTARY

NEHEMIAH

Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH



BE DETERMINED

STANDING FIRM IN THE FACE OF OPPOSITION

OT COMMENTARY

NEHEMIAH

Warren W. Wiersbe

David©Cook®
transforming lives together

SEA DETERMINADO
Publicado por David C Cook
4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918 EE.UU.

David C Cook Distribución Canadá
55 Woodslee Avenue, París, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C Cook Reino Unido, Kingsway Communications
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

El logotipo del círculo gráfico C es una marca registrada de David C Cook.
Todos los derechos reservados. Excepto breves extractos para fines de revisión,
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma.
sin permiso por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James de la Biblia. (Dominio público). Las citas de las Escrituras están marcadas como NASB. son tomados del *Nuevo*

American Standard Bible, © Copyright 1960, 1995 de The Lockman Foundation.

Utilizado con permiso; NKJV se toman de la Nueva Versión King James. Derechos de autor © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados; y NIV están tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®. *NIV*®. Copyright © 1973, 1978, 1984 Sociedad Bíblica Internacional. Utilizado con permiso de Zondervan. Todos Derechos reservados. El autor ha añadido cursiva en las Escrituras para dar énfasis.

LCCN 2009923011
ISBN 978-1-4347-6745-5
eISBN 978-1-4347-0019-3

© 1992 Warren W. Wiersbe
Primera edición de *Be Determined* by Warren W. Wiersbe publicada por Victor Books®
en 1992 © Warren W. Wiersbe, ISBN 0-89693-071-8

El equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Jack Campbell y Susan Vannaman
Diseño de la portada de la serie: John Hamilton Design
Foto de portada: Veer Images

Segunda Edición 2009

A

*Birne Wiley
y el
equipo técnico misionero
Longview, Texas,*

*Elegir a los siervos de Dios, quienes, como Nehemías,
están decididos a construir los muros para la gloria de Dios.*

CONTENIDO

[La gran idea](#) : una introducción a *Sea determinada* por Ken Baugh

[Una palabra del autor](#)

1. [¿A alguien realmente le importa?](#) (Nehemías 1)
2. [La montaña comienza a moverse](#) (Nehemías 2)
3. [Trabajadores de pared a pared](#) (Nehemías 3)
4. [Trabajadores y guerreros](#) (Nehemías 4)
5. [¡para! ¡Ladrón!](#) (Nehemías 5)
6. [Hemos escuchado al enemigo, y Él es un mentiroso](#) (Nehemías 6)
7. [“V” es para vigilancia](#) (Nehemías 7)
8. [La gente y el libro](#) (Nehemías 8)
9. [Gracia increíble!](#) (Nehemías 9)
10. [Después de que decimos "Amén"](#) (Nehemías 10)
11. [El grito que se oye alrededor del mundo](#) (Nehemías 11-12)
12. [Respetando nuestras promesas](#) (Nehemías 13)

13. [Buscando líderes](#) (Nehemías el líder)

LA GRAN IDEA

Una introducción para *ser determinado*
por Ken Baugh

¿Sabía que Walt Disney fue despedido por un editor de un periódico por falta de ideas y que también quebró varias veces antes de construir Disneylandia? ¿Sabías que Babe Ruth estableció el récord de más jonrones en el béisbol pero que también tiene el récord de más ponches? ¿Sabías que en 1954, Jim Denny, el gerente del Grand Ole Opry, despidió a Elvis Presley después de una actuación, diciendo: "No vas a ir a ninguna parte ... hijo". ¿Deberías volver a conducir un camión?

¿Sabías que a Thomas Edison le llevó dos mil experimentos antes de que inventara el filamento correcto para la primera bombilla? Cuando un joven reportero le preguntó qué se sentía al fallar tantas veces, Edison respondió: "Nunca fallé una vez, inventar la bombilla resultó ser un proceso de dos mil pasos".

¿Sabías que cuando Beethoven tenía cuarenta y seis años se había vuelto completamente sordo y aún así compuso sus mejores obras, incluidas cinco sinfonías, durante sus años sordos? ¿Y sabía que Jonas Salk, el hombre que inventó la vacuna contra la poliomielitis, intentó doscientas vacunas infructuosas antes de que se le ocurriera la que funcionó? Alguien le preguntó a Jonas cómo se sentía fallar doscientas veces al tratar de idear la vacuna contra la poliomielitis, y él respondió: "Nunca fallé doscientas veces en nada en mi vida". Mi familia me enseñó a nunca usar esa palabra. Simplemente encontré doscientas maneras de no hacer una vacuna para la polio".

Increíble, ¿eh? ¿Qué fue lo que estas personas les permitieron soportar la adversidad, el fracaso, el ridículo y la angustia? ¿Qué les dio su resolución y determinación interna de seguir adelante a pesar de las dificultades y los reveses? Quiero saber, ¿no? Quiero decir, cuando las cosas se ponen difíciles en mi vida, mi tendencia es desanimarme y deprimirme. Estoy tentado a simplemente rendirme. ¿Qué hay de tí? ¿Alguna vez tienes ganas de tirar la toalla?

Bueno, si te sientes así hoy cuando abres este comentario, te espera una sorpresa muy agradable, porque Nehemías te mostrará cómo seguir adelante cuando sientas ganas de rendirte. De hecho, la determinación es la gran idea que se encuentra en este libro. Y creo que

usted, sí, usted, puede desarrollar el mismo grado de determinación que Nehemiah si responde tres preguntas simples.

Pregunta # 1: ¿Por qué? Para desarrollar un alto grado de determinación, debe ser capaz de responder a la pregunta de por qué. ¿Por qué Nehemías creía que él era el hombre para volver a Jerusalén para reconstruir el muro alrededor de la ciudad? Él no era un tipo de construcción; él era el copero de rey Artaxerxes. Nehemías sabía sobre el vino, no sobre arquitectura y mampostería. ¿En qué estaba pensando? Creo que Nehemías estaba pensando en la seguridad del pueblo de Dios, así como en la reputación de Dios en todas las naciones circundantes.

Verás, con los muros derribados y las puertas quemadas, cualquier enemigo podría simplemente entrar y saquear la ciudad cuando quisiera. Sin muros, el pueblo de Dios tenía pocos medios de protección. Además de eso, Jerusalén era la ciudad de Dios, y fue una burla para esta ciudad que una vez fue la ciudad brillante que declara la gloria de Dios para que todo el mundo esté en ruinas. Entonces Nehemías tenía que hacer algo. Estaba preocupado por el pueblo de Dios y celoso por la gloria de Dios, esa fue la fuente de su determinación. Creo que el grado de determinación para realizar cualquier tarea significativa requiere una respuesta clara a la pregunta de por qué: ¿Por qué hago esto?

Ha habido ocasiones en las que me he preguntado por qué soy un pastor, porque a veces puede ser tan difícil. Todos los pastores tratan con cierta cantidad de críticas, conflictos y caos en su iglesia, sin importar cuán saludable sea, porque cada iglesia está llena de personas lastimadas y pecaminosas, y lo único con lo que siempre se puede contar es que las *personas heridas lastiman gente*. He experimentado una gran cantidad de dolor, pero durante estos momentos de desaliento y dudas, me recuerdo por qué me convertí en pastor en primer lugar. Y la respuesta simple es que Dios me ha llamado a pastorear a su pueblo y a servirle para su gloria. Entonces, cuando tengo un mal día en el ministerio, recuerdo por qué hago lo que hago y la respuesta fortalece mi determinación de seguir adelante. Nehemías hizo lo mismo. Él sabía exactamente por qué iba a Jerusalén: para ayudar al pueblo de Dios y restaurar la reputación de Dios. Y estas razones alimentaron su determinación.

Pregunta # 2: ¿Cómo? Tener un plan es otro elemento importante para desarrollar y mantener la determinación. Y cada plan que Nehemías ideó involucraba un componente crítico: la *oración*. Después de recibir la angustiada noticia de que se derribaron los muros de Jerusalén y se quemaron las puertas de la ciudad, Nehemías oró (1: 4–11). Durante su conversación con el rey cuando Nehemías pidió permiso, le pidió a Dios el favor del rey (2: 4). Después de ser burlado y ridiculizado por sus enemigos Tobiah y Sanballat, Nehemiah le pidió a Dios que se ocupara de ellos cuando lo considerara oportuno (4: 4–5). Cuando los amonitas y los hombres de

Asdod amenazaron con atacar si Nehemías no dejaba de construir el muro, Nehemías pidió protección a Dios (4: 9). De hecho, Nehemías recibió muchas amenazas de diversas fuentes, pero cada vez que oraba y mostraba su confianza en Dios (6: 9; 13:29). Una y otra vez, Nehemías bañó sus planes y sus motivos en oración (5:19; 13:14, 22, 31). Si quieres desarrollar la determinación, el tipo de resolución que no se rinde ante la oposición,

Pregunta # 3: ¿Quién? El elemento final para desarrollar y mantener la determinación es enfrentar el hecho de que necesitará ayuda: no puede tener éxito solo. Nehemías sabía que necesitaría ayuda y protección durante el largo viaje de Susa a Jerusalén y que una vez que llegara, necesitaría materiales de construcción para reparar los muros y las puertas de la ciudad, por lo que le pidió al rey cartas de tránsito para garantizar un paso seguro. a Judá y cartas al guardián de los bosques del rey para que le suministren la madera que necesitaría para la construcción (2: 7–9). Luego, cuando llegó a Jerusalén, Nehemías salió una noche con algunos hombres para observar el daño a las murallas de la ciudad (2:12). Y, por supuesto, necesitaba la ayuda de todas las personas para reconstruir los muros y reparar las puertas (2:17). En total, Nehemías sabía que no podía cumplir la tarea a la que Dios lo había llamado por su cuenta. El necesitaba ayuda A veces los planes fallan y la determinación se desvanece simplemente porque intentamos hacer las cosas solos. Pero la Biblia dice: "Los planes fallan por falta de consejo, pero con muchos asesores tienen éxito" (Prov. 15:22). Nehemías no temía pedir ayuda, y si queremos tener éxito en los planes que Dios tiene para nosotros, tampoco podemos serlo.

Espero que reconozca a medida que lea este comentario que también puede desarrollar y mantener el mismo grado de determinación que tuvo Nehemías: puede lograr lo que Dios lo haya llamado a hacer si sigue el ejemplo de Nehemías y responde a las tres preguntas simples: , Cómo y quién.

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de orientación y fortaleza para mí durante los muchos años en que he sido pastor. Su estilo único es teológicamente sólido pero no excesivamente académico. Él explica las verdades profundas de las Escrituras de una manera que todos pueden entender y aplicar. Si usted es un erudito de la Biblia o un creyente completamente nuevo en Cristo, se beneficiará, como lo he hecho yo, de las ideas de Warren. Con su Biblia en una mano y el comentario del Dr. Wiersbe en la otra, podrá desentrañar con precisión las verdades profundas de la Palabra de Dios y aprender cómo aplicarlas a su vida.

Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y gozo.

—Ken Baugh
Pastor de la iglesia comunitaria de Coast Hills
Aliso Viejo, California

UNA PALABRA DEL AUTOR

Hablando de Nehemías, Charles Spurgeon dijo: "No somos llamados a gobernar, como él lo hizo, con mano de hierro, sino que debemos ser igualmente inflexibles, decididos y decididos por Dios y por Su santa voluntad".

En otras palabras, ¡Dios nos llama a *ser determinados!*

La obra de Dios nunca ha sido fácil, y en estos últimos días se está volviendo cada vez más difícil de servir. El enemigo está lanzando sus municiones contra nosotros como nunca antes y está colocando sus trampas sutiles donde menos las esperamos.

Pero el mismo gran Dios que permitió a Nehemías terminar de construir los muros de Jerusalén nos permitirá terminar nuestro curso con alegría y realizar la obra que Él nos ha llamado a hacer. ¡No hay razón para dejar de fumar o incluso para desesperarse!

En mi opinión, cuando se trata de liderazgo, Nehemías está con héroes del Antiguo Testamento como Moisés, Josué y David. Me ha hecho un gran esfuerzo estudiar de nuevo este libro y aprender de Nehemías los secretos del liderazgo resuelto y el servicio exitoso. Confío en que leer estos capítulos aumentará su propia determinación de servir a Dios fielmente y terminar su ministerio con alegría.

—Warren W. Wiersbe

UN ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE NEHEMIAS

- I. Preocupación (Nehemías 1)
 - A. Información (Nehemías 1: 1–3)
 - B. Intercesión (Nehemías 1: 4–9)
 - C. Intención (Nehemías 1: 10–11)
- II. Construcción (Nehemías 2–3)
 - A. Autoridad (Nehemías 2: 1–10)
 - B. Investigación (Nehemías 2: 11–16)
 - C. Desafío (Nehemías 2: 17–20)
 - D. Asignaciones (Nehemías 3: 1–32)
- III. Conflicto (Nehemías 4–6)
 - A. Ridículo (Nehemías 4: 1–6)
 - B. Parcelas (Nehemías 4: 7–9)
 - C. Desaliento (Nehemías 4:10)
 - D. Miedo (Nehemías 4: 11–23)
 - E. El egoísmo (Nehemías 5: 1–19)
 - F. Compromiso (Nehemías 6: 1–4)
 - G. Calumnia (Nehemías 6: 5–9)
 - H. Amenazas (Nehemías 6: 10–16)
 - I. Intriga (Nehemías 6: 17–19)
- IV. Consagración (Nehemías 7–12)
 - A. La gente (Nehemías 7: 1–12: 26)
 - 1. Comprobando la genealogía (Nehemías 7)
 - 2. Enseñando la Palabra (Nehemías 8)
 - 3. Confesar el pecado (Nehemías 9)

4. Haciendo un pacto (Nehemías 10: 1—12: 26)

B. Los muros (Nehemías 12: 27–47)

V. Limpieza (Nehemias 13)

¿A ALGUIEN REALMENTE LE IMPORTA?

[\(Nehemías 1\)](#)

El peor pecado hacia nuestros semejantes es no odiarlos, sino ser indiferentes ante ellos: esa es la esencia de la inhumanidad".

George Bernard Shaw puso esas palabras en la boca del Reverendo Anthony Anderson en el segundo acto de su obra *El discípulo del diablo*. La declaración ciertamente resume lo que Jesús enseñó en la parábola del buen samaritano (Lucas 10: 25–37), y reprende a todos los que se abrazan complacidos, sonríen benignamente y dicen algo sarcásticamente: "¡Pregúnteme si me importa!"

Nehemías era el tipo de persona que cuidaba. Se preocupaba por las tradiciones del pasado y las necesidades del presente. Le importaban las esperanzas para el futuro. Se preocupó por su herencia, su ciudad ancestral y la gloria de su Dios. Él reveló esta actitud afectuosa de cuatro maneras diferentes.

1. SE PREOCUPÓ LO SUFICIENTE COMO PARA PREGUNTAR (1: 1-3)

Nehemías era un laico, copero del gran "Artaxerxes Longimanus", que gobernó Persia desde 464 hasta 423 antes de Cristo. Se lo identifica como el hijo de Hachalías para distinguirlo de otros judíos del mismo nombre (Nehemías 3:16; Esdras 2: 2). Nehemías significa "El Señor ha consolado".

Un copero era mucho más que nuestro moderno "mayordomo" (ver Gén. 40). Era una posición de gran responsabilidad y privilegio. En cada comida, probó el vino del rey para asegurarse de que no estuviera envenenado. Un hombre que se encontraba tan cerca del rey en público tenía que ser guapo, culto, conocedor de los procedimientos judiciales y poder conversar con el rey y aconsejarle si se lo pedían (véase 41: 1–13). Debido a que tenía acceso al rey, el copero era un hombre de gran influencia, que podía usar para bien o para mal.

Que Nehemías, un judío, tenía una posición tan importante en el palacio habla bien de su carácter y habilidad (Dan. 1: 1–4). Durante casi un siglo, el remanente judío había regresado a su propia tierra, y Nehemiah podría haberse unido a ellos, pero él eligió quedarse en el palacio. Resultó que Dios tenía una obra para él que él no podía haber logrado en otra parte. Dios

puso a Nehemías en Susa tal como lo había puesto allí a Ester una generación antes, y al igual que a José en Egipto y a Daniel en Babilonia. Cuando Dios quiere realizar una obra, siempre prepara a sus obreros y los coloca en los lugares correctos en el momento adecuado.

El mes hebreo de Chislew se extiende desde mediados de noviembre hasta mediados de diciembre en nuestro calendario, y el vigésimo año de Artaxerxes fue el año 444 a. Shushan (o Susa) fue la capital del Imperio Persa y el sitio del palacio de invierno del rey. Sin duda, fue solo otro día de rutina cuando Nehemías se encontró con su hermano Hanani (ver Nehemías 7: 2), que acababa de regresar de una visita a Jerusalén, pero resultó ser un punto de inflexión en la vida de Nehemías.

Al igual que las puertas grandes, los grandes eventos que cambian la vida pueden girar sobre bisagras muy pequeñas. Fue solo un día más cuando Moisés salió a cuidar de sus ovejas, pero ese día escuchó el llamado del Señor y se convirtió en un profeta (Ex. 3). Fue un día normal cuando David fue llamado a casa después de pastorear su rebaño, pero ese día, fue ungido rey (1 Samuel 16). Fue un día normal cuando Pedro, Andrés, Santiago y Juan estaban arreglando sus redes después de una noche de fracaso, pero ese fue el día en que Jesús los llamó a convertirse en pescadores de hombres (Lucas 5: 1–11). Nunca se sabe lo que Dios tiene reservado, incluso en una conversación común con un amigo o familiar, así que mantenga su corazón abierto a la guía providencial de Dios. Asistí a una fiesta de cumpleaños una noche cuando tenía diecinueve años, y una declaración hecha por un amigo me ayudó a dirigir mi vida hacia los planes que Dios tenía para mí.

¿Por qué Nehemías preguntaría acerca de un remanente luchador de personas que vivían a cientos de millas de distancia? Después de todo, él era el copero del rey, y fue exitosamente seguro en su propia vida. Ciertamente no fue su culpa que sus antepasados hayan pecado contra el Señor y hayan llevado el juicio a la ciudad de Jerusalén y al reino de Judá. Un siglo y medio antes, el profeta Jeremías había dado esta palabra del Señor: “Porque, ¿quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalén? ¿O quién te lamentará? ¿O quién se desviará para preguntar cómo te va?” (Jer. 15: 5 NKJV). *¡Nehemías era el hombre que Dios había escogido para hacer esas mismas cosas!*

Algunas personas prefieren *no* saber lo que está pasando, porque la información podría traer una obligación. "Lo que no sabes no puede hacerte daño", dice el viejo adagio, ¿pero es cierto? En una carta a la Sra. Foote, Mark Twain escribió: “Todo lo que necesitas en esta vida es ignorancia y confianza; entonces el éxito es seguro”. ¡Pero lo que no sabemos *podría* perjudicarnos mucho! Hay gente en el cementerio que eligió no saber la

verdad. El eslogan para la campaña publicitaria del sida de 1987 fue "No mueras por ignorancia", y ese eslogan puede aplicarse a muchas áreas de la vida además de la salud.

Nehemías preguntó sobre Jerusalén y los judíos que vivían allí porque él tenía un corazón bondadoso. Cuando realmente nos preocupamos por las personas, queremos conocer los hechos, sin importar cuán dolorosos puedan ser. "La política práctica consiste en ignorar los hechos", dijo el historiador estadounidense Henry Adams, pero Aldous Huxley dijo: "Los hechos no dejan de existir porque se ignoran". Cerrar nuestros ojos y oídos a la verdad podría ser el primer paso hacia la tragedia para nosotros mismos así como para los demás.

¿Qué aprendió Nehemías sobre Jerusalén y los judíos? Tres palabras resumen las malas noticias: remanente, ruina y reproche. En lugar de una tierra habitada por una gran nación, solo un remanente de personas vivía allí, y estaban en una gran aflicción y luchando por sobrevivir. En lugar de una magnífica ciudad, Jerusalén estaba en ruinas, y donde una vez había habido una gran gloria, ahora no había más que un gran reproche.

Por supuesto, Nehemías había sabido toda su vida que la ciudad de sus padres estaba en ruinas, porque los babilonios habían destruido los muros, las puertas y el templo de Jerusalén en 586 a. C. (2 Reyes 25: 1–21). Cincuenta años después, un grupo de 50,000 judíos había regresado a Jerusalén para reconstruir el templo y la ciudad. Sin embargo, dado que los gentiles habían obstaculizado su trabajo, el templo no se completó durante veinte años (Esdras 1—6), y las puertas y muros nunca fueron reparados. Quizás Nehemías había esperado que el trabajo en las paredes hubiera comenzado de nuevo y que la ciudad estuviera ahora restaurada. Sin muros y puertas, la ciudad estaba abierta al ridículo y al ataque. Vea los Salmos 48, 79, 84 y 87 para ver cuánto amaban los judíos a su ciudad.

¿Somos como Nehemías, ansiosos por saber la verdad incluso sobre las peores situaciones? ¿Nuestro interés nace de la inquietud o de la curiosidad ociosa? Cuando leemos las cartas de oración de los misioneros, las noticias en revistas religiosas, o incluso los informes de los ministerios de nuestra iglesia, ¿deseamos los hechos y nos preocupan los hechos? ¿Somos el tipo de personas que se preocupan lo suficiente como para preguntar?

2. SE PREOCUPÓ LO SUFICIENTE COMO PARA LLORAR (1: 4)

Lo que hace que la gente se ría o llore es a menudo una indicación de carácter. Las personas que se ríen de los errores o desgracias de los demás, o que lloran por decepciones personales triviales, carecen de cultura o de carácter, y posiblemente de ambos. A veces llorar es un signo de debilidad; pero con Nehemías, fue una señal de fortaleza, como lo fue con Jeremías (Jer. 9: 1), Pablo (Hechos 20:19) y el Señor Jesús (Lucas 19:41). De hecho, Nehemías era como el Señor

Jesús en que compartía voluntariamente la carga que estaba aplastando a otros. "Caen sobre mí los reproches de los que te reprochan" (Sal. 69: 9; Rom. 15: 3).

Cuando Dios pone una carga en su corazón, no intente escapar, porque si lo hace, puede perder la bendición que Él ha planeado para usted. El libro de Nehemías comienza con "gran aflicción" (Neh. 1: 3), pero antes de que se cierre, hay una gran alegría (8:12, 17). "El llanto puede durar una noche, pero la alegría viene por la mañana" (Sal. 30: 5). Nuestras lágrimas riegan las "semillas de la providencia" que Dios ha plantado en nuestro camino; y sin nuestras lágrimas, esas semillas nunca podrían crecer y producir frutos.

Era costumbre que los judíos se sentaran cuando lloraban (Ezra 9: 1-4; 10: 9). Inconscientemente, Nehemías estaba imitando a los prisioneros judíos que estaban en duelo y que habían sido exiliados en Babilonia años antes (Sal. 137: 1). Al igual que Daniel, Nehemías probablemente tenía una habitación privada donde oraba a Dios con su rostro hacia Jerusalén (Dan. 6:10; 1 Reyes 8: 28-30). El ayuno se requería de los judíos solo una vez al año, en el día anual de la Expiación (Lev. 16:29), pero Nehemías pasó varios días ayunando, llorando y orando. Sabía que alguien tenía que hacer algo para rescatar a Jerusalén, y él estaba dispuesto a ir.

3. SE PREOCUPÓ LO SUFICIENTE PARA ORAR (1: 5-10)

Esta oración es la primera de las doce instancias de oración registradas en este libro. (Vea 2: 4; 4: 4, 9; 5:19; 6: 9, 14; 9: 5ff; 13:14, 22, 29, 31.) El libro de Nehemías se abre y se cierra con la oración. Es obvio que Nehemías era un hombre de fe que dependía totalmente del Señor para ayudarlo a realizar el trabajo que Él le había encomendado. El novelista escocés George MacDonald dijo: "En todo lo que el hombre hace sin Dios, debe fallar miserablemente, o triunfar más miserablemente". Nehemías tuvo éxito porque dependía de Dios. Hablando sobre el ministerio de la iglesia hoy, el difunto Alan Redpath dijo: "Hay mucho trabajo delante de los hombres y muy poca espera ante Dios".

Esta oración comienza con la **atribución de alabanza a Dios (v. 5)**. "Dios del cielo" es el título que Cyrus usó para el Señor cuando anunció que los judíos podrían regresar a su tierra (2 Crón. 36: 22-23; Ezra 1: 1-2). Los dioses paganos no eran más que ídolos en la tierra, pero el Dios de los judíos era el Señor en el cielo. Ezra usó a menudo este título divino (5: 11-12; 6: 9; 7:12, 21, 23), y se encuentra cuatro veces en Nehemías (1: 4-5; 2: 4, 20) y tres veces en Daniel (2: 18-19, 44). Nehemías comenzó su oración como deberíamos comenzar nuestras oraciones: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre" (Mateo 6: 9).

¿A qué clase de Dios oramos cuando elevamos nuestras oraciones al "Dios del cielo"? Oramos a un "Dios grande y asombroso" (Neh. 1: 5 NVI ; y ver 4:14, 8: 6, y 9:32), que es digno de nuestra

alabanza y adoración. Si estás experimentando una gran aflicción (v. 3) y estás a punto de emprender una gran obra (4:19; 6: 3), entonces necesitas el gran poder (1:10), gran bondad (9:25, 35) , y gran misericordia (v. 31) de un gran Dios. ¿Es el Dios al que adoras lo suficientemente grande como para manejar los desafíos que enfrentas?

También es un Dios que cumple su palabra (1: 5). El Señor había hecho un pacto con su pueblo Israel, prometiendo bendecirlos abundantemente si obedecían su Palabra, pero advirtiéndoles que Él los castigaría si desobedecían (Lev. 26; Deut. 27-30). La ciudad de Jerusalén estaba en ruinas, y la nación era débil porque la gente había pecado contra el Señor. (Vea la oración de confesión de Ezra en Ezra 9 y la oración de la nación en Nehemías 9.)

La mayor parte de la oración de Nehemías estaba dedicada a la **confesión del pecado (vv. 6–9)**. El Dios que prometió la bendición y el castigo también prometió perdón si su pueblo se arrepintiera y volviera a Él (Deut. 30; 1 Reyes 8: 31–53). Fue esta promesa que Nehemías reclamaba mientras oraba por sí mismo y por la nación. Los ojos de Dios están sobre su pueblo y sus oídos están abiertos a sus oraciones (1 Reyes 8:29; 2 Cron. 7:14). La palabra *recordar* es una palabra clave en este libro (Nehemías 1: 8; 4:14; 5:19; 6:14; 13:14, 22, 29, 31).

Note que Nehemías usó el pronombre "nosotros" y no "ellos", identificándose con los pecados de una generación que ni siquiera conocía. Habría sido fácil mirar hacia atrás y culpar a sus antepasados por el reproche de Jerusalén, ¡pero Nehemías miró dentro y se culpó a sí mismo! “¡Hemos pecado! ¡Hemos tratado de manera muy corrupta!

Hace varios años, cuando los "escándalos mediáticos" trajeron un gran reproche a la iglesia, escribí en mi libro *La crisis de la integridad*:

Para empezar, la crisis de integridad involucra a más de unas pocas personas que fueron acusadas de irregularidades morales y financieras. *La crisis de integridad involucra a toda la iglesia*. No estoy diciendo que la gente no pecó, ni estoy predicando "culpa colectiva", sea lo que sea. Solo quiero enfatizar que, en el cuerpo de Cristo, nos pertenecemos unos a otros, nos afectamos unos a otros y no podemos escapar los unos a los otros. La prensa no creó la crisis, la iglesia lo hizo; y la iglesia tendrá que resolverlo (Nashville: Oliver Nelson, 1988; 18).

Cuando un soldado judío, Acán, pecó en Jericó, Dios dijo que "los hijos de Israel cometieron una transgresión" y que "Israel" pecó y transgredió el pacto (Jos. 7: 1, 11). Dado que el pecado de un hombre era el pecado de toda la nación, trajo vergüenza y derrota a toda la nación. Una vez que el pecado fue tratado, Dios pudo bendecir nuevamente a su pueblo con la victoria.

¿Cómo sabemos que Dios perdona nuestros pecados cuando nos arrepentimos y le confesamos? *Él lo ha prometido así en su Palabra*. La oración de Nehemías está saturada de

citas y alusiones a los convenios de Dios que se encuentran en Levítico y Deuteronomio. ¡Él ciertamente conocía la ley del Antiguo Testamento! En Nehemías 1: 8–9, le recordó a Dios las palabras que se encuentran en Deuteronomio 28: 63–67 y 30: 1–10, tal como le recordamos al Señor su promesa en 1 Juan 1: 9. Nehemías le pidió a Dios que perdonara a su pueblo, los reuniera en su tierra y los devolviera a su favor y bendición.

Esta humilde oración se cerró con una expresión de confianza. ([Neh. 1: 10–11](#)) . Para empezar, él tenía confianza en el poder de Dios. Cuando la Biblia habla de los ojos, los oídos y las manos del Señor, solo usa el lenguaje humano para describir la actividad divina. Dios es Espíritu, y por lo tanto no tiene un cuerpo como el que tienen los humanos, pero Él puede ver las necesidades de su pueblo, escuchar sus oraciones y trabajar en su nombre con Su mano poderosa. Nehemías sabía que era demasiado débil para reconstruir Jerusalén, pero tenía fe en que Dios trabajaría en su nombre.

Él también tenía confianza en la fidelidad de Dios. “Ahora, estos son tus siervos y tu pueblo” (v. 10). Al llevar a Babilonia a destruir Jerusalén y llevar cautivas a las personas, Dios castigó a los judíos con tristeza, ¡pero no los abandonó! Todavía eran su pueblo y sus siervos. Los había redimido de Egipto por Su gran poder (Ex. 14: 13–31) y también los había liberado de la esclavitud en Babilonia. ¿No les ayudaría Él, en Su fidelidad, a reconstruir la ciudad?

A diferencia de Elías, que pensaba que él era el único judío fiel que quedaba (1 Reyes 19:10), Nehemías confiaba en que Dios levantaría a otras personas para ayudarlo en su trabajo. Estaba seguro de que muchos otros judíos también estaban orando y que se unirían a la causa una vez que escucharan que Dios estaba trabajando. Los grandes líderes no solo son personas creyentes que obedecen al Señor y avanzan valientemente, sino que también desafían a otros a ir con ellos. No puedes ser un verdadero líder a menos que tengas seguidores, y Nehemías pudo reclutar a otros para ayudarlo a hacer el trabajo.

Finalmente, Nehemías confiaba en que Dios trabajaría en el corazón de Artaxerxes y aseguraría para el proyecto el apoyo oficial que necesitaba (Neh. 1:10). Nehemías no podía simplemente renunciar a su trabajo y mudarse a Jerusalén. Él era un designado del rey, y necesitaba el permiso del rey para todo lo que hacía. Además, necesitaba la provisión y la protección del rey para poder viajar a Jerusalén y mantenerse alejado de su puesto hasta que se completara el trabajo. Sin la autoridad oficial para gobernar, una guardia oficial para el viaje y el derecho a usar materiales del bosque del rey, todo el proyecto estaba destinado a fracasar. Los monarcas orientales eran déspotas absolutos, y no era fácil acercarse a ellos o convencerlos. Pero “el corazón del rey está en la mano del Señor; él lo dirige como un curso de agua donde quiera que quiera ”(Prov. 21: 1NVI).

Con demasiada frecuencia, planeamos nuestros proyectos y luego le pedimos a Dios que los bendiga, pero Nehemías no cometió ese error. Se sentó y lloró (Neh. 1: 4), se arrodilló y oró, y luego se levantó y trabajó porque sabía que tenía la bendición del Señor sobre lo que estaba haciendo.

4. SE PREOCUPÓ LO SUFICIENTE COMO PARA OFRECER COMO VOLUNTARIO (1:11)

Se ha dicho bien que la oración no es hacer que se haga la voluntad del hombre en el cielo, sino que se haga la voluntad de Dios en la tierra. Sin embargo, para que la voluntad de Dios se haga en la tierra, Él necesita que la gente esté disponible para que Él la use. Dios hace "muchísimo sobre todo lo que pedimos o pensamos, de acuerdo con el poder que trabaja *en nosotros*" (Ef. 3:20 NKJV). ¡Si Dios va a responder a la oración, debe comenzar trabajando en el que está orando! Él trabaja en nosotros y por medio de nosotros para ayudarnos a ver nuestras oraciones contestadas.

Mientras Nehemías estaba orando, su carga por Jerusalén se hizo mayor y su visión de lo que debía hacerse se hizo más clara. La oración real mantiene tu corazón y tu cabeza en equilibrio para que tu carga no te impaciente a correr delante del Señor y arruinar todo. Mientras oramos, Dios nos dice *qué* hacer, *cuándo* hacerlo y *cómo* hacerlo, y todos son importantes para el cumplimiento de la voluntad de Dios. Algunos obreros cristianos son como Lord Ronald en una de las historias cortas de Stephen Leacock que "se arrojó sobre su caballo y se fue enloquecido en todas direcciones".

Nehemías planeó ofrecerse como voluntario para ir a Jerusalén para supervisar la reconstrucción de los muros. No oró para que Dios enviara a alguien más, ni argumentó que estaba mal equipado para una tarea tan difícil. Simplemente dijo: "¡Aquí estoy, envíenme!". Sabía que tendría que acercarse al rey y pedirle un permiso de ausencia. Las palabras de los reyes orientales significaban vida o muerte. ¿Qué pasaría con los planes de Nehemías si se acercara a Artaxerxes en el día equivocado, cuando el rey estaba enfermo o disgustado con algo o alguien en el palacio? No importa cómo lo mires, Nehemías estaba enfrentando una prueba de fe, pero él sabía que su Dios era un gran Dios y lo vería a través de él.

El copero del rey tendría que sacrificar la comodidad y la seguridad del palacio por los rigores y los peligros de la vida en una ciudad en ruinas. El lujo sería reemplazado por las ruinas, y el prestigio por el ridículo y la calumnia. En lugar de compartir las recompensas del rey, Nehemías pagaría personalmente por el mantenimiento de decenas de personas que comían en su mesa. Dejaría atrás la facilidad del palacio y tomaría las molestias de alentar a las personas golpeadas y terminar una tarea casi imposible.

Y con la ayuda de Dios, *lo hizo!* En cincuenta y dos días, los muros fueron reconstruidos, las puertas fueron restauradas y la gente se regocijó. Y todo comenzó con un hombre a quien le importaba.

Abraham cuidó y rescató a Lot de Sodoma (Gen. 18-19). Moisés cuidó y liberó a los israelitas de Egipto. David cuidó y trajo la nación y el reino de vuelta al Señor. Esther se preocupó y arriesgó su vida para salvar a su nación del genocidio. Pablo cuidó y tomó el evangelio en todo el Imperio Romano. Jesús cuidó y murió en la cruz por un mundo perdido.

Dios todavía está buscando personas que se preocupen, personas como Nehemías, que se preocuparon lo suficiente como para preguntar por los hechos, llorar por las necesidades, orar por la ayuda de Dios y luego ofrecerse voluntariamente para hacer el trabajo.

“Aquí estoy, Señor, ¡envíame!”

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

O DISCUSION GRUPAL

1. ¿De qué te sientes apasionado?
2. Nehemías era un hombre que se sentía apasionado por un tema. Lee Nehemías 1. ¿Quién era Nehemías? ¿Qué impresión tiene de él como persona en este primer capítulo?
3. ¿Cuál fue el problema candente de Nehemías? ¿Por qué era tan importante para él?
4. ¿Qué hizo Nehemías sobre su pasión? ¿Qué costos estaba dispuesto a pagar?
5. ¿Cómo describirías la relación de Nehemías con y la actitud hacia Dios?
6. ¿Qué te apasiona, en todo caso? Si no puedes pensar en nada, ¿por qué supones que ese es el caso?
7. ¿Qué hace para mantenerse informado sobre las cosas que le preocupan?
8. ¿Qué te dicen las acciones de Nehemías sobre su carácter?

9. ¿Cómo puedes seguir el ejemplo de Nehemías cuando tratas con cosas que te apasionan?

10. ¿Qué es una cosa que puedes hacer esta semana sobre un tema que te apasiona?

LA MONTAÑA COMIENZA A MOVERSE

(Nehemías 2)

Desconocido para él, Nehemías estaba a punto de unirse a las gloriosas filas de los "campeones de la fe", y en los siglos siguientes, su nombre se incluiría en héroes como Abraham, José, Moisés, Josué, Ester, Débora y David. Una persona puede hacer una gran diferencia en este mundo, si esa persona conoce a Dios y realmente confía en él. Debido a que la fe hace una diferencia, podemos hacer una diferencia en nuestro mundo para la gloria de Dios.

"La fe es una confianza viva y audaz en la gracia de Dios", dijo Martín Lutero. "Es tan seguro que un hombre podría apostar su vida mil veces". La promesa es que "todo es posible para el que cree" (Marcos 9:23 NKJV). ¡Jesús dijo que la fe viva puede mover montañas (Mateo 17:20)!

Este capítulo describe tres evidencias de la fe de Nehemías. Al estudiar estas evidencias de fe, debemos examinar nuestros propios corazones para ver si realmente estamos caminando y trabajando por la fe.

1. TENÍA LA FE PARA ESPERAR (2: 1-3)

Dado que el mes judío de Nisan sería desde mediados de marzo hasta mediados de abril, indicaría que han transcurrido cuatro meses desde que Nehemías recibió las malas noticias sobre la difícil situación de Jerusalén. Como todo creyente debería, Nehemías esperó pacientemente al Señor por las instrucciones, porque es "a través de la fe y la paciencia" que heredamos las promesas (He. 6:12). "El que creyere, no se apresurará" (Isaías 28:16). La verdadera fe en Dios trae una calma al corazón que nos impide apresurarnos y tratar de hacer con nuestra propia fuerza lo que solo Dios puede hacer. Debemos saber no solo cómo *llorar y orar*, sino también cómo *esperar y orar*.

Tres declaraciones en las Escrituras tienen un efecto calmante en mí cuando me pongo nervioso y quiero apresurarme delante del Señor: "Quédate quieto y ve la salvación del Señor" (Ex. 14:13); "Quédese quieto ... hasta que sepa cómo se resolverá el asunto" (Ruth 3:18 NKJV); "Estad quietos, y sabed que yo soy Dios" (Sal. 46:10). Cuando esperas al Señor en oración, no estás perdiendo el tiempo; lo estás invirtiendo Dios te está preparando a ti y a tus

circunstancias para que se cumplan sus propósitos. Sin embargo, cuando llega el momento adecuado para que actuemos por fe, no nos atrevemos a demorarnos.

Los monarcas orientales estaban protegidos de cualquier cosa que pudiera traerles infelicidad (Est. 4: 1-2), pero en ese día en particular, Nehemías no pudo ocultar su dolor. “Por el dolor del corazón, el espíritu se rompe” (Prov. 15:13), y el Salmo 102 ciertamente describe los sentimientos de Nehemías acerca de Jerusalén. Tal vez todas las mañanas, Nehemías oró: "Señor, si hoy es el día en que hable con el rey sobre nuestros planes, entonces abre el camino para mí".

El rey notó que su copero llevaba una carga. Si Artajerjes hubiera estado de mal humor, podría haber desterrado a Nehemías o incluso haberle ordenado que lo mataran, pero en cambio, el rey preguntó por qué su sirviente estaba tan triste. “El corazón del rey está en la mano del Señor, como los ríos de agua: lo convierte en todo lo que quiera” (Prov. 21: 1). Los líderes mundiales son solo siervos de Dios, lo sepan o no. “Oh Señor, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú el Dios que está en el cielo? Tú gobiernas sobre todos los reinos de las naciones. El poder y el poder están en tu mano, y nadie puede resistirte ”(2 Crón. 20: 6 NVI).

2. TENÍA LA FE PARA PEDIR (2: 4-8)

El rey le preguntó: "¿Qué es lo que quieres?" ¡Qué oportunidad para Nehemías! ¡Todo el poder y la riqueza del reino estaban envueltos en esa pregunta!

Como estaba acostumbrado a hacerlo, Nehemías envió una de sus rápidas "oraciones telegráficas" al Señor (4: 4; 5:19; 6: 9, 14; 13:14, 22, 29, 31). Pero tenga en cuenta que estas "oraciones de emergencia" fueron respaldadas por cuatro meses de ayuno y oración. Si Nehemías no hubiera sido diligente para orar en privado, sus "oraciones telegráficas" podrían haber quedado sin respuesta. "Él solo tuvo un instante para esa oración", escribió George Morrison. “El silencio habría sido malinterpretado. Si hubiera cerrado los ojos y se hubiera demorado en la devoción, el rey habría sospechado de inmediato una traición ”(*Morning Sermons*, Londres: Hodder y Stoughton, 1935, 243).

Alimenta mi vida de oración cuando comparo el trono terrenal de Artaxerxes con el trono de la gracia en el cielo. Nehemías tuvo que esperar una invitación antes de poder compartir su carga con el rey, pero podemos acudir al trono de la gracia en cualquier momento con cualquier necesidad (Hebreos 4: 14–16). Artajerjes vio el dolor en el rostro de Nehemías, pero nuestro Señor ve nuestros corazones y no solo conoce nuestros dolores sino que también los siente con nosotros. Las personas que se acercaban al trono de Persia tenían que tener mucho cuidado con lo que decían, no fuera que enfadaran al rey, pero el pueblo de Dios puede decirle lo que sea que los carga. (La palabra *confiadamente* en Heb 4:16 significa “libertad de expresión”.) Nunca se

está seguro del estado de ánimo de un líder humano, pero siempre se puede estar seguro de acogida amorosa de Dios.

Los rabinos judíos a menudo responden una pregunta con una pregunta, y Nehemías siguió ese ejemplo. En lugar de decirle al rey lo que planeaba hacer, despertó la simpatía y el interés del rey con una pregunta sobre cómo debería sentirse con respecto a la triste situación de su ciudad ancestral y las tumbas de sus antepasados. Fue una buena psicología, y Dios usó la respuesta de Nehemías para obtener la atención comprensiva del rey (Lucas 21: 14-15). Un monarca pagano probablemente no lamentaría las ruinas de Jerusalén, pero ciertamente mostraría respeto por los muertos.

Nehemías era un verdadero patriota cuyos sueños para el futuro estaban motivados por los valores del pasado. No intentó duplicar el pasado, porque eso era imposible; más bien, se basó en el pasado para que Israel tuviera un futuro. Para Nehemías, el pasado era un timón para guiarlo y no un ancla para retenerlo. Cuando Samuel Johnson llamó al patriotismo "el último refugio de un sinvergüenza", se refería a ese celo temporal que usa el "amor al país" como propaganda con fines egoístas. El embajador de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Adlai Stevenson, dijo que el patriotismo no era "un estallido de emoción corto y frenético, sino la dedicación tranquila y constante de toda una vida". Eso ciertamente describe el tipo de patriotismo de Nehemías.

Nehemías no solo había *orado* por esta oportunidad, sino que también lo había *planeado* y tenía su respuesta lista. Durante esos cuatro meses de espera, había pensado en el asunto y sabía exactamente cómo abordaría el proyecto. Su respuesta al rey se puede resumir en dos peticiones: "Envíame" (Neh. 2: 4-6) y "Dame" (vv. 7-10).

Nehemías no podía dejar su puesto sin la aprobación del rey, ni podía trabajar en Jerusalén sin la autoridad del rey. La presión de los funcionarios locales había detenido el trabajo una vez antes (Ezra 4), y Nehemiah no quería que la historia se repitiera. Le pidió a Artajerjes que lo nombrara gobernador de Judá y le diera la autoridad que necesitaba para reconstruir las murallas de la ciudad. Le dijo al rey cuándo esperaba regresar, pero no sabemos cuál fue esa fecha. Según Nehemías 5:14, Nehemías pasó doce años como gobernador. Regresó a Persia brevemente para informar al rey, pero luego regresó a Jerusalén para corregir los abusos que aparecieron durante su ausencia (13: 6-7).

Pero Nehemías pidió aún más. Necesitaba cartas de presentación que garantizaran un viaje seguro y hospitalidad entre Susa y Jerusalén. También solicitó cartas de autoridad que proporcionen los materiales necesarios para la construcción de edificios y muros. (Nehemías había hecho una buena investigación. ¡Incluso sabía el nombre del guardián de la selva del rey!)

Artajerjes le dio lo que pidió, pero fue la buena mano de Dios la que hizo que el rey cooperara (ver 2:18; y Esdras 7: 6, 9, 28).

Cuando Jesús envió a sus discípulos a ministrar, primero les dio la autoridad que necesitaban para hacer el trabajo, y prometió satisfacer todas sus necesidades (Mat. 10: 1–15). Cuando salimos para servir al Señor, tenemos detrás de nosotros toda autoridad en el cielo y en la tierra (28:18), por lo que no debemos tener miedo. Lo importante es que vamos a donde Él nos envía y que hacemos el trabajo que Él nos ha llamado a hacer.

Nehemías es un buen ejemplo de cómo los creyentes deben relacionarse con los funcionarios no salvos en su búsqueda de hacer la obra de Dios. Nehemías respetó al rey y trató de trabajar dentro de las líneas de autoridad que existían en el imperio. No dijo: "Tengo una comisión del Señor para ir a Jerusalén, ¿y me voy a gustar o no!" Cuando se trata de asuntos de conciencia, siempre debemos obedecer a Dios en lugar de a los hombres (Hechos 5:29), pero aun así, debemos mostrar respeto por la autoridad (ver Rom. 13 y 1 Pedro 2: 11–25). Daniel y sus amigos adoptaron el mismo enfoque que Nehemías, y Dios también los honró (Dan. 1).

La respuesta del rey es evidencia de la soberanía de Dios en los asuntos de las naciones. Esperamos que Dios pueda obrar a través de un creyente dedicado como Nehemías, pero olvidamos que Dios también puede obrar a través de los incrédulos para cumplir su voluntad. Usó a Faraón para mostrar Su poder en Egipto (Ex. 9:16; Ro. 9:17) y Ciro para liberar a Su pueblo de Babilonia (Isaías 44:28; 45: 1; Ezra 1: 1–2). César emitió el decreto que llevó a María y José a Belén (Lucas 2: 1–7), y dos centuriones romanos diferentes, Claudio Lysias y Julio, salvaron la vida de Pablo (Hechos 21: 26–40; 23: 25–30; 27: 1, 42–44). Si bien puede ser útil contar con funcionarios creyentes como José, Daniel y Nehemías, debemos recordar que Dios no está obligado a usar solo a los creyentes.

Moisés y Nehemías tomaron decisiones similares de fe y sacrificios similares (Hebreos 11: 24–26). Como representante del libertador de los judíos, ¿sería bienvenido por los oficiales gentiles? Nehemías no realizó señales ni prodigios, ni él pronunció profecías, pero hizo su trabajo fielmente y preparó una ciudad para el Mesías venidero (Dan. 9: 24–27).

3. TIENE LA FE PARA DESAFÍAR A LOS DEMÁS (2: 9-20a)

Viajar (vv. 9–10). No se da una descripción del viaje de Susa a Jerusalén, un viaje de al menos dos meses. Como testimonio de la fidelidad de Dios, Ezra había rechazado la protección militar para su viaje (Ezra 8: 21–23), pero como Nehemías era un gobernador oficial, tenía una escolta militar. Nehemías tenía tanta fe como Ezra, pero como el oficial del rey, no podía viajar sin su séquito. Por un lado, no se opondría a la voluntad del rey y no podría imponer su fe a los demás.

Cuando llegó la caravana oficial, estaba destinada a atraer la atención, especialmente entre aquellos que odiaban a los judíos y querían evitar que fortificaran su ciudad. Se nombran tres enemigos especiales: Sanballat, de Beth Horan, a unas doce millas de Jerusalén; Tobías, una amonita; y Geshem, un árabe (Neh. 2:19), también llamado "Gashmu" (6: 6). Sanballat era el principal enemigo de Nehemías, y el hecho de que tuviera algún tipo de posición oficial en Samaria solo lo hacía mucho más peligroso (4: 1-3).

Al ser una amonita, Tobías era un enemigo declarado de los judíos (Deut. 23: 3-4). Estaba relacionado por matrimonio con algunos de los colaboradores de Nehemías y tenía muchos amigos entre los judíos (Nehemías 6: 17-19). De hecho, estaba "cerca de los parientes" ("aliados") de Eliashib el sacerdote (13: 4-7). Si Sanballat estaba a cargo del ejército, Tobiah era el director de la división de inteligencia de su operación. Fue él quien reunió "información privilegiada" de sus amigos judíos y se la pasó a Sanballat y Geshem. Nehemías pronto descubriría que su mayor problema no era el enemigo en el exterior sino los comprometedores en el interior, un problema que la iglesia todavía enfrenta hoy.

Investigando (vv. 11-16). Después de su largo y difícil viaje, Nehemías tomó tiempo para descansar, ya que los líderes deben cuidarse a sí mismos si van a poder servir al Señor (Marcos 6:31). También se tomó el tiempo para obtener "la disposición de la tierra" sin despertar la preocupación del enemigo. Un buen líder no se apresura en su trabajo, sino que recoge pacientemente los hechos de primera mano y luego planifica su estrategia (Prov. 18:13). Debemos ser "sabios como serpientes" porque el enemigo siempre está mirando y esperando para atacar.

Los líderes a menudo están despiertos cuando los demás están dormidos y trabajan cuando los demás están descansando. Nehemías no quería que el enemigo supiera lo que estaba haciendo, así que investigó las ruinas por la noche. Al guardar su consejo para sí mismo, Nehemías impidió que los amigos de Tobiah obtuvieran información que podrían transmitir a Sanballat. Un líder sabio sabe cuándo planear, cuándo hablar y cuándo trabajar.

Mientras examinaba la situación, se movía de oeste a sur a este, concentrándose en la sección sur de la ciudad. Fue tal como lo había informado su hermano: las paredes se derrumbaron y las puertas se quemaron (Neh. 2:13; 1: 3). Los líderes no deben vivir en un mundo de sueños. Deben enfrentar los hechos con honestidad y aceptar las malas noticias, así como las buenas nuevas. Nehemías vio más por la noche que lo que vieron los residentes a la luz del día, porque vio tanto el potencial como los problemas. ¡Eso es lo que hace un líder!

Desafiante (vv. 17-20). La apelación de Nehemías fue positiva; se centró en la gloria y la grandeza del Señor. Había estado en la ciudad solo unos pocos días, pero habló de "nosotros" y

"nosotros" y no de "usted" y "ellos". Como lo hizo en su oración (1: 6–7), se identificó con el Las personas y sus necesidades. La ciudad era un reproche para el Señor (1: 3; 4: 4; 5: 9), pero la mano del Señor estaba con ellos, y Él les permitiría hacer el trabajo. Dios ya había probado su poder al trabajar en el corazón del rey, y el rey había prometido satisfacer las necesidades. Fue la carga personal de Nehemías por Jerusalén y su experiencia con el Señor lo que convenció a los judíos de que era el momento adecuado para construir.

Es un mérito de los nobles judíos que aceptaron el desafío inmediatamente y dijeron: "¡Levantémonos y edifiquemos!" (Neh. 2:18). No estaban tan acostumbrados a su situación que la dieron por sentado y decidieron que nada podía cambiarse. Tampoco le recordaron a Nehemías que los judíos una vez intentaron reparar los muros y fueron detenidos (Esdras 4). "Lo intentamos una vez y no funcionó. ¿Por qué intentarlo de nuevo?"

Los líderes cristianos de hoy enfrentan estos mismos dos obstáculos mientras buscan guiar al pueblo de Dios hacia nuevas conquistas para el Señor. Con qué frecuencia oímos, "estamos contentos como están las cosas; no mueva el bote tratando de cambiar las cosas ". O: " ¡Lo intentamos antes y no funcionó! "

Vale la pena señalar que Dios envió a los judíos un *líder desde el exterior*. Nehemías entró a la comunidad con una nueva perspectiva sobre los problemas y una nueva visión para el trabajo. Con demasiada frecuencia en una iglesia local, los nuevos miembros tienen dificultades para "entrar en el sistema" porque los veteranos tienen miedo de las nuevas ideas que podrían llevar al cambio. Dado que la mayor parte de su liderazgo viene a través de los rangos, los ministerios de parachurch también deben tener cuidado con la actitud de "corporación cerrada". Los nuevos trabajadores de fuera de la organización pueden abrir las ventanas y dejar entrar un poco de aire fresco.

La buena mano de Dios estaba sobre el líder, y los seguidores "fortalecieron sus manos" para el trabajo (Neh. 2: 8, 18). Se requieren las manos del liderazgo y las manos de la asociación para llevar a cabo la obra del Señor. Los líderes no pueden hacer el trabajo por sí mismos, y los trabajadores no pueden lograr mucho sin el liderazgo. Vincent de Paul dijo: "Si para tener éxito en una empresa, me vi obligado a elegir entre cincuenta ciervos comandados por un león y cincuenta leones comandados por un ciervo, debería considerarme más seguro de éxito con el primer grupo que con el segundo."

Alguien ha definido el *liderazgo* como "el arte de hacer que las personas hagan lo que deberían hacer porque quieren hacerlo". Si esa definición es cierta, ¡entonces Nehemías ciertamente fue un líder! La mayoría de las personas se unieron detrás de él y arriesgaron sus vidas para hacer el trabajo.

Nehemías no solo fue capaz de desafiar a su propia gente, sino que también pudo enfrentarse al enemigo y enfrentar con eficacia a su oposición. Tan pronto como el pueblo de Dios sale por fe para hacer Su voluntad, el Enemigo aparece y trata de desalentarlos. Sanballat y Tobiah se enteraron de la empresa (v. 10) y reclutaron a Geshem para que se uniera a ellos en oposición a los judíos. En los capítulos 4-7, Nehemías describirá las diferentes armas que usó el enemigo y cómo el Señor le permitió derrotarlos.

Comenzaron con el ridículo, un dispositivo que alguien ha llamado "el arma de los que no tienen otro". Se rieron de los judíos y menospreciaron sus recursos y sus planes. Incluso sugirieron que los judíos se rebelaban contra el rey. Esa arma había funcionado una vez antes (ver Ezra 4).

Ya sea en el área de la ciencia, la exploración, la invención, los negocios, el gobierno o el ministerio cristiano, casi todos los que alguna vez han logrado algo se han enfrentado al ridículo. Nuestro Señor fue ridiculizado durante su vida y se burló mientras estaba colgado en la cruz. Fue "despreciado y rechazado por los hombres" (Isa. 53: 3). En el día de Pentecostés, algunos de los judíos en la multitud dijeron que los cristianos estaban borrachos (Hechos 2:13). Los filósofos griegos llamaron a Paul un "charlatán" (17:18 NIV), y Festo le dijo a Paul que estaba loco (26:24).

Nehemías podría haber enfrentado su ridículo de varias maneras. Él podría haberlo ignorado, y algunas veces eso es lo más sabio (Prov. 26: 4). Pero al comienzo de una empresa, es importante que los líderes alienten a su gente y les hagan saber que Dios tiene todo en control. Si Nehemías hubiera ignorado a estos tres hombres que eran importantes en la comunidad, podría haber debilitado su propia posición entre los judíos. Después de todo, él era el gobernador oficial, y estaba haciendo negocios oficiales.

O bien, Nehemías podría haber debatido con los tres líderes enemigos y haber tratado de convencerlos de que su posición era falsa. Pero ese enfoque solo habría brindado una "promoción oficial" a los tres hombres junto con la oportunidad de que dijeran más. ¿Por qué debería Nehemías darle al enemigo la oportunidad de pronunciar discursos contra el Dios a quien servía?

Por supuesto, Nehemiah no les pediría que se unieran al proyecto y trabajaran con los judíos, aunque Sanballat y sus amigos hubieran recibido con agrado la invitación (Neh. 6: 1-4). En su respuesta, Nehemías dejó en claro tres cosas: la reconstrucción del muro era obra de Dios; los judíos eran siervos de Dios; y Sanballat, Tobiah y Geshem no tuvieron parte en el asunto. A veces los líderes tienen que negociar, pero hay veces en que los líderes deben trazar una línea y defenderla. Desafortunadamente, no todos en Jerusalén estuvieron de acuerdo con su líder, ya

que algunos de ellos cooperaron con Sanballat, Tobiah y Geshem y agregaron a las cargas de Nehemías.

El escenario ya está listo y el drama está a punto de comenzar.

Pero antes de unirnos a los trabajadores en el muro, preguntémonos si somos el tipo de líderes y seguidores que Dios quiere que seamos. Al igual que Nehemías, ¿tenemos una carga en nuestros corazones por el trabajo que Dios nos ha llamado a hacer (2:12)? ¿Estamos dispuestos a sacrificarnos para ver su voluntad cumplida? ¿Somos pacientes en la recopilación de datos y en la planificación de nuestro trabajo? ¿Reclutamos la ayuda de otros o intentamos hacer todo nosotros mismos? ¿Motivamos a las personas sobre la base de lo espiritual, lo que Dios está haciendo, o simplemente sobre la base de lo personal? ¿Nos están siguiendo a nosotros o al Señor como Él nos guía?

Como seguidores, ¿escuchamos lo que dicen nuestros líderes cuando comparten sus cargas? ¿Nos aferramos al pasado o deseamos ver a Dios hacer algo nuevo? ¿Ponemos nuestras manos y cuellos al trabajo (v. 18; 3: 5)? ¿Estamos cooperando de alguna manera con el Enemigo y debilitando así el trabajo? ¿Hemos encontrado el trabajo que Dios quiere que completemos?

Cualquiera puede pasar por la vida como un destructor; Dios ha llamado a su pueblo para que sean constructores. ¡Qué ejemplo es Nehemías para nosotros! Trace sus declaraciones "tan" y vea cómo Dios lo usó: "Así que oré" (2: 4); "Así que vine a Jerusalén" (v. 11); "Así que fortalecieron sus manos para esta buena obra" (v. 18); "Así construimos nosotros el muro" (4: 6); "Así trabajamos en el trabajo" (v. 21); "Así se terminó el muro" (6:15).

Si no fuera por la dedicación y la determinación que venía de su fe en un gran Dios, Nehemiah nunca hubiera aceptado el desafío o terminado el trabajo. Nunca había visto el verso, pero lo que Pablo escribió en 1 Corintios 15:58 fue lo que lo mantuvo en movimiento: "Por lo tanto, mis amados hermanos, sean firmes, inamovibles, siempre abundan en la obra del Señor, sabiendo que su labor no es en vano en el Señor" (NKJV).

¡No importa cuán difícil sea la tarea, o qué tan fuerte sea la oposición, sea determinado! Como solía decir el Dr. V. Raymond Edman: "Siempre es demasiado pronto para dejar de fumar".

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿A quién consideras una persona de gran fe? ¿Por qué?

2. Nehemías tenía un deseo apasionado de regresar con su pueblo y reconstruir el muro de Jerusalén. Para llevar a cabo este sueño se requiere fe. Lee Nehemías 2. ¿Qué logística tuvo que haber tenido que hacer Nehemías para lograr su sueño?
3. ¿Cuáles fueron las evidencias de la fe de Nehemías?
4. ¿Por qué Nehemías tuvo que ejercer su fe esperando?
5. ¿Qué riesgos estaba tomando Nehemías al pedirle al rey la aprobación para abandonar su puesto?
6. ¿De qué manera Nehemías había respaldado su fe al estar preparado para un momento de oportunidad?
7. ¿A qué grupos de personas desafió Nehemías? ¿Por qué?
8. ¿Cómo lidió Nehemías con el ridículo de sus enemigos?
9. ¿Cuáles son algunos de los desafíos por los que estás orando?
10. ¿Qué debe hacer para estar listo para ayudar a que la respuesta a una de esas solicitudes suceda?

TRABAJADORES DE PARED A PARED

[\(Nehemias 3\)](#)

Nehemías enfrentó un gran desafío y tuvo una gran fe en un gran Dios, pero habría logrado muy poco si no hubiera habido una gran dedicación por parte de las personas que lo ayudaron a reconstruir el muro. Con el tipo de humildad que le corresponde a un líder piadoso, Nehemías le dio todo el crédito a la gente cuando escribió: "Así que construimos el muro ... para que la gente tuviera una mente para trabajar" (Neh. 4: 6).

El humorista británico Jerome K. Jerome dijo: "Me gusta el trabajo, me fascina. Puedo sentarme y mirarlo por horas ". Cuando se trata de la obra del Señor, no hay lugar para espectadores o asesores y críticos autonombrados, pero siempre hay espacio para los trabajadores. A medida que estudie este capítulo, descubrirá principios que se aplican a todo el trabajo humano, especialmente el trabajo de edificación de la iglesia.

EL PROPÓSITO DEL TRABAJO

Nehemías estaba preocupado por una sola cosa, la gloria de Dios. "Edifiquemos el muro de Jerusalén para que no seamos más un reproche" (2:17; y ver 1: 3; 4: 4; 5: 9). Los gentiles se deleitaron en burlarse de sus vecinos judíos al señalar la condición en ruinas de Jerusalén. Después de todo, los judíos afirmaron que su ciudad capital era "hermosa para la situación, la alegría de toda la tierra" (Sal. 48: 2). Dijeron que Dios amaba "las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob" (87: 2). Si Dios amó tanto a Jerusalén, ¿por qué se derrumbaron los muros y se quemaron las puertas? ¿Por qué era la "Santa Ciudad" un reproche? ¿Por qué los judíos no hicieron algo?

En su mayor parte, el mundo de hoy ignora a la iglesia. Si le presta atención a la iglesia, generalmente es para condenar o burlarse. "Si usted es el pueblo de Dios", preguntan los incrédulos, "¿por qué hay tantos escándalos en la iglesia? Si Dios es tan poderoso, ¿por qué es tan débil la iglesia? "Le guste o no a los cristianos, estamos viviendo en un día de reproche cuando" la gloria [ha] ha partido "(1 Sam. 4:21).

El propósito de todo ministerio es la gloria de Dios y no el engrandecimiento de líderes u organizaciones religiosas (1 Cor. 10:31; 2 Cor. 4: 5). Las palabras de Jesús en su oración del

sumo sacerdote deben ser la fuerza motivadora en todo ministerio cristiano: “Te he glorificado en la tierra: he terminado la obra que me diste que hiciera” (Juan 17: 4). Dios tiene una tarea especial para cada uno de sus hijos (Efesios 2:10), y en el trabajo humilde y fiel de esa tarea, glorificamos su nombre.

Por supuesto, la reconstrucción de los muros y el establecimiento de las puertas también significaron protección y seguridad para las personas. Jerusalén estaba rodeada de enemigos, y parecía tonto que los residentes mejoraran sus propiedades cuando nada estaba a salvo de la invasión y el saqueo. A lo largo de los años, los ciudadanos se habían acostumbrado a su difícil situación. Como muchos creyentes en la iglesia de hoy, estaban contentos de vivir con el status quo. Entonces Nehemías llegó a la escena y los desafió a reconstruir la ciudad para la gloria de Dios.

EL PATRÓN DEL TRABAJO

Nehemías fue un líder que planeó su trabajo y trabajó su plan, y la forma en que lo hizo es un ejemplo que debemos seguir.

Treinta y ocho trabajadores individuales se nombran en este capítulo, y se identifican cuarenta y dos grupos diferentes. También había muchos trabajadores a los que Nehemiah no nombraba cuyos trabajos eran importantes, y a cada trabajador, nombrado y anónimo, se le asignó un lugar y una tarea.

“Muchas personas tienen una idea falsa sobre la iglesia”, dijo el evangelista DL Moody. "Tienen una idea de que la iglesia es un lugar para descansar ... para meterse en un banco bien protegido y contribuir a las organizaciones benéficas, escuchar al ministro y hacer su parte para mantener a la iglesia fuera de la bancarrota, es todo lo que quieren. La idea de trabajo para ellos, el trabajo real en la iglesia, nunca entra en sus mentes".

En 1 Corintios 12 y 14, Pablo comparó a los cristianos individuales con los miembros del cuerpo humano: cada miembro es importante y cada uno tiene una función especial que cumplir. Recuerdo el alivio que vino a mi corazón cuando me di cuenta de que Dios no esperaba que yo hiciera todo en la iglesia, sino que usara los dones que me dio en las tareas que me asignó. Cuando comencé a hacer eso, descubrí que estaba ayudando a otros a descubrir y desarrollar sus propios dones, y todos nosotros logramos más para el Señor.

La gente terminó esta difícil tarea porque obedecieron al mismo líder, mantuvieron sus ojos en la misma meta y trabajaron juntos para la gloria de Dios. Ni el enemigo fuera de la ciudad ni las dificultades dentro de la ciudad los distrajeron de su tarea dada por Dios. Al igual que Pablo, ellos dijeron: "Esta es una cosa que hago" (Fil. 3:13).

La palabra *construida* se usa seis veces en Nehemías 3 y significa "reconstruido". George Morrison nos recuerda que "para esta restauración no se necesitaba material nuevo. En los escombros de la mampostería en ruinas yacía todo el material requerido ... y me parece que siempre es así cuando se reconstruyen las paredes de Sión "(*Morning Sermons* , Londres: Hodder y Stoughton, 1931, 249). No es mediante la invención de nuevas cosas inteligentes que quitamos el reproche de la iglesia, sino volviendo a las viejas verdades que hicieron grande a la iglesia en los siglos pasados. Yacen como piedras en el polvo, esperando que algunos Nehemías cargados los recuperen y los utilicen.

La palabra *reparación* se usa treinta y cinco veces; significa "hacer fuerte y firme". Nehemías no estaba interesado en una "solución rápida", una pared encalada que pronto se derrumbaría (Ezequiel 13: 1–16; 22:28). Estaban construyendo para la gloria de Dios, y por lo tanto hicieron lo mejor que pudieron.

Las puertas de Jerusalén habían sido destruidas por el fuego (Neh. 1: 3; Jer. 17:27; Lam. 4:11), por lo que Nehemías solicitó madera del bosque del rey y se construyeron nuevas puertas (Neh. 2: 8) y poner en su lugar (6: 1; 7: 1). Las puertas eran importantes para la seguridad de las personas y el control de quién entraba y salía de la ciudad (7: 3; 13: 15–22). Si el Señor ama las puertas de Sión (Sal. 87: 2), entonces su pueblo también debería amarlas.

Las cerraduras y las barras se mencionan cinco veces (Neh. 3: 3, 6, 13–15). Las cerraduras se refieren a los enchufes en los que se colocaron las barras, lo que dificulta que las personas que están afuera abran las puertas. No es suficiente que simplemente hagamos la obra de Dios; También debemos asegurarnos de que lo que hacemos esté protegido del Enemigo. "Tenga cuidado de no perder por lo que ha trabajado, sino que puede ser recompensado por completo" (2 Juan 8 NVI).

LA GENTE EN EL TRABAJO

A medida que se familiarice con las diferentes personas mencionadas en Nehemías 3, se encontrará diciendo: "¡Esto es como la iglesia hoy!" Las circunstancias cambian pero la naturaleza humana sigue siendo muy parecida.

Dios usa todo tipo de personas. El capítulo menciona a los gobernantes y sacerdotes (vv. 1, 12–19), hombres y mujeres (v. 12), artesanos profesionales (vv. 8, 32) e incluso a personas de fuera de la ciudad (vv. 2, 5, 7, 7).). Había un lugar para todos y un trabajo para todos.

Los líderes deben dar el ejemplo (Neh. 3: 1). Si alguien en la ciudad debería haber estado ocupado en el trabajo, eran los sacerdotes, porque la gloria del Señor estaba involucrada en el proyecto. El hecho de que el sumo sacerdote usara sus manos consagradas para realizar trabajos manuales demuestra que consideraba que la obra en la pared era un ministerio para el

Señor. "Por lo tanto, ya sea que comas o bebas, o lo que sea que hagas, hazlo todo para la gloria de Dios" (1 Cor. 10:31 NVI). Eliashib reclutó a los otros sacerdotes para trabajar en la Puerta de las Ovejas en la esquina noreste de la ciudad. Como los sacrificios llegaron a la ciudad de esa manera, los sacerdotes estarían especialmente interesados en esa parte del proyecto.

Es triste decirlo, Eliasib no se mantuvo fiel a su llamamiento, ya que más tarde se alió con el enemigo y creó graves problemas para Nehemías (Neh. 13: 4–9). Algunas personas que comienzan su trabajo con entusiasmo pueden abandonar o volverse en contra por una razón u otra. El nieto de Eliashib se casó con una hija de Sanballat (v. 28), y esta alianza, sin duda, influyó en el sumo sacerdote.

Algunas personas no trabajarán (Neh. 3: 5). Tekoa era una ciudad a unas once millas de Jerusalén, y algunas de sus personas viajaron a Jerusalén para ayudar en el trabajo. ¡Qué contraste entre estas personas y sus nobles! Los tekoitas construyeron dos lugares en la pared (vv. 5 y 27), mientras que sus nobles se negaron a doblar el cuello y trabajar en un solo lugar. ¿Eran estos "aristócratas" tan importantes a sus propios ojos que no podían realizar el trabajo manual? Sin embargo, Pablo era un fabricante de tiendas de campaña (Hechos 18: 3), y Jesús era un carpintero (Marcos 6: 3).

Los tekoitas no fueron los únicos "forasteros" que fueron a Jerusalén para trabajar en el muro, porque los hombres también vinieron de Jericó (Nehemías 3: 2), Gabaón y Mizpa (v. 7). Su lealtad a su nación y su Señor era mayor que sus intereses locales. Ciertamente, estaban más seguros en sus propias comunidades, pero arriesgaban sus vidas para hacer la obra del Señor (Hechos 15: 25-26).

Algunas personas hacen más trabajo que otras (Nehemías 3:11, 19, 21, 24, 27, 30). La mayoría de los trabajadores se alegran de dejar sus herramientas cuando terminan su trabajo, pero estas personas pidieron asignaciones adicionales. No es suficiente para nosotros decir que hemos hecho tanto como otros; debemos hacer *todo lo que podemos* mientras el Señor nos permita. Jesús preguntó: "¿Qué hace usted más que otros?" (Mat. 05:47 NVI).

Algunos hacen su trabajo en casa (Nehemías 3:10, 23, 28-30). Al menos seis trabajadores diferentes, más un número desconocido de sacerdotes, repararon las partes de la pared que estaban más cerca de sus propias casas. ¡Si todos siguiéramos este ejemplo, nuestros vecindarios y ciudades estarían en mucho mejor estado! Por supuesto, aquí hay una lección espiritual: el servicio cristiano comienza en casa. Un proverbio chino dice: "Es mejor ser amable en casa que quemar incienso en un lugar lejano", y Pablo escribió: "Primero, que aprendan a mostrar la piedad en casa" (1 Tim. 5: 4).

Algunas personas trabajan más duro que otras (Neh. 3:20). Baruch es el único trabajador de quien se dice que el trabajo se realizó "con seriedad" ("celosamente", NVI). ¡La palabra hebrea significa "quemar o brillar" y sugiere que Baruc quemó mucha energía! "Lo que sea que su mano encuentre que hacer, hágalo con todas sus fuerzas" (Ec. 9:10 NIV). Pablo amonestó a los esclavos para que trabajaran duro por sus amos porque realmente estaban trabajando para Cristo (Efesios 6: 5–8). Los trabajadores perezosos no solo se roban a sí mismos y al Señor, sino que también roban a sus compañeros de trabajo. "El que es perezoso en su trabajo es hermano para él, que es un gran desperdicio" (Prov. 18: 9).

Los lugares de trabajo

Nehemías comenzó su lista de las "estaciones de trabajo" con la Puerta de las Ovejas en la esquina noreste de la ciudad (Neh. 3: 1). Luego se movió en sentido contrario a las agujas del reloj alrededor de las paredes hasta la Puerta Hammiphkad ("la Puerta de los Maestros"), que estaba adyacente a la Puerta de las Ovejas y justo sobre la Puerta Este (v. 29). En su registro, nombra diez puertas y varias torres y otros puntos de referencia. Describe primero el trabajo en el muro norte (vv. 1–7), luego el muro oeste (vv. 8–13), luego el punto sur de la ciudad (v. 14) y finalmente el muro este (vv. 15–32).

Su propósito principal era documentar para la posteridad y el funcionario registra los nombres y logros de las personas que trabajaron en la pared. Sin forzar el texto, sin embargo, podemos extraer de este capítulo algunas ilustraciones espirituales para alentarnos en nuestras propias vidas personales y ministerios.

La Puerta de las Ovejas (Neh. 3: 1, 32). Esta fue la puerta a través de la cual los animales fueron llevados a la ciudad, incluyendo los sacrificios del templo. La puerta estaba cerca del área del templo, por lo que era lógico que los sacerdotes hicieran de este su proyecto especial. Esta es la única puerta de la que se registra que fue "santificada", es decir, dedicada a Dios de una manera especial.

Esta puerta nos recuerda a Jesucristo, el Cordero de Dios que murió por los pecados del mundo (Juan 1:29; 5: 2). Nehemías pudo haber comenzado su récord con cualquiera de las puertas, pero él eligió comenzar y terminar el informe con la Puerta de las Ovejas. Jesús es el "Alfa y Omega, el principio y el final" (Ap. 1: 8). Aparte de Él y su sacrificio, no tendríamos nada eterno y satisfactorio. No se dice nada acerca de los "candados y rejas" de la puerta, porque el camino nunca está cerrado para el pecador perdido que quiere venir al Salvador.

La puerta de los peces (Neh. 3: 3). Esto estaba ubicado al oeste de la Puerta de las Ovejas, y entre los dos se encontraba la Torre de Hammeah ("los cien") y la Torre de Hananeel (v. 1). Estas dos torres formaban parte del sistema de defensa de la ciudad y estaban cerca de la

ciudadela, donde los soldados custodiaban el templo y protegían el enfoque norte de la ciudad, que era especialmente vulnerable. Los comerciantes utilizaron esta puerta cuando trajeron peces del mar Mediterráneo, y es posible que haya un mercado de pescado cerca de la puerta. En cualquier caso, fue una entrada clave a la ciudad.

La Puerta Vieja (Neh. 3: 6) es probablemente la Puerta de la Esquina (2 Reyes 14:13; Jer. 31:38), ubicada en la esquina noroeste de la ciudad. Algunos estudiantes identifican esto con la "Puerta de Mishneh"; la palabra hebrea significa "segundo trimestre" o "Nuevo barrio" (Zeph. 1:10 NIV). En los días de Nehemías, la sección noroeste de la ciudad era "la mishneh" o "Nuevo Barrio", y esta puerta conducía a ella. ¡Qué paradoja: la vieja puerta conduce al nuevo barrio! Pero es de lo viejo que derivamos lo nuevo, y si abandonamos lo viejo, no puede haber nada nuevo (ver Jer. 6:16 y Mateo 13:52).

La Puerta del Valle (Neh. 3:13) es donde Nehemías comenzó su investigación nocturna de las ruinas de la ciudad (2:13). Estaba ubicado en la esquina suroeste de las murallas de la ciudad, a unos 500 metros de la Puerta de Dung, y ambos abrían al Valle de Hinnom. Los trabajadores aquí no solo restauraron la puerta, sino que también repararon la sección de la pared entre las dos puertas. Es probable que esta sección larga de la pared (más de 1,700 pies) no haya sido dañada tan severamente como las otras secciones.

Todo cristiano necesita una "puerta del valle", porque Dios se opone a los orgullosos pero da gracia a los humildes (1 Pedro 5: 5–6). Es solo cuando nos rendimos a Cristo y servimos a otros que podemos verdaderamente entrar en la plenitud de la vida que Él tiene para nosotros (Fil. 2: 1–11).

La Puerta de Dung (Neh. 3:14) estaba ubicada en el extremo sur de la ciudad, cerca de la Piscina de Siloam. Era una salida principal al Valle de Hinnom, donde la ciudad disponía de su basura. La palabra *gehenna* significa "Valle de Hinnom" e identificó esta área que Jesús usó como una imagen del infierno, "donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga" (Marcos 9:44). El rey Manasés había sacrificado niños a los ídolos en ese valle (2 Crón. 33: 6), y el rey Josías había profanado el lugar convirtiéndolo en un montón de basura (2 Reyes 23:10).

La eliminación sanitaria de los materiales de desecho es esencial para la salud de una ciudad. ¡Esta puerta no tenía un nombre hermoso, pero realizó un servicio importante! Nos recuerda que, al igual que la ciudad, cada uno de nosotros debe deshacerse de lo que nos profana, o puede destruirnos (2 Co. 7: 1; 1 Juan 1: 9).

La Puerta de la Fuente (Neh. 3:15) estaba en el muro este, justo al norte de la Puerta de Dung, en una ubicación muy estratégica cerca de la Piscina de Siloé, la antigua Ciudad de David,

y el túnel de agua construido por el Rey Ezequías (2 Reyes 20:20). El manantial de Gihón que alimentaba el sistema de agua era una fuente importante de agua en la ciudad.

En la Biblia, el agua para beber es una imagen del Espíritu Santo de Dios (Juan 7: 37–39), mientras que el agua para lavarse es una imagen de la Palabra de Dios (Efesios 5:26; Juan 15: 3). Hablando espiritualmente, hemos pasado de la Puerta del Valle (humildad) a la Puerta Dung (limpieza) a la Puerta de la Fuente (plenitud del Espíritu).

La Puerta del Agua (Neh 3:26) conducía desde la antigua Ciudad de David hasta el Manantial Gihon, ubicado junto al Valle de Kidron. Jerusalén fue una de las pocas grandes ciudades de la antigüedad que no se construyó cerca de un gran río, y la ciudad dependía de los embalses y fuentes para su agua. El texto no dice que esta puerta fue reparada, sino solo que los trabajadores repararon las paredes adyacentes a ella. Los "Nethinims" ("los que son dados") fueron probablemente sirvientes del templo, descendientes de los Gibeonitas que fueron hechos cajones de agua (Jos. 9:23). Naturalmente, querrían vivir cerca de la fuente de agua más importante para la ciudad.

Si la Puerta de la Fuente nos recuerda al Espíritu de Dios, la Puerta de Agua nos recuerda la Palabra de Dios. De hecho, fue en la Puerta del Agua donde Ezra y los sacerdotes llevaron a cabo una gran "conferencia bíblica" y explicaron las Escrituras a la gente (Neh. 8: 1ff.). El hecho de que esta puerta no haya sido reparada, como las otras, sugiere que la Palabra de Dios permanece para siempre y no fallará (Sal. 119: 89; Mateo 24:35). La Biblia no necesita ser reparada o mejorada.

"El Ophel" (Neh. 3: 26-27) era una colina al sur del área del templo, entre la Puerta del Caballo y la Puerta del Agua. Estaba especialmente fortificada y tenía una torre. Los siervos del templo vivían en esa área porque estaba cerca del suministro de agua.

La Puerta del Caballo (Neh 3:28) estaba al norte de la Puerta del Agua, adyacente al área del templo. Fue aquí donde se ejecutó al malvado Atalía (2 Crónicas 23:15). Dios le advirtió a su pueblo que no confiara en los caballos y carros (Deut. 17: 14-20), pero Salomón los importó de Egipto (1 Reyes 10: 26-29), y se convirtieron en una parte importante del sistema de defensa de la nación (Isa . 2: 7). La Puerta del Caballo nos recuerda que hay guerra en la vida cristiana (2 Tim. 2: 1–4) y que siempre debemos estar listos para luchar (Ef. 6: 10–18). Es significativo que los sacerdotes repararon esta puerta, así como la Puerta de las Ovejas. Ambos estaban cerca del área del templo.

La Puerta Este (Neh. 3:29) conducía directamente al templo y es probablemente lo que hoy conocemos como la Puerta Dorada. La tradición dice que Jesús entró en el templo el Domingo de Ramos a través de esta puerta. En el siglo XVI, la puerta fue sellada con bloques de piedra por el

sultán turco Süleyman el Magnífico. Tanto la tradición judía como la cristiana conectan el Golden Gate con la venida del Mesías a Jerusalén, y los musulmanes lo asocian con el juicio futuro.

Ezequiel vio la gloria del Señor partir del templo en la Puerta Este (Ezequiel 10: 16–22; 11: 22–25), y el Señor regresará a la ciudad de la misma manera (43: 1–5). Por lo tanto, tenemos todas las razones para asociar esta puerta con la venida del Señor y para recordarnos que "permanecemos en él; para que, cuando aparezca, podamos tener confianza y no avergonzarnos ante él en su venida" (1 Juan 2:28).

La Puerta Hammiphkad (Neh. 3:31) estaba ubicada en la esquina noreste de la ciudad. La palabra hebrea tiene una connotación militar y se refiere a la reunión de las tropas para la numeración y la inspección. La NIV y la NASB la traducen como "la puerta de inspección". Aquí es donde el ejército fue revisado y registrado. El lado norte de Jerusalén era el más vulnerable al ataque, por lo que este era un lugar lógico para ubicar al ejército. Cuando nuestro Señor regrese, reunirá a Su pueblo y revisará sus obras en preparación para dar recompensas por el servicio fiel (1 Cor. 3: 10–15; 2 Cor. 5: 9–10; Rom. 14: 10–12).

En este informe, Nehemías no menciona la Puerta de Efraín (Neh. 8:16; 12:39) ni la Puerta de la Guardia (12:39). El primero pudo haber estado en el muro norte, mirando hacia el área de Efraín, y el último pudo haber sido asociado de alguna manera con "La Puerta de Inspección". Algunos lo traducen como "La Puerta de la Prisión". de la prisión "nombrado en 3:25.

El registro de Nehemías termina con la Puerta de las ovejas (v. 32), el lugar donde comenzó (v. 1). Debido a que han rechazado a su Mesías, el pueblo de Israel hoy no tiene sacrificios, ningún templo ni sacerdocio (Os. 3: 4). Gracias al Señor, aquí y allá, los judíos individuales confían en Cristo, pero la nación en su conjunto está cegada por la incredulidad (Ro. 11: 25 y siguientes). Cuando vean a su Mesías, creerán y serán salvos (Zac. 12: 10–13: 1).

Ninguna persona podría haber realizado el trabajo de reparar las paredes y restaurar las puertas. Tomó el liderazgo de parte de Nehemías y la cooperación de la gente. Cada uno tenía un lugar para llenar y un trabajo que hacer. Así es hoy con la iglesia: debemos trabajar juntos si queremos terminar el trabajo para la gloria de Dios.

“Por lo tanto, mis amados hermanos, estad firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo no es en vano en el Señor” (1 Cor. 15:58 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Cuando te enfrentas a una gran tarea, ¿qué te ayuda a lograrla?
2. Cuando Nehemías se enfrentó a la enorme tarea de reconstruir el muro, encontró una manera más fácil de lograrlo. Lee Nehemías 3. ¿Cuál fue su estrategia?
3. ¿Cómo vieron los sacerdotes, que eran líderes, el trabajo manual de reconstruir el muro? ¿Por qué?
4. ¿Cómo vio Nehemías el trabajo? ¿Por qué?
5. ¿Cómo se compara la visión de Nehemías del trabajo manual con la tuya?
6. ¿Cómo escoge Dios a los trabajadores?
7. ¿Cómo determinó Nehemías quién trabajaría en dónde?
8. En el reino de Dios, ¿alguna obra es más importante que otra? ¿Por qué o por qué no?
9. ¿Qué trabajo te está dando Dios para hacer? (Su trabajo puede incluir cosas que ha estado haciendo durante algún tiempo y / o algo nuevo. Si no sabe cómo responder a esta pregunta, podría ser algo por lo que ore).
10. ¿Qué pasa por tu mente cuando piensas en lo que Dios te ha dado para hacer o en lo que Él podría darte?

TRABAJADORES Y GUERREROS

(Nehemías 4)

La Biblia nos dice que amemos a nuestros vecinos, y también que amemos a nuestros enemigos; Probablemente porque generalmente son las mismas personas ".

Esas palabras de Gilbert Keith Chesterton fueron ciertamente ciertas en la situación de Nehemías. Su llegada a Jerusalén fue una amenaza para Sanballat y sus asociados (2:10), quienes querían mantener a los judíos débiles y dependientes. Una Jerusalén fuerte pondría en peligro el equilibrio de poder en la región y también le robaría a Sanballat y sus amigos la influencia y la riqueza.

Cuando las cosas vayan bien, prepárese para los problemas, porque el Enemigo no quiere ver que la obra del Señor progrese. Mientras la gente en Jerusalén estaba contenta con su triste suerte, el Enemigo los dejó solos, pero cuando los judíos comenzaron a servir al Señor y a glorificar el nombre de Dios, el Enemigo se volvió activo.

La oposición no solo es una evidencia de que Dios está bendiciendo, sino que también es una oportunidad para que crezcamos. Las dificultades que surgieron en el trabajo sacaron lo mejor de Nehemías y su gente. Satanás quería usar estos problemas como armas para destruir la obra, pero Dios los usó como herramientas para edificar a su pueblo. "Dios tuvo un Hijo sin pecado", dijo Charles Spurgeon, "pero Él nunca tuvo un hijo sin juicio".

Cuando sir James Thornhill estaba pintando el interior de la cúpula de la catedral de St. Paul en Londres, en un momento dado, terminó un área y retrocedió para verla. Si hubiera retrocedido un paso más, se habría caído de los andamios y quizás se hubiera suicidado. Al ver la situación, un amigo agarró uno de los pinceles y frotó pintura sobre una parte de la imagen. El artista se apresuró a proteger su obra y, al mismo tiempo, salvó su vida. Cuando la imagen de nuestra vida o ministerio no es todo lo que pensamos que debería ser, tal vez el Maestro Artista nos está rescatando de algo mucho peor y nos está preparando para algo mucho mejor.

Los capítulos 4 a 6 describen al menos nueve tácticas diferentes que el enemigo usó para tratar de detener el trabajo en las paredes. Primero, atacaron al pueblo judío con el *ridículo* (4: 1-6) y los *complots de guerra* (vv. 7-9) . Esto dio lugar a dificultades *dentro de* las filas judías: *el*

desánimo (v. 10) , *miedo* (vv 11-23.) , *Y el egoísmo* (5: 1-19) . Cuando los ataques a la gente no pudieron detener el trabajo, el enemigo comenzó a atacar a su líder, Nehemiah. Intentaron llegar a un *acuerdo* (6: 1-4) , *calumnia* (vv. 5-9) , *amenazas* (vv. 10-14) *y intriga* (vv. 17-19) ; pero ninguno de estos dispositivos funcionó tampoco. ¡Nehemías fue "firme e inamovible" y llevó a su gente a terminar el trabajo en cincuenta y dos días!

Refiriéndose a Satanás, Pablo escribió: "Porque no ignoramos sus artilugios" (2 Co. 2:11). Este capítulo presenta cuatro de los dispositivos de Satanás para oponerse a la obra del Señor, y también nos dice cómo el pueblo de Dios puede ser firme y derrotar al enemigo. Si comienzas a construir, pronto estarás luchando; ¡asi que preparete!

1. RIDICULIZACIÓN (4: 1-6)

El crítico y escritor británico Thomas Carlyle calificó de ridículo "el lenguaje del diablo". Algunas personas que pueden soportar valientemente cuando se les dispara, colapsarán cuando se ríen.

Shakespeare llamó ridículo "balas de papel del cerebro", pero esas balas han matado a muchos guerreros.

No es raro que el enemigo insulte a los siervos de Dios. Goliat ridiculizó a David cuando el pastor se encontró con el gigante con solo una honda en la mano (1 Samuel 17: 41-47). Jesús se burló de los soldados durante su juicio (Lucas 22: 63-65) y de la chusma mientras colgaba de la cruz (23: 35-37), y algunos de los héroes de la fe tuvieron que soportar la burla (Heb . 11:36). *Cuando el enemigo se ríe de lo que está haciendo el pueblo de Dios, generalmente es una señal de que Dios va a bendecir a su pueblo de una manera maravillosa.* Cuando el enemigo se enfurece en la tierra, Dios se ríe en el cielo (Sal. 2: 4).

Sanballat y sus amigos habían comenzado a ridiculizar a los judíos incluso antes de que comenzara el trabajo en la pared. "Nos rieron con desprecio", escribió Nehemías, "y nos despreció" (Neh. 2:19). No se nos explica qué relación especial tenía Sanballat con el ejército de Samaria. Tal vez reunió al ejército como una muestra de fuerza para asustar a los judíos. Al pronunciar su discurso inicial ante el ejército, Sanballat intensificó el poder de su ridículo al hacer que algunas personas importantes se rieran de los judíos.

Primero, Sanballat ridiculizó a *los trabajadores* al llamarlos "judíos débiles" (4: 2). La palabra *débil* significa "marchito, miserable". Las personas eran como flores cortadas que se estaban desvaneciendo. No tenían recursos humanos que las personas pudieran ver, pero el enemigo no podía ver sus grandes recursos espirituales. La gente del mundo no entiende que Dios se deleita en usar instrumentos débiles para realizar su trabajo (1 Co. 1: 18-31). El mundo

se glorifica en su riqueza y poder, pero el pueblo de Dios se gloría en su pobreza y debilidad. Cuando somos débiles, entonces somos fuertes (2 Cor. 12: 1–10).

Entonces Sanballat ridiculizó *el trabajo* haciendo tres preguntas burlonas. “¿Se fortificarán ellos mismos?” Deben haber provocado carcajadas del ejército samaritano. ¿Cómo podría un remanente de judíos débiles esperar construir un muro lo suficientemente fuerte como para proteger a la ciudad del ejército? “¿Se sacrificarán?” Implica “¿Se necesitará más que la oración y la adoración para reconstruir la ciudad!” Esta pregunta fue una blasfemia contra Jehová Dios, porque Sanballat estaba negando que Dios ayudaría a su pueblo. “¿Terminarán en un día?” Sugiere que los judíos no sabían lo difícil que era la tarea y que pronto la dejarían de lado.

En su pregunta final, Sanballat ridiculizó *los materiales* que estaban usando. Las piedras fueron sacadas de los montones de basura y probablemente eran tan viejas y dañadas que nunca durarían cuando se colocan en la pared. Si bien es cierto que la piedra caliza se ablanda con el fuego, también es cierto que las paredes se “derribaron”, mientras que las puertas se “consumieron con fuego” (Neh. 2:13). A pesar de lo que dijo Sanballat, todavía había un montón de material bueno para usar por los constructores.

Tobiah, el amonita, fue uno de los dignatarios visitantes en la inspección del ejército samaritano, y cuando llegó su turno de pronunciar un discurso, ridiculizó *el producto final* (4: 3) . No necesitarías un ejército para derribar el muro; ¡Un zorro solitario podría hacerlo! Por supuesto, mucho de lo que dijeron Sanballat y Tobiah era verdad *desde el punto de vista humano*, porque el remanente judío era débil y pobre, y el trabajo era demasiado grande para ellos. Pero tenían una gran fe en un gran Dios, y eso es lo que hizo la diferencia.

¿Cómo respondió Nehemías a este ridículo? *Él oró y le pidió a Dios que luchara contra el enemigo por él*. Esta es la tercera vez que encuentra a Nehemías orando (1: 4–11; 2: 4), y no será la última vez. Nehemías no se permitió desviarse de su trabajo al tomarse el tiempo para responder a sus palabras. El Señor había escuchado las burlas burlonas de Sanballat y Tobías, y se ocuparía de ellos a su manera y a su propio tiempo.

La oración de Nehemías se parece a los “salmos imprecatorios”, como los Salmos 69; 79; y 139: 19–22. Debemos recordar que Nehemías estaba orando como un siervo de Dios preocupado por la gloria de Dios. No estaba solicitando venganza personal, sino vindicación oficial para el pueblo de Dios. El enemigo había provocado blasfemamente a Dios ante los constructores, y este fue un pecado terrible. La oposición de Sanballat y Tobiah contra los judíos era en realidad oposición contra Dios.

Las cosas que la gente dice pueden *lastimarnos* , pero nunca pueden hacernos *daño* , a menos que permitamos que entren en nuestro sistema y nos envenenen. Si pasamos tiempo

reflexionando sobre las palabras del Enemigo, le daremos a Satanás un punto de apoyo desde el cual puede lanzar otro ataque más cerca de casa. ¡Lo mejor que puedes hacer es orar y entregar todo el asunto al Señor, y luego *volver a tu trabajo!* Cualquier cosa que te impida hacer lo que Dios te ha llamado a hacer solo ayudará al enemigo.

2. PARCELAS INTIMIDANTES (4: 7-9)

Un enemigo común y una causa común reunieron a cuatro grupos diferentes para detener el trabajo en los muros de Jerusalén. ¡La ciudad estaba ahora completamente rodeada de enemigos! Al norte estaban Sanbalat y los samaritanos; al este, Tobías y los amonitas; al sur, Geshem y los árabes; y al oeste, los ashdoditas. Ashdod era quizás la ciudad más importante de Filistea en ese momento, y los filisteos no querían ver una comunidad fuerte en Jerusalén.

El pueblo de Dios a veces tiene dificultades para trabajar juntos, pero las personas del mundo no tienen problemas para unirse en oposición a la obra del Señor (Sal. 2: 1–2; Hechos 4: 23–30; Lucas 23:12). A medida que avanzaba el trabajo, el enemigo se enojó y decidió planear un ataque secreto contra Jerusalén. Satanás odia a los judíos y ha usado una nación tras otra para tratar de destruirlos (ver Sal. 85 y Ap. 12). Dios eligió a los judíos para que fueran su vehículo para dar al mundo el conocimiento del verdadero Dios, las Escrituras y el Salvador (Ro. 9: 1–5). “La salvación es de los judíos” (Juan 4:22), y Satanás quería evitar que el Salvador viniera al mundo. Si pudiera destruir a la nación, frustraría el plan de Dios.

Nehemías sospechó que sus enemigos lanzarían un ataque, por lo que colocó un guardia y alentó a la gente a orar. Los trabajadores sostuvieron ambas herramientas y armas (Neh. 4:17) y estaban preparados para luchar cuando se dio la señal. “Velar y orar” combina fe y obras y es un buen ejemplo para que sigamos en nuestro trabajo y nuestra guerra (ver Marcos 13:33; 14:38; Efe. 6:18; Col. 4: 2–4).

La batalla del cristiano no es contra la carne y la sangre, sino contra Satanás y sus fuerzas demoníacas que usan la carne y la sangre para oponerse a la obra del Señor. Si esperamos ganar la guerra y terminar el trabajo, debemos usar el equipo espiritual que Dios ha provisto (Ef. 6: 10–18; 2 Cor. 10: 1–6). Si nos enfocamos solo en el enemigo *visible* y olvidamos al Enemigo *invisible*, estamos seguros de comenzar a confiar en nuestros propios recursos, y esto llevará a la derrota.

3. DESÁNIMO (4:10)

Las presiones desde afuera a menudo crean problemas desde adentro. No es fácil continuar con su trabajo cuando está rodeado de peligro y enfrenta diariamente las demandas de una tarea que

parece imposible. Si los judíos se desanimaban, se derrotarían a sí mismos, y Sanballat y sus aliados nunca tendrían que hacer la guerra.

El desaliento es un arma clave en el arsenal de Satanás. Fue el desaliento lo que evitó que Israel entrara en la Tierra Prometida en Kadesh-Barnea (Núm. 13). “No podremos subir contra el pueblo; porque son más fuertes que nosotros ”(v. 31). Los diez espías incrédulos "desanimaron el corazón de los hijos de Israel" (32: 9) y, como resultado, la nación vagó por el desierto durante cuarenta años hasta que la nueva generación estuvo lista para conquistar la tierra.

“¡No somos capaces!” Es el grito de reunión de todos los que apartan la vista del Señor y comienzan a mirarse a sí mismos y sus problemas. ¡Estos trabajadores judíos desanimados estaban realmente de acuerdo con el enemigo que dijo que eran débiles (Neh. 2:19; 4: 1-3)! Sanballat había declarado abiertamente que el trabajo se detendría, y casi lo hizo.

¿Por qué surgió este desaliento de la tribu real de Judá? (Vea Gén. 49: 8–12.) Tenían la sangre de David en sus venas, y usted pensaría que serían hombres y mujeres de gran fe y valor. La respuesta se encuentra en Nehemías 6: 17–19: algunas personas en la tribu de Judá estaban cooperando en secreto con el enemigo. Los lazos del matrimonio eran más fuertes que los vínculos de compromiso con el Señor. Según el 13: 15–22, algunos de los líderes de Judá no estaban totalmente dedicados al Señor, sino que estaban más interesados en ganar dinero. La combinación de matrimonio y dinero dividió sus lealtades, y se convirtieron en la causa del desaliento.

En más de cuarenta años de ministerio, he aprendido que, en la obra del Señor, los *desalentadores suelen ser dudosos y comprometedores*. Generalmente hay algo malo en su caminar espiritual. Por lo general, les falta fe en la Palabra de Dios, y están principalmente interesados en sus propios planes y objetivos. Una persona de doble ánimo es incrédula e inestable (Santiago 1: 5–8) y dificulta la obra del Señor.

Nehemías no prestó mucha atención a estos reclamantes, sino que continuó con el trabajo. Eso es lo mejor que se puede hacer. Si se toma tiempo de su trabajo para escuchar a todas las personas que desean su atención, nunca logrará nada. Nehemías recibió su aliento de la oración y las promesas de Dios, y las quejas ocasionales de algunas de las personas no lo molestaron.

4. MIEDO (4: 11-23)

Los judíos que vivían en las aldeas periféricas (3: 2, 5, 7, 13) siguieron informando a la ciudad de que el enemigo estaba planeando otro ataque sorpresa. Si estos judíos estaban simplemente difundiendo rumores o ayudando a promover una conspiración que no sabemos, pero contaron la historia repetidamente. ("Diez veces" es una frase hebrea que significa "muchas veces". Vea Génesis 31:41 y Núm. 14:22.) Nehemías no respondió de inmediato y probablemente estaba

orando por la guía de Dios. Él mismo no le tenía miedo al enemigo, pero cuando vio que su gente empezaba a tener miedo, comenzó a actuar.

En su primer discurso inaugural, el 4 de marzo de 1933, el presidente Franklin Delano Roosevelt dijo a una nación que se encontraba en una situación de depresión económica: "Lo único que debemos temer es el miedo mismo". Es posible que haya tomado el pensamiento de Henry David. Thoreau, naturalista estadounidense, que escribió en su diario el 7 de septiembre de 1851, "Nada es tanto por temer como el miedo". ¿Por qué? Porque el miedo te paraliza, y el miedo es contagioso y paraliza a los demás. El miedo y la fe no pueden vivir juntos en el mismo corazón. "¿Por qué teméis, oh poco de la fe?" (Mateo 8:26). Las personas asustadas desaniman a los demás y ayudan a traer la derrota (Deut. 20: 8).

El primer paso de Nehemías fue colocar guardias en los lugares más conspicuos y vulnerables de la pared. El enemigo entonces pudo ver que los judíos estaban preparados para pelear. Armó a familias enteras, sabiendo que estarían juntas y se alentarían unas a otras. Los judíos no solo repararon los muros cerca de sus propias casas (Nehemías 3: 28–30), sino que se pusieron de pie junto a sus familias para proteger sus hogares y su ciudad.

Después de analizar la situación, Nehemías alentó a la gente a no tener miedo, sino a buscar la ayuda del Señor. Si tememos al Señor, no debemos temer al Enemigo. El corazón de Nehemías fue cautivado por el "grande y terrible" Dios de Israel (4:14; ver 1: 5), y sabía que Dios era lo suficientemente fuerte como para enfrentar el desafío. También le recordó a la gente que luchaban por su nación, su ciudad y sus familias. Si la nación fuera destruida, ¿qué sería de las grandes promesas de Dios a Israel y su plan de redención?

Cuando enfrentamos una situación que crea temor en nuestros corazones, debemos recordarnos la grandeza de Dios. Si caminamos por la vista y vemos a Dios a través de los problemas, fracasaremos, como lo hicieron los judíos en Kadesh-Barnea (Núm. 13: 26–33). Pero si miramos el problema a través de la grandeza de Dios, tendremos confianza y éxito. Ese fue el enfoque que tomó David cuando se enfrentó a Goliat (1 Samuel 17: 45–47).

Cuando el enemigo se enteró de que Jerusalén estaba armada y lista, retrocedieron (Neh. 4:15). Dios había frustrado su plan. "El Señor lleva a la nada el consejo de las naciones; Él hace los planes de los pueblos sin efecto. El consejo del Señor permanece para siempre, los planes de su corazón para todas las generaciones "(Sal. 33: 10-11 NKJV). Es bueno recordarnos que la voluntad de Dios proviene del corazón de Dios y que no debemos tener miedo.

Nehemías sabía que no podía interrumpir el trabajo cada vez que escuchaba un nuevo rumor, por lo que estableció un plan de defensa que resolvía el problema: la mitad de los hombres trabajaban en la pared mientras que la otra mitad montaba guardia. Se encargó de que las

personas que llevaban materiales también llevaran armas y que los trabajadores de las paredes llevaran espadas. De esta manera, el trabajo no se interrumpiría, y los trabajadores estarían listos en caso de alarma. El hombre con la trompeta permaneció cerca de Nehemías para que la alarma pudiera darse inmediatamente. La gente estaba preparada para pelear (Neh. 4:14), pero se dieron cuenta de que era Dios quien peleaba con ellos, y solo Él podía dar la victoria.

Cuando Charles Spurgeon comenzó la revista de su iglesia en 1865, tomó prestado el título de Nehemiah y llamó a la publicación *The Sword and Trowel*. Dijo que era "un registro de combate con el pecado y trabajo para el Señor". No es suficiente construir el muro; También debemos estar en guardia para que el Enemigo no nos lo quite. Construir y luchar son una parte normal de la vida cristiana si somos fieles discípulos (Lucas 14: 28–33).

Nuevamente, Nehemías pronunció palabras de aliento para la gente (Nehemías 4: 19–20). Les recordó que estaban involucrados en un gran trabajo. Después de todo, estaban sirviendo a un gran Dios y reconstruyendo los muros de una gran ciudad. También les recordó que no estaban trabajando solos, a pesar de que no podían ver a todos sus compañeros de trabajo en la pared. Dios estaba con todos ellos y vendría en su defensa.

Sin importar lo que estuvieran haciendo los trabajadores, o dónde trabajaban en la pared, todos mantenían un oído abierto para el sonido de la trompeta. ¡Qué ejemplo para que sigamos mientras esperamos el regreso del Señor! “Porque el Señor mismo descenderá del cielo con un grito, con la voz del arcángel y con la trompeta de Dios” (1 Tes. 4:16).

Nehemías también instituyó un "segundo turno" y exigió que los trabajadores de las otras ciudades se quedaran en Jerusalén por la noche y ayudaran a proteger la ciudad. A menudo, mientras dormimos, el Enemigo hace su trabajo más insidioso (Mateo 13:25), y debemos estar en guardia.

Nehemías no solo organizó a los trabajadores y guardias y los alentó a confiar en el Señor, sino que también les dio el ejemplo correcto (Neh. 4:23). Era un líder que servía y un sirviente que dirigía. Se mantuvo en el trabajo y estuvo alerta en todo momento. Inspeccionó las defensas de la ciudad todas las noches y se aseguró de que los guardias estuvieran de guardia.

El difunto Dr. Alan Redpath explicó por qué los judíos lograron hacer su trabajo y mantener al enemigo a raya: la gente tenía una mente para trabajar (v. 6), un corazón para orar (v. 9), un ojo para mirar (v. 9), y un oído para escuchar (v. 20), y esto les dio la victoria (*Victorious Christian Service*, Revell, 1958; 76–79).

También tenían un líder piadoso con la fe para estar de pie.

“Por lo tanto ... ser firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor” (1 Cor. 15:58 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuándo has sido ridiculizado? Qué se sintió? ¿Cómo respondiste?
2. Nehemías y sus trabajadores sufrieron severas burlas. Lee Nehemías 4. ¿Qué tácticas usaron Sanballat y Tobiah para ridiculizarlos?
3. Nehemías manejó el ridículo a través de la oración. Describe la forma en que oró.
4. ¿Cuáles son las ventajas de derramar nuestros corazones a Dios en situaciones como esta?
5. ¿Cómo afectó el ridículo al trabajo en la pared? ¿Por qué fue eso?
6. Cuando el ridículo no funcionó, la oposición intentó amenazas. ¿Cómo respondieron Nehemías y la gente a estas amenazas?
7. ¿Qué pasos específicos tomó Nehemías para seguir trabajando en la pared?
8. ¿Qué tipo de oposición enfrentamos hoy como creyentes?
9. ¿Cómo responde usted típicamente a la oposición a la obra de Dios? ¿Cómo crees que a Dios le gustaría que respondieras?
10. ¿Qué pasos podemos tomar para continuar la obra de Dios cuando somos ridiculizados o desanimados?

¡ALTO! ¡LADRÓN!

([Nehemias 5](#))

Cuando el enemigo falla en sus ataques desde el *exterior*, comienza a atacar desde el *interior*; Y una de sus armas favoritas es el *egoísmo*. Si él puede hacernos pensar solo en nosotros mismos y en lo que queremos, entonces ganará la victoria antes de que nos demos cuenta de que incluso está trabajando.

El egoísmo significa ponerme en el centro de todo e insistir en obtener lo que quiero cuando lo quiero. Significa explotar a otros para poder ser feliz y aprovecharme de ellos solo para poder tener mi propio camino. No es solo querer mi propio camino sino esperar que todos los demás también quieran mi camino. ¿Por qué las personas egoístas son tan miserables? Creo que Thomas Merton lo dijo mejor: "Considerar a las personas, los eventos y las situaciones solo a la luz de sus efectos sobre mí mismo es vivir en la puerta del infierno".

Este capítulo nos revela las profundidades del pecado en el corazón humano y cómo cada uno de nosotros debe aprender a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Este drama conmovedor tiene tres actos.

1. UN GRAN GRITO (5: 1-5)

En medio de una "gran obra" (4:19) para un "gran Dios" (1: 5), se escuchó un "gran clamor" (5: 1) entre los judíos. ¡No gritaban contra los samaritanos, los amonitas o los árabes, sino contra su propia gente! El judío estaba explotando al judío, y la situación económica se había vuelto tan desesperada que incluso las esposas (que generalmente guardaban silencio) se unían a la protesta.

Cuatro diferentes grupos de personas estuvieron involucrados en esta crisis. Primero, estaban las personas que no poseían tierras pero que necesitaban alimentos (v. 2). La población iba en aumento; hubo una hambruna (v. 3); y la gente tenía hambre. Estas personas no podían ayudarse a sí mismas, por lo que pidieron ayuda a Nehemías.

El segundo grupo estaba compuesto por terratenientes que habían hipotecado su propiedad para comprar alimentos (v. 3). Al parecer, la inflación iba en aumento y los precios subían. La

combinación de deuda e inflación es suficiente para eliminar el capital de una persona muy rápidamente.

El tercer grupo se quejó porque los impuestos eran demasiado altos y se vieron obligados a pedir dinero prestado para pagarlos (v. 4). Para poder pedir prestado el dinero, tenían que dar seguridad, y esto significaba finalmente perder su propiedad. El rey persa recibió una fortuna en tributo anual, muy poco de lo cual benefició a las provincias locales. A diferencia de nuestra situación actual, los impuestos no apoyaban los servicios locales; solo apoyaban al rey.

El cuarto grupo estaba formado por judíos ricos que explotaban a sus propios hermanos y hermanas prestándoles dinero y tomando sus tierras y sus hijos como garantía (Lev. 25: 39–40). ¡Los niños y niñas judíos tenían que elegir entre la inanición o la servidumbre!

No era ilegal que los judíos se prestaran dinero entre sí, pero no debían actuar como prestamistas y cobrar intereses (Deut. 23: 19–20). Debían tratarse entre sí con amor, incluso en lo que respecta a la seguridad (24: 10–13; Ex. 22: 25–27) o al hecho de que un hermano sea un sirviente (Lev. 25: 35–46). Tanto la gente como la tierra pertenecían al Señor, y Él no tendría a nadie que usara a ninguno de ellos para beneficio personal.

Una de las razones del "Año del jubileo" (Lev. 25) fue equilibrar el sistema económico en Israel para que los ricos no pudieran enriquecerse a medida que los pobres se hacían más pobres. Todas las deudas debían ser perdonadas en el quincuagésimo año, todas las tierras restauradas a sus dueños originales y todos los servidores liberados.

Estos hombres de negocios ricos estaban explotando egoístamente a los pobres para hacerse ricos. Estaban usando su poder para robar a algunos y poner a otros en esclavitud. La codicia era uno de los pecados que los profetas habían denunciado antes del cautiverio babilónico (Isaías 56: 9–12; Jer. 22: 13–19; Amós 2: 6–7; 5: 11–12). Dios tiene una preocupación especial por los pobres y no mantendrá a los inocentes que se aprovechan de ellos.

2. UNA GRAN ASAMBLEA (5: 6-13)

Una cosa es enfrentar a enemigos extranjeros y otra cosa es tratar con tu propia gente cuando se pelean entre sí. El joven Moisés aprendió que era más fácil deshacerse de un maestro egipcio que reconciliar a dos hermanos judíos (Ex. 2: 11-15). Nehemías mostró un verdadero liderazgo en sus respuestas al problema.

La ira (v. 6). Esto no fue el estallido de un temperamento pecaminoso, sino la expresión de indignación justa por la forma en que los hombres de negocios estaban oprimiendo a sus hermanos y hermanas. “En tu ira no peques” (Ef. 4:26 NVI ; ver Sal. 4: 4). Nehemías no fue un político que preguntó: “¿Qué es popular?” O un diplomático que preguntó: “¿Qué es seguro?”, Sino un verdadero líder que preguntó: “¿Qué es lo correcto?”. Su era una ira santa contra el

pecado, y él sabía Él tenía la ley de Dios detrás de él. Moisés expresó este tipo de ira santa cuando rompió las tablas de piedra de la ley (Ex. 32), y también lo hizo Jesús cuando vio el endurecimiento de los corazones de los fariseos (Marcos 3: 5).

¿Por qué Nehemiah no supo antes de este escandaloso problema económico? Probablemente porque estaba tan inmerso en la única cosa que vino a hacer, la reconstrucción de los muros, que no tuvo tiempo de involucrarse en los asuntos internos de la comunidad. Su comisión como gobernador era reparar los muros y restaurar las puertas, no reformar la comunidad. Además, Nehemías no había estado en la ciudad el tiempo suficiente para saber todo lo que estaba sucediendo.

Es importante tener en cuenta que la construcción del muro no *creó* estos problemas; los *reveló*. A menudo, cuando una iglesia entra en un programa de construcción, comienzan a surgir todo tipo de problemas que la gente ni siquiera sabía que estaban allí. Un programa de construcción es una tarea exigente que pone a prueba nuestra fe, nuestra paciencia y nuestras prioridades, y mientras saca lo mejor de algunas personas, a menudo puede sacar lo peor de otras.

Consulta (v. 7). "Consulté conmigo mismo" significa literalmente "Mi corazón consultó dentro de mí". Un amigo mío lo llama "unir mis cabezas". En realidad, Nehemías juntó su corazón y su cabeza mientras reflexionaba sobre el problema y buscaba la dirección de Dios. Obtuvo el control de sus sentimientos y pensamientos para poder dar un liderazgo constructivo a las personas. "El que es lento para la ira es mejor que el fuerte; y el que domina su espíritu que el que toma una ciudad" (Prov. 16:32 NVI). Si un líder no puede controlarse a sí mismo, nunca tendrá éxito en controlar a los demás.

Nehemías decidió convocar una gran asamblea (Neh. 5: 7) y confrontar públicamente a las personas cuyo egoísmo había creado esta situación difícil y dolorosa. El suyo era un grave pecado público, que involucraba a toda la nación, y exigía reproche público y arrepentimiento.

Rebuke (vv. 7–11). La reprensión de Nehemiah a los explotadores consistía en seis apelaciones diferentes. Primero, él apeló a *su amor* recordándoles que estaban robando a sus propios judíos, no a los gentiles (v. 7). La palabra "hermano" se usa cuatro veces en este discurso. "Miren, ¡qué bueno y qué agradable es que los hermanos habiten juntos en unidad!" (Sal. 133: 1). "No nos peleemos entre usted y yo", le dijo Abraham a Lot: "... porque somos hermanos" (Gen. 13: 8 NVI).

Su apelación se basó sólidamente en *la Palabra de Dios*, ya que la ley de Moisés prohibió a los judíos que se interesaran mutuamente. La nación judía ingresó en cautiverio babilónico a un pueblo agrícola, pero algunos de ellos salieron de un pueblo mercantil, habiendo aprendido a

usar el dinero para ganar dinero. Ciertamente, no hay nada de malo en prestar dinero (Mat. 25:27), siempre y cuando no infrinja la Palabra de Dios y explote a quienes están indefensos.

Es notable lo mucho que la Biblia tiene que decir sobre el uso correcto e incorrecto del dinero. También es notable cómo muchos creyentes profesos ignoran estas verdades y usan sus recursos sin consultar al Señor. Piensan que porque diezman o hacen ofrendas al Señor, pueden hacer lo que quieran con el resto de sus ingresos. Olvidan que somos administradores de todo lo que Dios nos da, no solo de lo que le damos, y que Él nos hará responsables de nuestra mayordomía.

En su tercer llamado, Nehemías les recordó *el propósito redentor de Dios para Israel* (Neh. 5: 8) . En el pasado, Dios redimió a Israel de Egipto, y más recientemente, los redimió del cautiverio en Babilonia. Pero este versículo nos informa que Nehemías y otros líderes de los principales judíos habían ayudado a redimir a algunos de sus habitantes, y ahora sus compatriotas judíos estaban poniendo a las personas en cautiverio solo para ganar dinero. Estos egoístas prestamistas estaban derribando todo lo que Dios y Nehemías estaban tratando de construir.

¿Qué es la libertad? Es la vida regida por la verdad y motivada por el amor. Pero los intermediarios judíos estaban motivados por la codicia y por ignorar la verdad de la Palabra de Dios. Su egoísmo se pone a sí mismo y sus acreedores en esclavitud.

El testimonio de Israel ante sus vecinos gentiles (v. 9) fue la cuarta apelación que Nehemiah presentó a los prestamistas culpables. Dios llamó a Israel a ser una "luz para los gentiles" (Isaías 42: 6; 49: 6), pero su conducta fue ciertamente algo más que un testimonio para sus vecinos paganos. ¿Cómo podrían algunos de los ciudadanos judíos construir la muralla de la ciudad por un lado, pero esclavizar a sus vecinos por otro lado? Si realmente tememos al Señor, entonces querremos honrarlo ante aquellos que no creen en él.

Pablo usó un enfoque similar cuando censuró a los cristianos corintios por llevarse unos a otros a la corte. "¿Alguno de ustedes se atreve, teniendo un asunto contra otro, yendo a la ley ante los injustos, y no ante los santos? ... ¡Pero el hermano va a la ley contra el hermano, y eso antes de los incrédulos! "(1 Cor. 6: 1, 6 NVI). Mucho mejor perder dinero que perder el privilegio de tu testigo a los perdidos. Siempre puedes ganar más dinero, pero ¿cómo restaurar un testimonio dañado?

"El temor de nuestro Dios" no es el temor servil de un esclavo hacia un amo, sino el respeto amoroso de un niño hacia un padre. Temer al Señor significa buscar glorificar a Dios en todo lo que hacemos. Significa escuchar su Palabra, honrarla y obedecerla. "Lo sorprendente de temer a Dios", escribió Oswald Chambers, "es que cuando temes a Dios, no temes a otra cosa, mientras

que si no temes a Dios, temes a todo lo demás". Porque la vida de Nehemías fue motivada por el temor de la Señor (Neh. 5:15), no temía lo que el enemigo podría hacer (vv. 14, 19). El temor del Señor movió a Nehemías a ser un siervo fiel del Señor.

Caminar en el temor de Dios, por supuesto, significa caminar por fe, confiando en Dios para lidiar con tus enemigos y un día equilibrar las cuentas. Significa reclamar Mateo 6:33 y tener las prioridades correctas en la vida. "El temor del Señor conduce a la vida, y el que la tiene, morará satisfecho; no será visitado con el mal "(Prov. 19:23 NKJV).

En Nehemías 5: 10–11, Nehemías apeló a *su propia práctica personal*. Le estaba prestando dinero a los necesitados, pero no les cobraba intereses ni les robaba su seguridad (Ex. 22:25). A diferencia de algunos líderes, Nehemías no decía: "¡Haz lo que digo, no lo que hago!" No era un hipócrita; practicaba lo que predicaba. De hecho, este capítulo concluirá con Nehemías señalando todo lo que Dios le había permitido hacer por su pueblo (Neh. 5: 14–19). Fue un buen ejemplo como creyente y como líder.

"La centésima parte" en el versículo 11 fue el interés cobrado por el dinero, probablemente aplicado mensualmente, haciendo un total del 12 por ciento de interés al año. Esta práctica había continuado antes de que Nehemías llegara a la escena y ahora la gente estaba desesperada mientras intentaban equilibrar el presupuesto familiar.

Un hombre de acción, Nehemiah les dijo a los corredores que restauraran tanto el interés como la seguridad que habían tomado de sus compañeros judíos, así como la propiedad que habían reclamado en una ejecución hipotecaria. Este paso drástico de fe y amor no resolvería de inmediato todos los problemas económicos de la gente, pero al menos evitaría que los problemas empeoren. También le daría a las personas que sufren la oportunidad de comenzar de nuevo.

El sexto llamado de Nehemías fue recordarles *el juicio del Señor* (vv. 12–13). Los corredores prometieron obedecer, por lo que Nehemías les hizo jurar en presencia de los sacerdotes y los otros oficiales de la ciudad. Esto significaba que su promesa no solo era entre ellos y sus vecinos, sino también entre ellos y el Señor, y esto era algo serio. "Cuando hagas un voto a Dios, no te demores en cumplirlo. No tiene placer en los tontos; cumplir tu promesa Es mejor no prometer que hacer un voto y no cumplirlo "(Ec. 5: 4–5 NIV).

La gran asamblea concluyó con tres acciones que resaltaron la seriedad de la ocasión. Primero, Nehemías sacudió los pliegues de su túnica, simbolizando lo que Dios haría con los prestamistas si no cumplían su promesa. Sacudir su túnica o el polvo de sus pies fue un acto de condena típicamente judío (Hechos 13:51; 18: 6; Mateo 10:14).

Luego, la congregación respondió con un "Amén" colectivo, que era mucho más que un ritual judío. Fue su consentimiento solemne a lo que se había dicho y hecho en la asamblea (ver Neh.

8: 6 y Deut. 27: 14ff.). La palabra *amen* significa "así sea"; en otras palabras, "¡Que el Señor haga todo lo que usted dijo!" Fue un acto de adoración lo que hizo que toda la asamblea fuera parte de las decisiones que se tomaron.

Entonces toda la congregación alabó al Señor. ¿Por qué? Porque Dios le había permitido a Nehemías ayudarles a comenzar a resolver sus problemas, y él había ordenado a los prestamistas que reconocieran sus pecados y les hicieran una restitución. Esta gran asamblea no fue una "cumbre económica"; era un servicio de adoración donde Nehemías había llevado un problema financiero al nivel más alto posible. El pueblo de Dios necesita seguir su ejemplo y lidiar con cada problema a la luz de la voluntad de Dios como se declara en la Palabra de Dios.

3. UN GRAN EJEMPLO (5: 14-19)

DL Moody dijo: "Una vida santa producirá la impresión más profunda. Los faros no soplan cuernos; solo brillan ". En nuestro día de escándalos públicos en casi todos los ámbitos de la vida, especialmente en lo político, es refrescante conocer a un hombre como Nehemiah, que puso a servir a la gente antes de obtener ganancias para sí mismo.

Nehemías nunca leyó Filipenses 2: 1–13, pero ciertamente lo practicó. Durante su primer mandato de doce años como gobernador, y luego durante su segundo mandato (Neh. 13: 6–7), utilizó sus privilegios para ayudar a la gente; él no usó a la gente para construir un reino para sí mismo. En ese día, la mayoría de los funcionarios ejercieron su autoridad para promocionarse y proteger sus intereses personales. Tenían muy poca preocupación por las necesidades de la gente. Como hijos de Dios, nuestro ejemplo es Jesucristo y no los líderes de este mundo (Lucas 22: 23–30). "Una cruz se interpone en el camino del liderazgo espiritual", escribe J. Oswald Sanders, "una cruz sobre la cual el líder debe dar su consentimiento para ser empalado" (*Spiritual Leadership*, Moody Press, 1976; 105).

¿De qué manera son estos hombres ejemplos para nosotros? Para empezar, Nehemiah y sus ayudantes no usaron la cuenta de gastos oficial para los gastos de su hogar, ni cobraron impuestos a las personas para tener algo de comer. Ellos pagaron sus gastos de sus propios bolsillos y no pidieron ser reembolsados.

El apóstol Pablo siguió una política similar con la iglesia en Corinto. Él podría haber aceptado el apoyo de ellos, como lo hizo con otras iglesias, pero eligió trabajar con sus propias manos y predicarles el evangelio "sin costo" (1 Cor. 9). Pablo no dijo que *todo* obrero cristiano debería hacer esto, porque "el trabajador es digno de su salario" (Lucas 10: 7; 1 Co. 9:14). Pero cada cristiano debe seguir el ejemplo de Pablo al tener una actitud espiritual equilibrada hacia la riqueza y el ministerio. Debemos estar dispuestos a sacrificar la ganancia personal por el bien espiritual de los demás (vea Hechos 20: 33–35 y 1 Sam. 12: 3).

Se ha dicho que los líderes son personas que aceptan más de la culpa y menos crédito, pero también son personas que se sacrifican silenciosamente para que otros puedan tener más.

Nehemías y sus asociados no solo pagaron sus propias cuentas, sino que también tuvieron cuidado de no explotar a la gente de ninguna manera (Nehemías 5:15). Los funcionarios de los gobernadores anteriores habían usado sus posiciones para obtener beneficios personales, tal vez aceptando sobornos del pueblo y prometiendo representarlos ante el gobernador. Para las personas en lugares de autoridad, la tentación de aumentar la riqueza y el poder siempre está presente, pero Nehemías y sus amigos caminaron en el temor del Señor y sirvieron honestamente.

Eran ejemplos de una tercera manera: todos participaron en la reconstrucción del muro (v. 16). No eran asesores que ocasionalmente emergían de sus torres de marfil, sino trabajadores que trabajaban con la gente en la construcción y defensa de la ciudad. Jesús dijo: "Estoy entre vosotros como el que sirve" (Lucas 22:27 NVI), y Nehemías y sus ayudantes tuvieron esa misma actitud.

Nehemías fue un ejemplo de otra manera: no solo pagó por su propia comida, sino que compartió lo que tenía con otros (Neh. 5: 17–18). Con regularidad alimentó a más de 150 invitados, residentes y visitantes, ¡y les dio una comida maravillosa! (Consulte 1 Reyes 4: 22–23 para conocer la tarifa diaria de Salomón). Se estima que esta cantidad de alimentos satisfaría las necesidades de más de 500 invitados, por lo que Nehemías debe haberse mantenido en casa abierta constantemente. O tal vez compartió lo que quedaba con la gente que trabajaba en la pared. En cualquier caso, fue generoso con los demás y no pidió ninguna recompensa.

Nehemías 5:19 indica tal vez lo mejor del servicio de Nehemías: hizo lo que hizo solo para agradar al Señor. Esta es la cuarta de sus oraciones (1: 5ff .; 2: 5; 4: 4), una maravillosa expresión de adoración y humildad. Él no quería alabanza ni recompensa de la gente; él solo quería la recompensa que Dios le daría por su servicio de sacrificio (ver 13:14). Es posible que algunas personas no hayan apreciado a sus líderes como deberían, pero eso no molestó a Nehemiah. Sabía que la evaluación final vendría del Señor y que estaba dispuesto a esperar (1 Cor. 4: 1–5).

Si está en una posición de liderazgo espiritual, este capítulo tiene algunas lecciones importantes para usted. Para empezar, *espera que surjan problemas entre tu gente*. Dondequiera que tengas personas, tienes el potencial de problemas. Cada vez que la obra de Dios prospera, el Enemigo ve que los problemas comienzan. No se sorprenda cuando su gente no siempre pueda llevarse bien con los demás.

En segundo lugar, *afrentar los problemas con valentía*. "No hay problema tan grande que no puedas ignorarlo" podría ser una buena filosofía para un personaje en una tira cómica, pero no funcionará en el servicio del Señor. Todos los problemas que ignore solo irán bajo tierra, crecerán raíces más profundas y darán frutos amargos. Ora por la ayuda de Dios y aborda el problema lo antes posible.

En tercer lugar, *asegúrese de que su propia integridad esté intacta*. Una conciencia culpable te robará la autoridad espiritual que necesitas para dar un liderazgo adecuado, pero cada sacrificio que hayas hecho te dará la fuerza adicional que necesitas para derrotar al enemigo.

Finalmente, *vea en cada problema una oportunidad para que el Señor trabaje*. Resolver problemas en el ministerio no es un ejercicio intelectual sino una experiencia espiritual. Si dependemos de la sabiduría del mundo, obtendremos lo que el mundo puede hacer; pero si dependemos de la sabiduría de Dios, obtendremos lo que Dios puede hacer. Todo lo que decimos y hacemos debe ser motivado por el amor, controlado por la verdad y hecho para la gloria de Dios.

El trabajo había sido interrumpido por la convocatoria de la asamblea y la solución de los problemas económicos, y ahora era el momento de que todos regresaran a su lugar en la pared. Pero los enemigos de Nehemías también estarían ocupados. Esta vez, apuntarían sus municiones especialmente a Nehemías y tratarían de derrotarlo con cuatro dispositivos diabólicos.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuáles son algunos ejemplos de egoísmo que has observado la semana pasada?
2. Lee Nehemías 5. ¿Cuáles fueron las quejas de la gente que reflejaban intereses egoístas? ¿Qué quería hacer la gente de manera diferente?
3. ¿Quiénes fueron los oportunistas en esta situación? ¿Cómo lo sabes?
4. ¿Cómo reaccionó Nehemías cuando escuchó estas quejas? ¿Qué te dicen sus reacciones sobre él?

5. ¿Qué dificultades enfrentó Nehemías para enfrentar a su propia gente?
6. ¿Cómo se protegió para no ser acusado de egoísta o injusto?
7. En los días de Nehemías, las personas con dinero tenían el poder de aprovecharse de los demás y las personas pobres eran devaluadas. ¿Qué paralelos con esta situación hay hoy en nuestra sociedad? ¿En nuestra iglesia?
8. ¿Quiénes son las personas a las que estás tentado de tratar como menos valiosas que tú?
9. ¿Qué puede hacer para evitar aprovecharse de los demás o devaluarlos?
10. ¿Cómo puedes emular la respuesta de Nehemías?

HEMOS ESCUCHADO AL ENEMIGO, Y ÉL ES UN MENTIROSO ([Nehemias 6](#))

Bajo el talentoso liderazgo de Nehemías, la gente completó la reconstrucción de los muros. Ahora todo lo que quedaba por hacer era la restauración de las puertas y el fortalecimiento de la comunidad dentro de los muros. Como Sanballat y sus amigos habían fracasado estrepitosamente en sus intentos de impedir que las personas trabajaran, decidieron concentrar sus ataques en Nehemías. Si pudieran eliminarlo, o incluso desacreditarlo, podrían movilizar a sus aliados que viven en Jerusalén (Nehemías 6: 17-18) y apoderarse de la ciudad.

La persona promedio no se da cuenta de las tremendas presiones y pruebas que las personas experimentan día tras día en lugares de liderazgo. A los líderes se les suele culpar por cosas que no hicieron y se les critica por cosas que intentaron hacer. Están mal citados y mal entendidos y rara vez se les da la oportunidad de aclarar las cosas. Si actúan rápido, son imprudentes; si esperan su momento, son cobardes o despreocupados.

Las personas en lugares de liderazgo *espiritual* no solo tienen las presiones que enfrentan todos los líderes, sino que también deben luchar contra un enemigo infernal que es un maestro engañador y un asesino. Satanás viene como una serpiente que engaña o un león que devora (2 Cor. 11: 3; 1 Pedro 5: 8), y los líderes cristianos deben estar alertas y equipados espiritualmente para oponerse a él. Le corresponde al pueblo de Dios orar fervientemente, no solo por los que tienen autoridad *civil* (1 Tim. 2: 1-3), sino también por los que están en lugares con autoridad *espiritual*. Si Satanás puede derrotar a un líder cristiano, puede paralizar todo un ministerio y desacreditar la causa de Cristo.

El propósito principal del enemigo era generar temor en el corazón de Nehemías y sus trabajadores (Nehemías 6: 9, 13-14, 19), sabiendo que el miedo destruye la fe y paraliza la vida. Adolfo Hitler escribió: “Confusión mental, contradicción de sentimientos, indecisión, pánico; estas son nuestras armas”. Tanto Jesús (Lucas 13: 31-37) como Pablo (Hechos 21: 10-14) tuvieron que enfrentar el espectro del miedo, y ambos lo superaron por la fe.

Nehemías no escuchó las mentiras del enemigo. Él y la gente completaron el muro y colgaron las puertas en solo cincuenta y dos días, para disgusto de sus adversarios (Neh. 6: 15-

16). Satanás usó cuatro estrategias para atacar a Nehemías, estrategias que todavía usa contra líderes espirituales en la actualidad.

1. COMPROMISO: "TE AYUDAREMOS A TRABAJAR" (6: 1-4)

Hasta este punto del programa de construcción, Sanballat, Tobiah y Geshem (Gashmu, v. 6) se *oponían* a todo lo que hacían los judíos, pero ahora se ofrecieron a *cooperar* y ayudar a los judíos a construir el muro. Se ofrecieron a reunirse con Nehemiah en un pueblo a medio camino entre Jerusalén y Samaria, un lugar tranquilo donde podrían hacer planes sobre cómo trabajar juntos. "Estamos dispuestos a conocerte a mitad de camino", fue su enfoque. "¡Ahora, no seas un vecino hostil!"

Por supuesto, la estrategia del enemigo era: "Si no puedes azotarlos, únete a ellos, ¡y luego toma el control!" Una vez que el Enemigo se afianza en un ministerio, comienza a debilitar el trabajo desde adentro, y en última instancia, el trabajo fracasará Si bien la cooperación en la obra del Señor es algo noble, los líderes deben tener cuidado de cooperar con las personas adecuadas en el momento correcto para el propósito correcto, de lo contrario, pueden terminar cooperando con el Enemigo. Satanás es un maestro engañoso y tiene a sus sirvientes listos para unirse con el pueblo de Dios para que pueda debilitar sus manos en la obra (2 Cor. 11: 13–15).

Amar el compromiso y la cooperación pueden ser cosas buenas y útiles *si no hay problemas morales o espirituales involucrados*. Un compromiso feliz puede vigorizar un matrimonio o fortalecer un ministerio (Fil. 2: 1–4), pero es un compromiso entre las personas que se aman y tienen los mismos propósitos en mente. Cuando invite al Diablo a unirse a su equipo, espere que cambie las reglas y los objetivos, y espere ser derrotado.

Nehemías rechazó su oferta debido a tres condenas. Primero, él sabía que estaban mintiendo y quería matarlo (Neh. 6: 2). Nehemías tenía el tipo de discernimiento espiritual que los líderes deben poseer si van a detectar la estrategia del enemigo y derrotarla. Segundo, estaba convencido de la grandeza del trabajo que Dios le había encomendado (v. 3). Si Nehemías se permitiera distraerse y desviarse de la obra que Dios le había llamado a hacer, ¿a dónde iría su gente para el liderazgo? Un proyecto sin líder es un proyecto sin objetivo y eventualmente se desmorona. Los líderes deben ser buenos ejemplos y permanecer en el trabajo.

Durante más de cuarenta años de ministerio, como he visto líderes cristianos van y vienen, he tratado de tomar la amonestación de Pablo a corazón: "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Cor 10:12 NVI) . Me he dado cuenta de que cuando los líderes se hacen conocidos, a menudo se enfrentan a la tentación de descuidar su trabajo dado por Dios, se unen al "jet set evangélico" y comienzan a hablar en todo el país o el mundo. En poco tiempo, el trabajo en el hogar comienza a sufrir, y con frecuencia el matrimonio y la familia del líder sufren

con él, y el Enemigo se afianza. A menos que se realicen algunos cambios radicales en las prioridades, el resultado es trágico tanto para el pueblo de Dios como para la obra de Dios.

Esto no quiere decir que los líderes cristianos nunca deben dejar su hogar para ministrar en otro lugar, ya que son un don *para toda la iglesia* y no solo para un trabajo (Ef. 4: 11–12). Pero cuando "el ministerio más amplio" es más emocionante que el trabajo en casa, los líderes deben tener cuidado, ya que el Enemigo está trabajando. El Dr. Oswald J. Smith solía decir: "La luz que brilla más lejos brillará más en casa".

Detrás de estas dos convicciones había una tercera convicción: los judíos no tenían nada en común con Sanballat y su multitud, por lo que no podía haber base para la cooperación. Nehemías lo había dejado claro desde el comienzo del proyecto cuando le dijo a Sanballat, Tobiah y Geshem: "Pero en cuanto a ti, no tienes participación en Jerusalén ni en ningún derecho histórico ni histórico" (Neh. 2:20). NVI). El pueblo de Dios es diferente de la gente del mundo y debe mantener su posición separada (2 Cor. 6: 14–7: 1). Si Nehemías había cooperado con Sanbalat y sus aliados, ¿cómo podría haber llevado a la nación a separarse de los extranjeros en la tierra (Nehemías 9: 2; 10:28; 13: 3)? Él habría sido inconsistente.

Nehemías tuvo tanto discernimiento como determinación: se negó a ser influenciado por sus repetidos ofrecimientos (6: 4; vea 4:12). Si su oferta estaba equivocada la primera vez, estaría equivocada la cuarta vez o la quincuagésima vez, y no había razón para que lo reconsiderara. Las decisiones basadas solo en *opiniones* pueden reconsiderarse, pero las decisiones basadas en *condenas* deben prevalecer a menos que esas convicciones sean modificadas. De lo contrario, la decisión se convierte en indecisión, y el líder que debería ser una guía se convierte en una veleta.

2. CALUMNIA: "LE CONTAREMOS A TODO EL MUNDO SOBRE TI" (6: 5-9)

La quinta vez que el enemigo se acercó a Nehemías, fue con una carta abierta acusándolo de sedición. Habían insinuado la insurrección judía incluso antes de que comenzara el proyecto (2:19), quizás tomando prestada la idea de las personas que habían detenido la construcción del templo años antes (Esdras 4). Incluso nuestro Señor fue acusado por Sus enemigos de promover la sedición (Lucas 23: 1–5). Sería considerado un cargo serio en los días de Nehemías, porque los reyes persas no toleraron la resistencia de sus súbditos. Cualquier indicio de rebelión fue sofocado de inmediato y sin piedad.

Es interesante ver con qué frecuencia el enemigo usó *letras* en sus ataques contra el trabajo (Neh. 6: 5, 17, 19). Una "carta abierta" a un gobernador real sería tanto intimidante como insultante. Las cartas a los funcionarios se enrollaron y se aseguraron con sellos para que solo aquellos con autoridad pudieran abrirlos y leerlos. Sanballat *quería que* el público supiera el

contenido de la carta porque esperaba socavar la reputación y la autoridad de Nehemiah. Si algunos de los trabajadores judíos creían lo que había en la carta, Sanballat podría organizarlos y crear división dentro de las filas. Era una oportunidad espléndida para que el enemigo dividiera y conquistara.

Declaraciones como "se ha informado" y "dicen" han causado problemas en muchas iglesias locales y otros ministerios. En todas las organizaciones, hay chismes, que flotan como buitres, a la espera de fragmentos de calumnia que pueden masticar, tragar y luego regurgitar. ¡Un ingenio anónimo ha definido el *chisme* como una noticia que debes apresurar y decirle a alguien más antes de que descubras que no es cierto!

"Preferiría jugar con rayos bifurcados, o tomar mis manos con cables con su ardiente corriente", dijo AB Simpson, fundador de la Alianza Cristiana y Misionera, "que hablar una palabra imprudente contra cualquier siervo de Cristo, o repetir ociosamente "dardos calumniosos que miles de cristianos están lanzando sobre otros, para lastimar sus propias almas y cuerpos".

Sus enemigos no solo acusaron falsamente a Nehemías de fomentar una rebelión, sino que también dijeron que estaba planeando hacerse rey y que tenían profetas preparados para anunciar su coronación (v. 7). Si este informe volviera al rey persa, habría represalias inmediatas, y ese sería el final del proyecto de Jerusalén.

Los líderes cristianos deben saber cómo manejar acusaciones falsas, cartas maliciosas, informes de prensa infundados y chismes. De lo contrario, estas armas diabólicas los molestarán tanto que perderán su perspectiva y pasarán tanto tiempo defendiéndose que descuidarán su trabajo. Nehemías no cometió ese error. Simplemente negó los informes, oró a Dios por su fortaleza y *volvió a trabajar*. Sabía que su carácter era tal que ninguna persona honesta creería los informes falsos. Si cuidamos nuestro carácter, podemos confiar en que Dios cuidará nuestra reputación.

En más de una ocasión, el maestro de la Biblia G. Campbell Morgan fue objeto de chismes salvajes que lo acusaron de infidelidad a la fe cristiana. Su enfoque habitual era decir: "Se derrumbará". Mientras tanto, continuó tranquilamente con mi trabajo ". Nehemiah habría aprobado su enfoque.

3. AMENAZAS: "PROTEGEREMOS TU VIDA" (6: 10-14)

Shemaiah, un profeta asalariado (v. 12), ideó un plan inteligente para atrapar a Nehemías. Se encerró en su casa y dio la impresión de que, como Nehemías, su vida corría peligro. Cuando Nehemías vino a verlo, Shemaiah sugirió que ambos se refugiaran en el templo, donde el enemigo no podía alcanzarlos (Ex. 21: 13–14; 1 Reyes 1: 50–53). Sus palabras fueron muy amenazadoras: "Vienen a matarte; de hecho, en la noche vendrán a matarte "(Neh. 6:10 NKJV).

Desde que tuvo acceso al templo, es posible que Shemaiah fuera de ascendencia sacerdotal, pero incluso esto no influyó en la decisión de Nehemías. Rápidamente detectó el engaño y dejó saber que no estaba dispuesto a huir ante el peligro. En primer lugar, él no era ese tipo de líder.

“¿Debería un hombre como el que huyo?”, Preguntó (v. 11). Anteriormente había dicho: “¡No puedo bajar!” (V. 3), y ahora declaró: “¡No entraré!” (V. 11). Nehemías era un verdadero pastor y no un asalariado como Shemaiah (Juan 10: 12–13). Si se hubiera escapado y escondido en el templo, habría arruinado su reputación para siempre.

Nehemías rechazó la propuesta de Shemaiah porque era contraria a la ley de Moisés. Estaba prohibido que un laico fuera del altar del holocausto en el templo. "El extraño que se acerque será condenado a muerte" (Núm. 18: 7 NVI). Cuando el rey Uzías intentó invadir los santos recintos, Dios lo hirió con lepra (2 Crónicas 26: 16–21). Nehemías sabía que Shemaiah era un *falso* profeta porque el mensaje que transmitió era contradictorio con la Palabra de Dios (Deut. 13: 1–5 y 18: 20–22). “¿Qué dice la escritura?” (Rom. 4: 3) debe ser la prueba de cualquier mensaje, incluso si ese mensaje proviene de alguien que dice ser uno de los siervos de Dios. “A la ley y al testimonio: si no hablan según esta palabra, es porque no hay luz en ellos” (Isaías 8:20).

Nehemías 6:14 indica que hubo una conspiración contra Nehemías entre los profetas, incluida una profetisa llamada Noadías. Esto creó una gran presión para Nehemías, ya que los judíos tenían un gran respeto por sus profetas. Nehemías fue superado en número, pero él se mantuvo firme. Era un laico al que se oponía un cuerpo de "profesionales", sin embargo, se negó a rendirse. Oró por ellos y dejó el asunto con el Señor. En los versículos 9 y 14, tenemos la quinta y sexta de las "oraciones telegráficas" de Nehemías que envió al Señor en tiempos de crisis. Por supuesto, detrás de estas breves oraciones intermitentes había una vida de oración que les daba fuerza.

4. INTRIGA: "NO NOS RENDIREMOS" (6: 15–19)

La terminación de los muros "en tiempos difíciles" (Dan. 9:25) fue una vergüenza para el enemigo, *pero no se dieron por vencidos*.

Satanás no abandona, pero permanece en el campo incluso después de que parece que ha perdido la batalla. *Muchos cristianos descuidados han ganado la guerra, pero luego perdieron la victoria*. Satanás siempre está buscando "un momento oportuno" (Lucas 4:13 NVI) para atacar a los vencedores y convertirlos en víctimas. Tenemos que prestar atención al consejo del santo ministro escocés Andrew A. Bonar, quien dijo: "Seamos tan atentos después de la victoria como antes de la batalla".

Si no puedes ver a Satanás trabajando, es probable que sea porque él se ha ocultado. En realidad, estamos más seguros cuando podemos verlo en el trabajo que cuando sus agentes están ocultos. La oposición abierta es buena para la obra de Dios y para los trabajadores de Dios porque nos mantiene alertas y confiando en el Señor. “¡Velad y orad!” Fue sin duda una de las principales advertencias de Nehemías a su pueblo (Neh. 4: 9).

¡Parece increíble que *cualquier* judío cooperaría en secreto con el enemigo, y mucho menos con los judíos que eran *nobles* de la tribu real de *Judá*! Si alguna tribu tenía un interés en el futuro de "la ciudad de David", era la tribu de Judá, porque Dios prometió que un Salvador y un Rey vendrían de su tribu (Gen. 49:10; 2 Sam. 7). Cuando estos nobles cooperaron con Tobías, estaban resistiendo al Señor, desobedeciendo la Palabra y poniendo en peligro su propio futuro.

¿Por qué harían una cosa tan traicionera? Por un lado, Tobías les escribió cartas e influyó en su pensamiento. En lugar de buscar la verdad, los nobles creyeron las mentiras del enemigo y se convirtieron en traidores de su propia gente. ¡Porque creían que tenía razón, algunos de los hombres de Judá incluso juraron lealtad a Tobías! En sus cartas, Tobías, sin duda, los aduló y les hizo promesas, y ellos le creyeron tontamente. Los nobles compartieron secretamente las cartas con otros, y así creció la conspiración.

No creas todo lo que lees o escuchas acerca de los líderes cristianos. Considere la fuente y rechace firmemente aceptar como verdad cualquier cosa que no pueda ser documentada. Especialmente desconfíe de lo que dicen los medios de comunicación acerca de los líderes evangélicos; la mayoría de las personas de los medios de comunicación no simpatizan demasiado con el evangelio. En busca de historias emocionantes, algunos reporteros magnificarán lo insignificante en lo sensacional, mientras que otros sacarán las afirmaciones completamente fuera de contexto. Es triste decirlo, incluso la prensa religiosa a veces es culpable de este tipo de tergiversación, incluidas algunas publicaciones militantes que han olvidado cómo "decir la verdad en amor" (Ef. 4:15). Hay ocasiones en las que te preguntas si quizás hemos llegado al lugar triste que Jeremiah escribió: “Cuídate de tus amigos; No confíes en tus hermanos. Porque todo hermano es engañador, y todo amigo es calumniador”(Jer. 9: 4 NVI).

¿Cómo podrían estos judíos dar la espalda a su propia herencia, a sus propios hermanos y hermanas, y a su propio Dios? *Los vínculos de conexión humana eran más fuertes que los vínculos de afecto espiritual.* Debido a que Tobías estaba vinculado a la tribu de Judá a través del matrimonio, los nobles de Judá le dieron la lealtad que él debería haberle dado a Dios (Neh. 6:18). Los hombres de Judá olvidaron que estaban "casados" con Jehová Dios y le debían su amor y lealtad.

Pero antes de criticar a estos nobles judíos, examinemos nuestras propias vidas. ¿Estamos totalmente rendidos al Señor y totalmente obedientes a Él? ¿Alguna vez permitimos que las relaciones humanas influyan tanto en nuestras decisiones que desobedecemos deliberadamente la Palabra de Dios? En veinticinco años de ministerio pastoral, he visto a más de un cristiano profesar dejar una comunión en la iglesia debido a algo que se hizo a un familiar en la iglesia.

El comodoro Josiah Tatnall es un nombre casi olvidado en la historia naval estadounidense. Durante los levantamientos anti-europeos en China en 1859, Tatnall acudió en ayuda de un escuadrón británico en el río Pei-Ho y fue criticado por ello. En su despacho al secretario de Marina de los Estados Unidos, su defensa fue simplemente: "La sangre es más espesa que el agua".

Esa declaración familiar fue grabada por John Ray en sus *Proverbios* en inglés publicados en 1670, por lo que ha existido por mucho tiempo. El significado es obvio: Hablando humanamente, tienes una mayor obligación con un familiar que con un extraño. Pero Jesús dijo: "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí. Y el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí" (Mat. 10:37 NVI). El "vínculo de sangre" que nos une a Cristo es el vínculo más fuerte de todos, y nuestra lealtad a Él debe ser lo primero.

Los nobles de Judá no estaban satisfechos con solo obtener su información e instrucciones de Tobías, ¡pero sentían que era necesario decirle a Tobías todo lo que Nehemías decía! Sin duda, esperaban ganar el favor de Tobiah y ganar así una mayor recompensa cuando Tobiah y sus amigos tomaron Jerusalén. En todos los sentidos, eran traidores a la nación y al Señor. Meshullam era uno de los trabajadores en la pared (Neh. 3: 4, 30) y, sin embargo, su familia estaba socavando el trabajo que estaba haciendo.

Pero estos traidores fueron aún más lejos: repetidamente le dijeron a Nehemías lo que realmente era un buen hombre, ¡Tobiah! "Los que abandonan la ley alaban a los impíos, pero los que guardan la ley contienden con ellos" (Prov. 28: 4). Si los nobles de Judá hubieran estado estudiando y meditando en la Palabra de Dios, hubieran tenido discernimiento y no hubieran estado caminando "en el consejo de los impíos" (Sal. 1: 1). Estaban cegados por la mentira y la adulación y completamente fuera de contacto con la realidad. No había luz en ellos (Isaías 8:20).

Pero, ¿es la situación muy diferente en las iglesias de hoy? Me alarmó la forma en que los cristianos profesos, que dicen ser "enseñados por la Biblia", dan su respaldo y apoyo a las personas que no son más que fanáticos religiosos. Uno pensaría que los recientes escándalos mediáticos despertarían a la gente, pero ese no es el caso. "Ha ocurrido algo horrible e impactante en la tierra: los profetas profetizan mentiras, los sacerdotes gobiernan por su propia

autoridad, y mi gente lo ama de esta manera", escribió Jeremías, y luego preguntó: "Pero, ¿qué harás en el ¿Fin?" (Jer. 5: 30–31 NIV). De hecho, nos enfrentamos a un día de cómputo. ¿Y que?

Tobías siguió enviando cartas a sus informadores, y ellos a su vez le decían a la gente que cambiara su lealtad antes de que los gentiles tomaran Jerusalén. Nehemías ignoró las cartas y amenazas y siguió trabajando hasta que se completó el trabajo. Después de todo, su obra fue "forjada por nuestro Dios" (Neh. 6:16), y cuando Dios comienza una obra, la completa (Fil. 1: 6).

La historia comenzó con "Así que oré" (Neh. 2: 4). Luego leemos: "Y vine a Jerusalén" (v. 11). "Así que fortalecieron sus manos para este buen trabajo" es el siguiente eslabón de la cadena (v. 18), seguido de "Así construimos el muro" (4: 6) y "Así trabajamos" (v. 21).

Ahora llegamos al final de esta parte de la historia: "Así que se terminó el muro" (6:15). Pero esto marca un nuevo comienzo, porque ahora Nehemías debe proteger lo que ha logrado. Cómo lo hace es el tema del resto del libro.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué ejemplos de personas u organizaciones están siendo desacreditadas recientemente?
2. En Nehemías 6, los enemigos de Nehemías trataron de manipularlo y desacreditarlo. Lee este capítulo. ¿Cuáles fueron los mensajes que recibió Nehemías? ¿Cómo fueron manipuladores?
3. ¿Cómo respondió Nehemías a cada uno?
4. ¿Cuál fue el enfoque general de Nehemías para ser manipulado, intimidado y desacreditado? ¿Por qué?
5. ¿Qué efecto tuvieron los esfuerzos de los enemigos en el trabajo de reconstrucción del muro? ¿Por qué?
6. ¿Cómo afectó la finalización del muro la oposición de Nehemías? ¿Con qué situación tuvo que lidiar Nehemías entonces?

7. ¿A cuál de las personas en este capítulo te pareces más en la forma en que tratas el conflicto? Por favor explique.

8. ¿Cómo puedes mejorar la forma en que manejas el conflicto?

"V" ES PARA LA VIGILANCIA ([Nehemías 7](#))

Las paredes se completaron, las puertas se restauraron y el enemigo se disgustó, pero el trabajo de Nehemías no se terminó de ninguna manera. Ahora tenía que practicar la verdad que Pablo enfatizó en Efesios 6:13: "Y habiendo hecho todo, pararse". Nehemías había sido firme en la construcción de los muros y en la resistencia al enemigo, y ahora tenía que ser firme en consolidar y conservar las ganancias "Mírense a sí mismos", advirtió el apóstol Juan, "que no perdamos las cosas que hemos forjado, sino que recibimos una recompensa completa" (2 Juan 8).

Una ciudad es mucho más que muros, puertas y casas; una ciudad es gente. En la primera mitad de este libro, la gente existía para las paredes, pero ahora las paredes deben existir para la gente. Era hora de organizar a la comunidad para que los ciudadanos pudieran disfrutar de la calidad de vida que Dios quería que tuvieran. Dios tenía grandes cosas reservadas para Jerusalén, porque un día Su Hijo caminaba por las calles de la ciudad, enseñaba en el templo y moría fuera de las murallas de la ciudad.

Este capítulo registra tres pasos importantes que debe tomar cualquier líder para proteger a las personas y el trabajo que se ha realizado.

[1. ALISTANDO LIDERAZGO \(7: 1-3\)](#)

Napoleón describió a un líder como "un comerciante de esperanza", y Nehemías ciertamente se ajusta a esa descripción. Antes de que comenzara el trabajo, inspiró a la gente asegurándoles que Dios prosperaría sus esfuerzos (2: 18–20). Cuando la gente tenía miedo, oró para que Dios los fortaleciera (6: 9). Cuando el enemigo amenazó, Nehemías se mantuvo firme y los llamó, y el trabajo se completó en cincuenta y dos días para la gloria de Dios.

Asistentes (v. 2). Como todos los buenos líderes, Nehemías sabía que no podía hacer el trabajo solo. Uno de sus primeros actos oficiales fue nombrar a dos asistentes, su hermano Hanani (ver 1: 2) y Hananiah, quien estaba a cargo de la ciudadela ("palacio"; ver 2: 8). La ciudadela era una fortaleza en el área del templo, que custodiaba el muro norte de la ciudad, que era especialmente

vulnerable al ataque. Hanani y Hananiah trabajarían con Rephaiah (3: 9) y Shallum (v. 12), gobernantes de los distritos de la ciudad.

¿Por qué Nehemías estaba convencido de que estos hombres serían buenos líderes? Tenían dos cualidades maravillosas: eran fieles a Dios y temían a Dios (7: 2). El Dr. Bob Jones, Sr., a menudo dijo: "La mayor habilidad es la confiabilidad". Si realmente tememos al Señor, seremos fieles para hacer el trabajo que Él nos ha llamado a hacer. Cuando los líderes temen a las personas en vez de temer a Dios, terminan atrapados (Prov. 29:25), y eso lleva al fracaso.

Hace años, el psiquiatra y filósofo alemán Dr. Karl Jaspers dijo: "El poder del liderazgo parece estar disminuyendo en todas partes. Más y más de los hombres que vemos llegar a la cima parecen estar simplemente a la deriva ". Mi antiguo jefe "en Youth for Christ International, el Dr. Ted Engstrom, escribió en su libro *The Making of A Christian Leader* (Zondervan, 1976) , "Vemos la tragedia de hombres débiles en lugares importantes: hombres pequeños en trabajos grandes" (12). El ensayista británico Walter Savage Landor escribió: "Cuando los hombres pequeños proyectan largas sombras, es una señal de que el sol se está poniendo". ¡Una afirmación siniestra, de hecho!

No todos están llamados a ser un Nehemías, pero algunos de nosotros podemos ser Hananis, Hananiahs, Rephaiahs o Shallums, y trabajar con los líderes dados por Dios para ayudar a que el trabajo se realice correctamente. Dios está buscando hombres y mujeres fieles y temerosos de Dios que tengan el coraje y la convicción de servirle, pase lo que pase.

Porteros (vv. 1, 3). ¿De qué sirven las nuevas puertas fuertes si nadie las protege y controla quién entra y sale de la ciudad? ¿De qué sirven las paredes si las puertas están abiertas para todos los enemigos que quieren entrar en la ciudad? Entiendo que la Gran Muralla China fue penetrada por el enemigo al menos cuatro veces, y cada vez que sobornaron a los guardias. Las puertas y las paredes son tan buenas como las personas que las guardan.

Los guardianes ("porteadores" en v. 1) recibieron instrucciones específicas sobre cuándo abrir y cerrar las compuertas (v. 3). Abrir las puertas temprano en la mañana solo invitaría al enemigo a entrar mientras la ciudad estaba dormida y sin preparación. Cerrar y cerrar las puertas sin que los guardias de servicio puedan dar a los agentes enemigos la oportunidad de pasar inadvertido.

Guardias Nehemías también había designado dos tipos de guardias ("relojes" v. 3): aquellos para patrullar los muros en estaciones específicas y aquellos para vigilar cerca de sus propias casas. Como muchas de las personas habían trabajado en áreas del muro cerca de sus hogares (3:10, 23, 28–30), Nehemiah ahora los desafió a proteger las áreas que habían construido. Con guardias en las puertas, vigilantes en las paredes y una sólida "vigilancia del vecindario", la ciudad estaba a salvo del ataque exterior.

Todo esto tiene un mensaje para nosotros hoy. *Si el pueblo de Dios no protege lo que ha logrado para el Señor, el Enemigo entrará y lo tomará.* La admonición de Pablo debe ser atendida: "Y habiendo hecho todo, para estar de pie" (Ef. 6:13). La tragedia que las escuelas que una vez fueron fieles a la fe hoy niegan la fe, y las iglesias que una vez predicaron el evangelio ahora tienen en sus púlpitos a los ministros que predicán "otro evangelio". *Todo ministerio cristiano está a una corta generación de la destrucción, y El pueblo de Dios debe estar en guardia.*

Necesitamos guardias en las puertas, hombres y mujeres fieles que no permitan que falsos cristianos entren y se hagan cargo del ministerio (2 Cor. 11: 13–15). Necesitamos observadores en las paredes para advertirnos cuando el Enemigo se acerca. Los padres cristianos necesitan proteger sus hogares para que el enemigo no entre y capture a sus hijos. Mientras que los siervos de Dios están dormidos y confiados en exceso, el Enemigo entra y planta sus falsificaciones (Mat. 13:25), por lo que debemos estar despiertos y alertas.

En este día, cuando la mayoría de las personas interpreta que el "pluralismo" significa "estar de acuerdo con todos acerca de todo y no hacen olas", los cristianos deben recordar que son *diferentes* y deben probar todo con la Palabra de Dios. Hay muchas religiones, pero todavía no hay "ningún otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, según el cual debemos ser salvos" (Hechos 4:12). Cualquier cosa que cambie ese mensaje o debilite nuestra motivación para difundir ese mensaje es del Diablo y debe ser rechazada. Necesitamos guardias en las puertas y vigilantes en la pared, o el enemigo se hará cargo.

2. ESTABLECEDOR DE LA CIUDADANÍA (7: 4-69)

Esta sección es paralela a Ezra 2: 1–64. Si comparas las dos listas, verás que algunos de los nombres y números de Nehemías difieren de los registrados casi un siglo antes, cuando los exiliados regresaron de Babilonia. Esto no sugiere que haya errores o contradicciones en la Biblia. Los errores en la ortografía de los nombres o en la copia de los números podrían arrastrarse fácilmente en más de un siglo, y ninguna de estas diferencias afecta a ninguna cuestión de doctrina o deber.

Además, los escribas que mantuvieron los registros públicos ciertamente los actualizaron después de que la comunidad se estableció en Jerusalén. Ezra 2 enumera los nombres de los que partieron con Ezra, pero es posible que otros se unieran al grupo después de que se completara la lista de Zorobabel. Por ejemplo, Ezra 2: 2 solo enumera *once* líderes, mientras que Nehemías 7: 7 da *doce* nombres, agregando a Nahamani. "Nehum" en Nehemías 7: 7 es probablemente "Rehum" en Ezra 2: 2. Variaciones como esta se esperan en documentos antiguos.

Leer esta larga lista de nombres difíciles puede ser aburrido para el estudiante moderno, pero estas personas eran el "puente" de Dios desde las derrotas del pasado hasta las esperanzas del futuro. Estos judíos fueron el "vínculo vivo" que conectó el pasado histórico con el futuro profético e hizo posible que Jesucristo viniera al mundo. Esdras 2 y Nehemías 7 son para el Antiguo Testamento lo que Hebreos 11 es para el Nuevo Testamento: una lista de las personas cuya fe y valor hicieron que las cosas sucedieran.

Nuestras ciudades modernas son "ollas de fusión" étnicas, pero en Jerusalén en ese momento, lo importante era ser un judío *y poder demostrar su ascendencia*. Las genealogías eran "líneas de vida" que vinculaban a los judíos no solo con la herencia del pasado sino también con su esperanza para el futuro. No poder demostrar que su ascendencia significaba la ciudadanía de segunda clase y la separación de todo lo que Dios le había dado a Israel (Romanos 9: 4–5). Nehemías quería poblar la Ciudad Santa con ciudadanos que sabían que eran judíos y estaban orgullosos de ello.

Hay diez grupos diferentes listados aquí, comenzando con los *líderes que regresaron con Zerubbabel* (Neh. 7: 7). Estos doce hombres pueden haber representado a las doce tribus de Israel, aunque diez de las tribus habían sido asimiladas por los asirios cuando el reino del norte fue capturado en 722 aC. El "Nehemías" mencionado aquí no es el autor de este libro, ya que estos hombres vivieron casi un siglo antes. Parece que estos eran los ancianos de las personas que ayudaron a Zorobabel, el gobernador, a establecer la nación.

A continuación se enumeran las diferentes *familias* o *clanes* (vv. 8–25) y el número de personas en cada familia que regresaron a la tierra. Los versículos 27–38 enumeran a las personas según sus *aldeas*. Es interesante que el grupo más grande en toda la lista provino de Senaah (v. 38), una ciudad cuya ubicación es un misterio para nosotros. Debe haber sido una comunidad grande si casi 4,000 personas vinieron de allí. La palabra hebrea significa "odiado", y algunos estudiantes piensan que se refiere a una categoría de ciudadano y no a un lugar. Estas pueden haber sido las "clases más bajas" en la sociedad judía. Quienesquiera que fueran, trabajaron en las paredes (3: 3) y ayudaron a restaurar la ciudad.

Vale la pena señalar que estos exiliados retornados habían mantenido su identificación con sus pueblos y aldeas nativas. ¡Sabían de dónde venían y no se avergonzaban de ello! Muchas personas en nuestra población móvil moderna se preocupan poco por las raíces familiares o incluso por la lealtad cívica. El hogar es donde sea que esté el trabajo, sin importar dónde se hayan plantado sus raíces originales. Además, a pesar de sus lealtades locales, estos judíos ponen primero el bien de Jerusalén (Sal. 137: 1–6). El verdadero patriotismo no ve conflicto entre amar a la ciudad natal de uno y amar a la nación de uno, ya que ambos son regalos de Dios.

El personal del templo se enumera a continuación: *sacerdotes* (Nehemías 7: 39–42), *levitas* (v. 43), *cantantes del templo* (v. 44), *guardianes* (v. 45) y *varios sirvientes del templo* (vv. 46–60). En el regreso original a la tierra, fue necesario que Ezra enviara a los levitas para que sirvieran en el templo restaurado (Esdras 8: 15–20). ¿Estaban los levitas tan cómodos en Babilonia que no estaban dispuestos a servir en Jerusalén?

Los siervos del templo ("Nethinim") habían sido organizados por David para ayudar en el templo (Neh. 7:60) y pueden haber sido prisioneros de guerra o descendientes de los gabaonitas (Josh. 9: 22–27), quienes se sintieron aliviados. Los levitas realizan pesadas tareas rutinarias, como cortar leña y sacar agua. "Los siervos de Salomón" (Neh. 7:57) también eran extranjeros que trabajaban para el rey. Que estos no judíos estuvieran dispuestos a dejar la vida segura en Babilonia por las dificultades de la vida en Jerusalén puede indicar que habían llegado a confiar en el Dios de Israel. Por otro lado, tal vez fueron obligados a regresar por sus amos.

Los *cantantes* jugarán un papel importante en la vida de la ciudad. Hay al menos dieciocho referencias a cantantes en el libro de Nehemías y ocho referencias a dar gracias al Señor. No hubo mucho canto durante el exilio, cuando la nación estaba fuera de la comunión con Dios (Sal. 137), pero ahora necesitaban a los músicos para mantener la adoración en el templo.

Un grupo de personas, incluidos algunos sacerdotes, *no pudieron probar sus genealogías* (Neh. 7: 61–65). Para los sacerdotes, esto significaría ser separado del ministerio del templo y los ingresos que se obtienen de los diezmos y ofrendas de la gente. Pero la ley de Moisés dejó claro que solo aquellos cuya línea familiar estaba claramente en la familia de Aarón podían ministrar en el altar. Finalmente, hubo una asamblea diversa de más de 7,000 *sirvientes* (v. 67). Como el número total de la congregación era más de 42,000 (v. 66), aproximadamente una sexta parte de la población estaba en servidumbre. Los maestros judíos deben haber sido muy amables con sus sirvientes para que muchos de ellos quisieran viajar con ellos a Judea.

Los animales fueron mencionados (vv. 68–69) porque eran de vital importancia para la economía agrícola judía y para el trabajo de reconstrucción de la nación.

El total de las cifras en esta lista es 29,818, pero el total de Nehemías es 42,360. Cuando sumas los 7,337 sirvientes y los 245 cantantes al total de 29,818, obtienes un total de 37,400, una diferencia de casi 5,000 de la cifra de Nehemiah. Algunas de estas personas adicionales no numeradas pueden haber sido sacerdotes que no pudieron probar su genealogía (vv. 63–65), así como otras que no encajaban en ninguna categoría especial. Si supiéramos todos los hechos acerca de cómo Ezra 2 y Nehemías 7 fueron compilados y copiados, entenderíamos estas aparentes discrepancias.

Lo importante no es contar a las personas, sino darse cuenta de que *estas personas cuentan*. Al salir de Babilonia, hicieron mucho más que poner sus nombres en una lista. Ellos pusieron sus vidas en el altar y arriesgaron todo para obedecer al Señor y restaurar la nación judía. Eran "pioneros de la fe" que confiaban en Dios para que les permitiera hacer lo imposible.

Antes de salir de esta sección, podría ser bueno para usted preguntarse: "Si tuviera que probar mi genealogía para entrar en la ciudad de Dios, ¿podría hacerlo?" Se dirige a uno de dos destinos: el cielo o el infierno —Y solo aquellos que pertenecen a la familia de Dios pueden entrar al cielo. Usted ingresa a la familia de Dios al recibir a Jesucristo como su propio Salvador, y esto solo garantiza su entrada al cielo (Juan 1: 11–12; 3:16; 14: 6).

3. ALENTAR LA ADORACIÓN (7: 70-73)

La ciudadanía y el liderazgo juntos pueden formar un estado, pero se necesita adoración para convertir a ese estado en una nación piadosa. John Stuart Mill escribió: "El valor de un estado, a largo plazo, es el valor de las personas que lo componen". Pero el valor de la persona depende de su relación con Dios, y esto implica la adoración. Si la piedad individual disminuye, la moralidad de la nación disminuye.

El pasaje paralelo es Ezra 2: 68–70, que nos dice que algunos de los líderes judíos dieron generosamente al ministerio del templo. Pero Nehemías nos informa que el gobernador ("Tirshatha") y algunas de las personas comunes también dieron ofrendas al Señor. Fue justo que los líderes dieran el ejemplo. Mil drams (Neh. 7:70) serían 19 libras de oro, y 20,000 drams (vv. 71–72) serían aproximadamente 375 libras. Parece obvio que algunos de los líderes judíos dejaron a Babilonia hombres muy ricos, con metales preciosos y sirvientes, pero en pocos años, la economía fracasó y la nación estaba en las garras de una depresión paralizante (Hag. 1).

Pero todo este dinero hubiera sido inútil si no fuera por los ministros designados por Dios en el templo: los sacerdotes, levitas, cantantes y ayudantes (Neh. 7:73). Moisés había asignado ciudades especiales para que vivieran los sacerdotes y los levitas (Núm. 35: 1–8; Josué 21), pero más tarde Nehemías tuvo que mudar algunos de ellos a Jerusalén (Neh. 11: 1–2).

Ahora era el séptimo mes (octubre-noviembre), cuando se esperaba que Israel celebrara la Fiesta de las Trompetas, el día de la Expiación y la Fiesta de los Tabernáculos (Lev. 23: 23–44). No pudo haber habido un mejor momento para que Nehemías reuniera a la gente para honrar la Palabra de Dios, confesar sus pecados y dedicarse a la obra de Dios. Lo que comenzó con *preocupación* (Neh. 1) condujo a la *construcción* (capítulos 2 a 3) y al *conflicto* (capítulos 4 a 7), y ahora era el momento de la *consagración* (capítulos 8 a 12) .

Al servir al Señor, siempre debemos hacer lo mejor que podamos, pero sin Su ayuda y bendición, incluso nuestro mejor trabajo nunca durará. "A menos que el Señor construya la casa,

trabajan en vano los que la construyen; a menos que el Señor guarde la ciudad, el vigilante permanece despierto en vano ”(Sal. 127: 1 NVI). Nehemías sabía que había una necesidad desesperada de que la gente regresara al Señor y se apartara de sus pecados secretos que lo afligían. Aunque Nehemías era el representante oficial de un rey pagano, hizo todo lo posible para glorificar al Dios de Israel.

Una de las lecciones clave que podemos aprender de este largo capítulo es que las *personas son importantes para Dios*. Cuando Dios quiso dar el siguiente paso en Su gran plan de redención, llamó a un grupo de judíos a abandonar el lugar del exilio y regresar a su propia tierra. Él les dio el aliento de los profetas y el liderazgo de las personas que temían a Dios y querían honrarlo. El Señor no envió una banda de ángeles para hacer el trabajo; Él usó gente común que estaba dispuesta a arriesgar su futuro con las promesas de Dios.

Hoy, Dios todavía está llamando a las personas a abandonar su "Babilonia" personal y seguirlo por fe. La iglesia vive un día de reproche (Neh. 2:17), y hay "ruinas" a nuestro alrededor que necesitan ser reconstruidas. "Si se destruyen los cimientos, ¿qué pueden hacer los justos?", Preguntó David (Sal. 11: 3). La respuesta es simple: ¡ *los justos pueden reconstruir lo que ha sido demolido y comenzar de nuevo!* Si crees que una victoria enemiga es definitiva, entonces has perdido tu fe en las promesas de Dios. Siempre hay un nuevo comienzo para aquellos que están dispuestos a pagar el precio.

Este capítulo también nos recuerda que *Dios lleva cuentas de sus siervos*. Él sabe de dónde venimos, a qué familia pertenecemos, cuánto dimos y cuánto hicimos por él. Cuando estemos ante el Señor, tendremos que rendir cuentas de nuestras vidas antes de que podamos recibir nuestras recompensas (Romanos 14: 7–12), y queremos poder dar una buena cuenta.

Una tercera lección que debemos aprender es que *el Señor puede continuar su trabajo*. El primer grupo de exiliados judíos dejó Babilonia para Judea en el 538 aC y, a pesar de muchas dificultades y retrasos, reconstruyó el templo y restauró el culto. Ochenta años después, Ezra y otro grupo regresaron, y catorce años después de eso, Nehemías llegó y reconstruyó las paredes y las puertas. Durante los días de Zorobabel, Dios levantó a los profetas Hageo y Zacarías para dar el mensaje de Dios a su pueblo. No importa cuán desalentador pueda ser la situación, Dios puede cumplir sus propósitos si confiamos en él y hacemos su voluntad. John Wesley tenía razón cuando dijo que Dios entierra a sus trabajadores pero continúa su trabajo. ¡No debemos desanimarnos!

Finalmente, y lo más importante, todos debemos estar seguros de *saber que estamos en la familia de Dios*. Por mucho que discutieran o protestaran, los sacerdotes sin genealogías legítimas no podían entrar en los recintos del templo y ministrar en el altar. Dios no está

impresionado con nuestro primer nacimiento; Lo que Él quiere es que experimentemos un segundo nacimiento y nos convirtamos en Sus hijos. Si no está seguro de su genealogía espiritual, lea Juan 3: 1–18 y 1 Juan 5: 9–13 y asegúrese de que su nombre esté escrito en el cielo (Lucas 10:20).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuáles crees que son las cualidades más importantes para un líder?
2. Lee Nehemías 7. ¿Por qué era importante tener hombres dignos de confianza y temerosos de Dios como asistentes de Nehemías a cargo de Jerusalén (7: 2)?
3. ¿Cómo son estas cualidades importantes para los líderes de hoy?
4. ¿Qué otros roles o trabajos tuvieron que ser llenados?
5. ¿Cuáles son algunas contrapartes contemporáneas de estos roles?
6. ¿Por qué la genealogía era tan importante para Nehemías? ¿Qué dice esto acerca del pueblo de Dios en los tiempos del Antiguo Testamento?
7. Los sacerdotes, en particular, tenían que demostrar su linaje antes de poder actuar como sacerdotes (7: 64–65). ¿Qué querría Dios que su pueblo aprendiera al hacer un problema de línea de sangre en esta oficina? ¿Qué papel, si lo hay, desempeña la línea de sangre o la identidad familiar en los tiempos del Nuevo Testamento?
8. ¿Qué podemos aprender de este capítulo sobre el lugar de adoración en esta sociedad del pueblo de Dios recientemente restaurada?
9. Nehemías eligió a las personas específicamente para encajar ciertos roles. ¿Cómo podemos hacer eso en la iglesia hoy?

10. ¿Qué roles en el pueblo de Dios estás capacitado?

LA GENTE Y EL LIBRO

(Nehemias 8)

El autor francés Victor Hugo dijo hace más de un siglo: “Inglaterra tiene dos libros, la Biblia y Shakespeare. Inglaterra hizo a Shakespeare, pero la Biblia lo hizo a Inglaterra”. Apoyando esa opinión, los historiadores nos dicen que la Inglaterra isabelina era en realidad un país de un solo libro, y ese libro era la Biblia.

Cuando llegaron a América, los Padres Peregrinos trajeron con ellos la misma reverencia por la Palabra de Dios. "La Biblia vino con ellos", dijo el estadista estadounidense Daniel Webster, "y no se debe dudar de que a la lectura universal y gratuita de la Biblia se le debe atribuir en esa era que los hombres estaban endeudados por las opiniones correctas de las libertades civiles. "El presidente Woodrow Wilson dijo:" América nació para ejemplificar esa devoción a los elementos de justicia que se derivan de las revelaciones de las Sagradas Escrituras ".

Si la Biblia está "haciendo" alguna nación hoy puede ser debatida, pero una cosa es segura: las Escrituras ayudaron a "hacer" a la nación de Israel. Son una "gente del Libro" como ninguna otra nación ha sido, y la iglesia de hoy haría bien en seguir el ejemplo del antiguo Israel. Cuando el pueblo de Dios se aleja de amar, leer y obedecer la Palabra de Dios, pierde la bendición de Dios. Si queremos ser como árboles fructíferos, debemos deleitarnos con la Palabra de Dios (Sal. 1: 2-3).

Esto explica por qué Nehemiah pidió una "conferencia bíblica" e invitó a Ezra, el escriba, para que fuera el maestro. Las paredes ya estaban terminadas y las puertas estaban colgadas. Las necesidades *materiales* de la ciudad se habían cumplido; ahora era el momento de centrarse en las necesidades *espirituales* de las personas en la ciudad. Los capítulos 8 a 13 del libro registran que el ministerio espiritual: instruye a la gente (cap. 8), confiesa el pecado (cap. 9), dedica los muros (capítulos 10-12) y limpia la comunidad (cap. 13).

Es importante tener en cuenta que *Ezra y Nehemías ponen la Palabra de Dios en primer lugar en la vida de la ciudad*. Lo que sucedió en Jerusalén a partir de ese momento fue un subproducto de la respuesta de la gente a las Escrituras. "La tarea principal de la iglesia y del ministro cristiano es la predicación de la Palabra de Dios", dijo el Dr. D. Martyn Lloyd-Jones. “Los

períodos y épocas decadentes en la historia de la iglesia siempre han sido aquellos en que la predicación había declinado” (*Predicando y predicando*, 19, 24). El Espíritu de Dios usa la Palabra de Dios para limpiar y revivir los corazones del pueblo de Dios.

Si Dios debe obrar en y por medio de Su pueblo, entonces deben responder positivamente a Su Palabra, y este capítulo describe tres respuestas básicas: entender la Palabra (8: 1–8), regocijarse en la Palabra (vv. 9–12) , y obedeciendo la Palabra (vv. 13–18). La persona completa (mente (comprensión), corazón (regocijo) y voluntad (obediencia)) debe estar cautiva de la verdad de Dios.

1. DEBEMOS ENTENDER LA PALABRA DE DIOS (8: 1-8)

La Biblia no es un "libro mágico" que cambia a las personas o las circunstancias porque alguien lo lee o lo recita. *La Palabra de Dios debe entenderse antes de que pueda entrar en el corazón y liberar su poder que cambia la vida.* Tenga en cuenta que seis veces en este capítulo puede encontrar "comprensión" mencionada (vv. 2–3, 7–8, 12–13). Solo a aquellas personas con edad suficiente para entender las Escrituras se les permitió estar en la asamblea (v. 3). En la parábola del sembrador de nuestro Señor (Mateo 13: 1–9, 18–23), el énfasis está en entender la Palabra de Dios. Jesús comparó la comprensión y la recepción de la Palabra con la siembra de semillas en el suelo, donde echa raíces y fructifica.

Ezra era el hombre ideal para dirigir esta escuela bíblica al aire libre. Era un sacerdote y escriba que "había preparado su corazón para buscar la ley del Señor, y para hacerlo, y para enseñar en Israel" (Esdras 7:10). Había venido a Jerusalén unos catorce años antes de que llegara Nehemías y ya había tratado de devolver a la gente a los caminos del Señor (Esdras 7-10).

Que los líderes eligieron la Puerta de Agua para el sitio de la asamblea es interesante. En la Biblia, el agua para lavarse es una imagen de la Palabra de Dios (Juan 15: 3; Efe. 5:26), mientras que el agua para beber es una imagen del Espíritu de Dios (Juan 7: 37–39). Cuando aplicamos el agua de la Palabra a nuestras vidas, entonces el Espíritu puede trabajar y brindar la ayuda que necesitamos. Es refrescante para el alma cuando recibes la Palabra y permites que el Espíritu te enseñe.

Observe los diversos ministerios que Ezra realizó para la gente durante esa conferencia especial.

Él trajo el libro (vv. 1–4). Esto fue el primer día del séptimo mes, que fue el equivalente judío de nuestro Día de Año Nuevo. El séptimo mes fue un momento especial en el calendario judío porque los judíos celebraron la Fiesta de las Trompetas el primer día, el día de la Expiación el décimo día y la Fiesta de los Tabernáculos desde el decimoquinto día hasta el vigésimo primer

día (Lev 23: 23–44). Fue el momento perfecto para que la nación se pusiera de acuerdo con el Señor y comenzara un nuevo comienzo.

El libro que trajo Ezra era "el libro de la Ley". Este fue probablemente el rollo completo de la Torá, los cinco libros de Moisés, la base misma de la religión judía y el derecho civil. No es probable que Ezra haya leído y explicado los cinco libros de Moisés en tan poco tiempo. Quizás se concentró en explicar el Deuteronomio y se refirió a los otros libros que él necesitaba.

Ezra estaba en una plataforma de madera ("púlpito") sobre las personas para que pudieran verlo y escucharlo mejor. Se enfrentó a la plaza pública donde estaba la gente, y la pared y la puerta detrás de él pueden haber servido como caja de resonancia para ayudar a proyectar su voz a la vasta asamblea. En el versículo 4, nombró a trece hombres que estaban con él, quizás líderes que representan a las tribus. Otros trece hombres son nombrados en el versículo 7 junto con los levitas; Tal vez estaban enseñando sacerdotes.

Abrió el libro (vv. 5–6). Cuando Ezra levantó el pergamino y lo llevó al pasaje que leería, las personas que estaban sentadas en la plaza honraron la Palabra de Dios al levantarse. Sabían que no estarían escuchando a un simple hombre expresar sus propias ideas; estarían escuchando la misma Palabra de Dios (1 Tes. 2:13). La gente permaneció de pie mientras se leía y explicaba la ley (Neh. 8: 7). Ezra comenzó a leer y enseñar temprano en la mañana y continuó hasta el mediodía (v. 3), lo que significa que la congregación se quedó de pie y escuchó durante cinco o seis horas, y esto continuó durante una semana (v. 18). Sin duda, de vez en cuando, le daba a la gente oportunidades para descansar, pero la gente estaba allí para escuchar a Dios hablar y estaba dispuesta a pararse y escuchar.

Después de que él abrió la Palabra, "Ezra bendijo al Señor, al gran Dios" (v. 6). En muchas iglesias, hay una bendición *después de* la lectura de la Escritura; pero ciertamente no hay nada de malo en alabar al Señor por Su Palabra *antes de* que lo leamos y escuchemos. La gente afirmó sus palabras diciendo "Amén, Amén" (ver 5:13), que significa "¡Así sea!". Fue una congregación unida (8: 1) que honró las Escrituras y estuvo dispuesta a dedicar la mitad de su día. Para escucharlo leer y enseñar. Ellos no adoraron el Libro; adoraban al Señor que les hablaba desde el Libro.

Nuestras iglesias de hoy tienen una necesidad desesperada en sus servicios públicos para mostrar más respeto por la Palabra de Dios. Se nos manda a "prestar atención a la lectura pública de las Escrituras" (1 Tim. 4:13 NASB), y sin embargo, en muchas iglesias, la única Escritura que se lee públicamente es el texto del sermón. Las "iglesias independientes" critican a las "iglesias litúrgicas" por estar ligadas a la tradición, pero las llamadas "iglesias litúrgicas" al menos se dedican a una lectura pública sistemática de la Palabra de Dios. (La palabra "liturgia" significa

simplemente “una forma de culto público.” Cada iglesia tiene una liturgia, ya sea buena o mala. Nos preguntamos cómo se siente el Espíritu Santo cuando ve Biblias colocadas en el piso de la iglesia, o como archivadores portátiles para documentos diversos, o incluso dejados en la iglesia donde se encuentran. Se apilan y finalmente se dan a la misión de la ciudad local. Vamos a *defender* la Biblia como la Palabra de Dios, pero no siempre *tratar* como si fuera la palabra de Dios.

También tenemos demasiada prisa para que termine la reunión. En algunas partes del mundo, especialmente en Europa del Este antes del colapso del bloque comunista, los creyentes pasarían horas en iglesias atestadas para escuchar la enseñanza bíblica. En la iglesia evangélica occidental promedio, cuanto más corto sea el sermón, más nos gusta.

Leyó y explicó el Libro (vv. 7–8). La gente común no poseía copias de las Escrituras, así que estaban encantadas de escuchar la Palabra de Dios. La palabra *claramente* en el versículo 8 significa que la ley se explicó a las personas en un idioma que podían entender. La Palabra fue traducida y expuesta de tal manera que las personas pudieron aplicarla a sus propias vidas. El idioma hebreo habría sufrido algunos cambios desde los días en que Moisés escribió el Pentateuco, y el hebreo conversacional cotidiano de la gente sería diferente en algunos aspectos al hebreo antiguo. Necesitamos nuevas traducciones de la Biblia, no porque la Biblia cambie, sino porque nuestro idioma cambia.

Supongamos que tuvieras que usar la versión de la Biblia de John Wycliffe, la versión más antigua en inglés. ¿Qué tanto de este pasaje entendería *si no lo supiera de otra versión*?

todos ustedes, traueilen y adolescentes, vengan a verme y les cumpliré. tomo mi yk sobre ti y dejame de mí, porque yo soy mylde y meke in herte: y tú, por favor, descansa para tu alma, porque mi yo es suave y mi cargo es.

La traducción de Wycliffe se remonta a unos 600 años (1382); ¡pero entre los escritos de Moisés sobre la ley y la lectura de Esdras de la ley, han transcurrido mil años!

Los levitas ayudaron a Esdras a enseñar la ley (v. 7), ya que este fue uno de los ministerios que Dios le dio (Deut. 33:10; Mal. 2: 7). Probablemente se mezclaron con la gente y, cuando hubo una pausa en la lectura, respondieron preguntas y les dijeron cómo aplicar la ley a sus propias vidas. Aquí tenemos un equilibrio entre la proclamación pública de la Palabra en la asamblea grande y la aplicación personal en los grupos más pequeños. Ambos son importantes.

2. DEBEMOS REGOCIJARNOS EN LA PALABRA (8: 9-12)

Cuando Ezra leyó y explicó la Palabra, la primera respuesta de la asamblea fue de convicción y dolor. Se lamentaron por sus pecados, "porque por la ley es el conocimiento del pecado" (Rom. 3:20). La ley no puede salvarnos; solo puede convencernos de que debemos ser salvos y luego

dirigirnos a Jesucristo el Salvador (Gálatas 3:24). Los judíos acababan de observar el día anual de la Expiación, y el Señor había tratado con sus pecados (Lev. 16), por lo que deberían haberse regocijado en Su perdón. En el calendario judío, la Fiesta de los Tabernáculos (Sucot) sigue el día de la Expiación, y le da al pueblo de Dios una semana entera de feliz celebración (23: 26–44). La secuencia es importante: primero la convicción, luego la limpieza y luego la celebración.

La Palabra de Dios trae convicción y conduce al arrepentimiento, pero también nos trae alegría, porque la misma Palabra que hiera también sana. “Tus palabras fueron encontradas, y yo las comí, y tu palabra fue para mí el gozo y la alegría de mi corazón; porque me llamas por tu nombre ”(Jer. 15:16 NKJV). "Los estatutos del Señor son correctos, regocijando el corazón" (Sal. 19: 8). “Tus testimonios los he tomado como una herencia para siempre, porque son el regocijo de mi corazón” (119: 111 NKJV).

Asistido por los levitas, Nehemías convenció a la gente a dejar de llorar y comenzar a celebrar. *Es tan malo llorar cuando Dios nos ha perdonado como regocijarse cuando el pecado nos ha vencido.* El pecador no tiene razón para regocijarse y el hijo perdonado de Dios no tiene razón para llorar (Mateo 9: 9–17). Sí, como hijos de Dios llevamos cargas y sabemos lo que es llorar (Neh. 2: 1-2), pero también experimentamos un poder que transforma la tristeza en alegría.

El secreto de la alegría cristiana es creer lo que Dios dice en su Palabra y actuar sobre ella. La fe que no se basa en la Palabra no es fe en absoluto; Es presunción o superstición. La alegría que no es el resultado de la fe no es alegría en absoluto; es solo una “buena sensación” que pronto desaparecerá. La fe basada en la Palabra producirá alegría que resistirá las tormentas de la vida.

No es suficiente para nosotros *leer* la Palabra o *recibir* la Palabra como otros lo explican; También debemos *regocijarnos* en la Palabra. "Me regocijo con tu palabra como el que encuentra un gran tesoro" (Sal. 119: 162 NKJV). En los días de la Biblia, las personas a veces escondían su riqueza en frascos enterrados en el suelo (Mateo 13:44; Jer. 41: 8). Si un agricultor arando su campo de repente descubriera un frasco lleno de oro, ciertamente se regocijaría. Hay grandes tesoros enterrados en la Palabra de Dios, y usted y yo debemos “cavar” diligentemente por ellos mientras leemos, meditamos y oramos, y cuando encontremos estos tesoros, debemos regocijarnos y dar gracias.

Si leemos y estudiamos la Palabra de Dios solo por un sentido del deber, entonces sus tesoros nunca nos serán revelados. Es el creyente que se regocija en la Palabra, que se deleita en leerla y estudiarla día a día, que encontrará los tesoros escondidos de Dios. “Bienaventurado el hombre que teme al Señor, que encuentra gran deleite en sus mandamientos” (Sal. 112: 1 NVI). "Pero su deleite está en la ley del Señor, y en su ley él medita día y noche" (1: 2 NVI).

¿Te deleitas en la Palabra de Dios? ¿Prefiere tener la Palabra de Dios que la comida (119: 103; Lucas 10: 38–42), o dormir (Sal. 119: 55, 62, 147—148), o riqueza (vv. 14, 72, 137, 162) ? Si te deleitas en Su Palabra, Dios se deleitará contigo y compartirá Sus mejores bendiciones contigo.

3. DEBEMOS OBEDECER LA PALABRA (8: 13-18)

La *obligación* y la *apreciación* son ciertamente motivos fuertes para buscar al Señor, pero la *celebración* es aún más fuerte. Cuando obedecemos al Señor y le servimos porque nos regocijamos en Él, nuestro servicio será un deleite y no un trabajo pesado. El comentarista bíblico Matthew Henry escribió: "El gozo santo será aceite de las ruedas de nuestra obediencia". Para el creyente sin gozo, la voluntad de Dios es un castigo, pero para el creyente feliz en el Señor, la voluntad de Dios es el alimento (Juan 4:34). Los judíos todavía tenían trabajo que hacer en su ciudad, y necesitaban la alegría del Señor para darles la fuerza para hacerlo.

"Cuando pienso en mi Dios", escribió el compositor Franz Josef Haydn, "mi corazón está tan lleno que las notas bailan y saltan de mi pluma y, como Dios me ha dado un corazón alegre, me perdonará que lo sirva. un espíritu alegre".

El día de la Expiación se celebró el décimo día del mes y la Fiesta de los Tabernáculos del decimoquinto al vigésimo primer día. Esto significaba que los líderes tenían solo unos pocos días disponibles para comunicarles a los judíos de las aldeas cercanas que todos iban a celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. No es suficiente escuchar la Palabra de Dios; debemos obedecer lo que nos dice que hagamos (Santiago 1: 22–25). La gente no solo tuvo gozo al escuchar la Palabra, sino que también tuvo "*gran alegría*" al obedecerla (Neh. 8:17).

Durante los siete días de la fiesta, los judíos vivían en cabañas hechas de ramas y generalmente construían en los techos planos de sus casas. Era un momento para *mirar hacia atrás* y recordar los cuarenta años de la nación de vagar por el desierto, cuando la gente estaba sin hogar y vivía en refugios temporales. Pero la fiesta también fue un momento para *observar* las bendiciones de la cosecha de la mano de Dios. El Señor les había dado una buena tierra, y nunca debían olvidar al Dador mientras disfrutaban de los regalos (Deut. 8). La Fiesta de los Tabernáculos también fue una ocasión para *mirar* hacia el glorioso reino que Dios prometió a su pueblo Israel (Zac. 14: 4, 9, 16–20). Fue un festival de una semana de alabanza y agradecimiento alegres, centrado en la bondad del Señor.

Pero la celebración de la fiesta no era solo para disfrutarla; También fue para el enriquecimiento y el estímulo. "El gozo del Señor es tu fortaleza" (Neh. 8:10). La alegría del mundo es temporal y artificial, y cuando la alegría se va, la gente se queda con una mayor debilidad y vacío. Pero la alegría que viene del Señor es real y duradera y enriquece nuestras

vidas. Dios no nos da gozo en *lugar* de dolor, ni gozo *a pesar del* dolor, sino gozo *en medio del* dolor. No es *sustitución* sino *transformación*.

Jesús ilustró esta verdad con el nacimiento de un bebé (Juan 16: 20-22). ¡El mismo bebé que le da dolor a la madre también le da alegría a la madre! Su dolor no es *reemplazado* por la alegría, sino que se *transforma en* alegría. Las circunstancias difíciles de la vida están "embarazadas" de alegría, y por fe debemos dar a esa alegría el momento de nacer.

La Fiesta de los Tabernáculos fue un momento para enviar alimentos y regalos a los demás, especialmente a los necesitados. Los judíos habían encontrado gozo al *escuchar* la Palabra de Dios, pero ahora encontraban gozo al *compartir* las bendiciones de Dios. La mente crece al tomar, pero el corazón crece al dar; Y es importante mantener una vida equilibrada.

Nehemías 8:17 no enseña que la nación haya ignorado la Fiesta de los Tabernáculos desde los días de Josué, porque eso no fue así. La fiesta se celebró durante el día del rey Salomón (2 Crón. 8:13) y también cuando los exiliados babilónicos habían regresado a la tierra (Esdras 3: 1-4). No fue el *hecho* de la celebración lo que fue tan especial, sino *el camino*. Lo celebraron, pues parece que todos participaron con entusiasmo. Debido a que cada familia hizo un puesto, algunas de las personas tuvieron que mudarse de las casas a las calles y plazas de la ciudad. Al parecer, en años anteriores, no todos los judíos habían hecho cabinas y vivían en ellas durante la semana de la fiesta. Solo habían dado reconocimiento "simbólico" de la fiesta. Además, la actitud alegre de la gente estaba más allá de todo lo que la nación había visto. Fue verdaderamente una semana de celebración alegre que trajo gloria al Señor.

Ezra continuó la "conferencia bíblica" durante toda la semana de la fiesta, día a día leyendo y explicando la Palabra de Dios. La combinación de gozoso compañerismo, fiesta y escuchar la Palabra debe haber fortalecido enormemente a la gente. Luego, la semana concluyó con una asamblea solemne (Núm. 29:35), después de la cual la gente regresó a sus horarios diarios regulares.

¿Duraron las bendiciones de la celebración? Sí, por un tiempo, pero luego la gente volvió a ser descuidada, y los líderes tuvieron que devolverlos a la Palabra de Dios. Pero el fracaso de la gente no es un argumento en contra de los tiempos especiales de estudio o celebración de la Biblia. Alguien le preguntó al evangelista Billy Sunday si los avivamientos duraban, y él respondió: "No, tampoco lo hace un baño; ¡Pero es bueno tener uno de vez en cuando!"

De vez en cuando, en la historia de la iglesia, el Espíritu de Dios ha llevado a la gente a orar, buscar en las Escrituras y confesar sus pecados y, a partir de estos ejercicios espirituales sinceros, Él ha considerado oportuno traer vida fresca a Su pueblo. Ocurrió en los días de Nehemías, y puede volver a ocurrir hoy.

¿Puede Dios comenzar contigo?

“Si mi pueblo, a quien se llama por mi nombre, se humillará y orará, buscará mi rostro y se apartará de sus malos caminos, entonces escucharé desde el cielo y perdonaré su pecado y sanaré su tierra” (2 Cron. 7) : 14 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuándo te ha tocado o te ha ayudado la Palabra de Dios de manera poderosa?
2. El pueblo de Nehemías también tuvo una experiencia poderosa con la Palabra de Dios. Lee Nehemías 8. ¿Por qué necesitamos entender la Palabra para que sea efectiva?
3. Después de que los levitas leyeron, enseñaron y explicaron la Palabra, ¿cómo respondieron las personas? ¿Por qué respondieron de esa manera?
4. Cuando alguien se lamenta o se lamenta, generalmente es por la pérdida de algo. ¿Qué se dieron cuenta los israelitas de que perdieron cuando escucharon la Palabra de Dios?
5. Describa un momento en el que ha experimentado convicción y pena de una verdad que leyó en las Escrituras.
6. ¿Qué nos impide arrepentirnos cuando deberíamos?
7. Después de que las personas se lamentaron, ¿qué les ordenó a Nehemías que hicieran? ¿Por qué?
8. ¿Cómo celebraron las personas porque escucharon la Palabra de Dios y la entendieron?
9. ¿Cómo podemos celebrar el impacto de la Palabra en nuestras vidas?

¡GRACIA INCREÍBLE!

[\(Nehemías 9\)](#)

Jehová Dios es el tema principal de este capítulo: quién es Él, qué hace por su pueblo y qué debe hacer su pueblo por él. Esta oración revisa la historia de Israel y revela tanto la majestad de Dios como la depravación del hombre. Israel respondió a la "gran bondad" de Dios (Nehemías 9:17), "gran misericordia" (v. 31) y "gran bondad" (vv. 25, 35) con "grandes provocaciones" (vv. 18, 26) que resultó en "gran angustia" (v. 37).

Es interesante que tres de las grandes "oraciones nacionales" de Israel estén registradas en Esdras 9, Nehemías 9 y Daniel 9. Detrás de estas oraciones está la promesa de 2 Crónicas 7:14, así como el ejemplo de Moisés cuando él intercedió por el pueblo. (Ex. 32—33).

El Dr. Arthur T. Pierson dijo: "La historia es su historia", y este capítulo lo confirma. "Que los hombres no aprendan mucho de las lecciones de la historia es la más importante de todas las lecciones que la historia tiene que enseñar", escribió Aldous Huxley, y el filósofo George Santayana escribió: "Aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a revivir". "La iglesia de hoy puede aprender mucho de las experiencias de Israel, si estamos dispuestos a humillarnos y recibir la verdad.

Al leer esta oración, note que revela la grandeza de Dios (Neh. 9: 1–6), la bondad de Dios (vv. 7–30) y la gracia de Dios (vv. 31–38).

LA GRANDEZA DE DIOS (9: 1-6)

La Fiesta de los Tabernáculos había terminado, pero la gente se demoró para escuchar más de la Palabra de Dios. La fiesta se había convertido en ayuno cuando la Palabra trajo convicción y la gente comenzó a confesar sus pecados. En la mayoría de las iglesias de hoy, un servicio de seis horas, tres horas de predicación y tres horas de oración, probablemente resultaría en algunas solicitudes de renuncia, pero para el pueblo judío en ese día, fue el comienzo de una nueva vida para ellos y su ciudad

Cuando era un joven creyente, las iglesias a menudo tenían campañas evangelísticas de dos semanas, y no era raro que las reuniones de toda la ciudad duraran un mes o seis semanas en el

verano. Gradualmente se produjo un cambio a medida que las "reuniones especiales" se acortaban a una semana, luego a un fin de semana, y ahora están casi obsoletas. En mi ministerio itinerante, más de una vez me recordaron que mirara el reloj para que el servicio pudiera terminar a tiempo. Vivimos en la era del compendio y la comida rápida, y esta mentalidad ha invadido nuestras iglesias. Cantamos piadosamente "Tómate el tiempo para ser santo", pero no estamos dispuestos a pagar el precio para hacerlo.

La grandeza de Dios se ve en el hecho de que *Él recibe nuestra adoración* (vv. 1–5). La verdadera adoración involucra muchos elementos: escuchar las Escrituras, alabar a Dios, orar, confesar el pecado y separarnos de lo que desagrada a Dios. Cada uno de estos elementos está registrado en este párrafo.

La adoración involucra la Palabra de Dios, porque la Palabra de Dios revela al Dios de la Palabra. "La esencia de la idolatría", escribió AW Tozer en *El conocimiento de lo sagrado* (HarperOne, 1978), "es el entretenimiento de los pensamientos acerca de Dios que no son dignos de Él" (3). Cuanto mejor conozcamos las Escrituras y respondamos a ellas, mejor conoceremos a Dios y nos haremos como Él. Israel fue elegido por Dios para recibir su ley (v. 13) y para conocer su voluntad. Cualquier servicio de adoración que ignore las Escrituras no recibirá la bendición de Dios.

En las Escrituras, Dios nos habla, y en oración y alabanza, le hablamos. "¡Levántate y bendice al Señor tu Dios!" (V. 5) es un mandato que todo verdadero creyente quiere obedecer. El nombre de Dios es exaltado sobre todo nombre (Fil. 2: 9–11), y debemos honrarlo al alabarle. Debe ser "exaltado por encima de toda bendición y alabanza" (Neh. 9: 5).

La gente también se tomó el tiempo para confesar sus pecados (vv. 2–3) y buscar el perdón del Señor. El día anual de la Expiación había pasado, pero los adoradores sabían que necesitaban una limpieza y renovación constantes del Señor. No debemos especializarnos en el autoexamen en la medida en que comencemos a ignorar al Señor, pero debemos ser honestos en nuestro trato con Él (1 Juan 1: 5–10). Cuando vea el pecado o el fracaso en su vida, mire a Cristo inmediatamente por fe y busque su perdón, y *continúe mirándolo*. Cuanto más te mires a ti mismo, más desanimado te volverás. Enfócate en Sus perfecciones, no en tus propias imperfecciones.

Finalmente, las personas se separaron del mundo a medida que se acercaban al Señor (Neh. 9: 2; Ezra 6:21). La separación sin devoción al Señor se convierte en aislamiento, pero la devoción sin separación es hipocresía (ver 2 Cor. 6: 14—7: 1). La nación de Israel fue elegida por Dios para ser un pueblo especial, separado de las naciones paganas a su alrededor. "Debes ser santo para mí porque yo, el Señor, soy santo, y te he apartado de las naciones para que sean míos"

(Lev. 20:26 NVI). El apóstol Pedro aplicó esas palabras a los creyentes cristianos en la iglesia de hoy (1 Pedro 1:15; 2: 9–10).

La grandeza de Dios también se ve en el hecho de que *Él es solo Dios* (Neh. 9: 6a). La nación de Israel estaba rodeada por la idolatría y el estilo de vida degradante asociado con el culto pagano. En su lectura y explicación de la ley, Esdras ciertamente había enfatizado los Diez Mandamientos (Ex. 20: 1–17; Deut. 5: 6–21), incluidos los dos primeros mandamientos que declaran la singularidad de Dios y la iniquidad de la idolatría. . Incluso hoy en día, los judíos fieles aún recitan "El Shema" (6: 4–6) como su declaración de fe en el único y verdadero Dios.

Uno de los ministerios de Israel para el mundo fue dar testimonio de Jehová, el Dios verdadero y viviente. Sus vecinos gentiles se sorprendieron de que los judíos no tuvieran ídolos (Sal. 115). Cuando Israel se volvió a los ídolos, como solían hacer, Dios los disciplinó. En Sus ojos, su idolatría era como el adulterio (Jer. 3: 1–5), porque Él había estado "casado" con ellos en el Monte Sinaí cuando les dio Su pacto.

Una tercera evidencia de la grandeza de Dios es el hecho de que *Él creó el universo* (Neh. 9: 6b). “En el principio, Dios creó el cielo y la tierra” (Gen. 1: 1) es una declaración que se puede aplicar solo a Jehová, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Cada vez que Dios quería animar a su pueblo, señalaba a la creación que los rodeaba y les recordaba que lo había hecho todo (Isa. 40). Él usó el mismo enfoque para recordarles la insensatez de adorar ídolos (Isa. 41). Saber que nuestro Padre en el cielo es el Creador de todas las cosas es una gran fuente de fortaleza y paz. La idolatría significa adorar y servir a la criatura y la creación en lugar de al Creador (Rom. 1:25). "Así te olvida el mundo, su creador", escribió Agustín, "y se enamora de lo que has creado en lugar de contigo".

La grandeza de Dios se ve en el hecho de *su cuidado providencial por su creación* (Nehemías 9: 6c). No solo hizo todo y luego lo abandonó a su propio curso. Él está involucrado en los asuntos de su creación: ve cuando un gorrión se cae (Mateo 10:29), y escucha cuando un cuervo clama por comida (Sal. 147: 9). Él tiene todas las estrellas contadas y nombradas (v. 4), e incluso ha contado los pelos en su cabeza (Lucas 12: 7). “Abres tu mano y satisfaces el deseo de todo ser viviente” (Sal. 145: 16 NVI).

Finalmente, la grandeza de Dios se ve en el hecho de que *las huestes del cielo lo adoran* (Neh. 9: 6d). Tú y yo no podemos duplicar las obras poderosas de los ángeles, pero podemos imitar su devoción al Señor mientras adoran ante Su trono. *¡Y tenemos más motivos para alabarle que ellos!* Hemos sido salvos por la gracia de Dios y algún día seremos como el Señor Jesucristo. No somos simplemente sirvientes; somos *hijos* de Dios (1 Juan 3: 1–3) y viviremos con Él para siempre.

En nuestra adoración, es sabio comenzar con la grandeza de Dios. Si nos enfocamos demasiado en lo que Él da o en lo que queremos que haga, podemos encontrar que nuestros corazones se vuelven egoístas. La adoración sincera honra a Dios a pesar de las circunstancias, los sentimientos o los deseos.

LA BONDAD DE DIOS (9: 7-30)

Esta oración ensaya la historia de Israel, revelando la bondad de Dios para su pueblo y su repetido fracaso en apreciar sus dones y obedecer su voluntad. La palabra "dar" se usa de una manera u otra al menos dieciséis veces en este capítulo, porque nuestro Dios es ciertamente el "dar a Dios", que se deleita en satisfacer las necesidades de su pueblo (1 Tim. 6:17). Dios le dio a Israel una tierra (Neh. 9: 8, 15, 35), una ley (v. 13), el ministerio del Espíritu (v. 20), comida y agua (vv. 15, 20), liberadores (v 27), y la victoria sobre sus enemigos (vv. 22, 24). ¿Qué más podrían querer?

Siglos antes, Moisés había advertido a la gente que no se olvidara de Dios, ya sea su mano amable de bendición o su mano amorosa de castigo (Deut. 8). Por desgracia, la nación no agradeció a Dios en tiempos de bendición, pero se apresuraron a acudir a Dios en busca de ayuda en tiempos de sufrimiento (ver Sal. 105-106). No seamos demasiado rápidos para juzgarlos, porque algunas de las personas de Dios hoy tratan a Dios de la misma manera.

En mis años de ministerio pastoral, he conocido a personas que tenían poco interés en Dios o en la iglesia hasta que un ser querido estaba en el hospital o hubo una muerte en la familia. ¡Entonces el pastor y toda la familia de la iglesia tuvieron que dejar todo y ayudarles! Pero tan pronto como terminó la crisis, estas personas volvieron a su antigua vida, ignorando las cosas del Señor y viviendo por las cosas del mundo.

Puedes rastrear este patrón trágico en cada etapa de la historia de Israel.

Formando la nación (vv. 7–18). Fue un acto de pura gracia cuando Dios eligió a Abram y se le reveló, porque Abram era un idólatra en una ciudad pagana (Jos. 24: 2–3). Finalmente, Dios cambió su nombre de Abram ("padre exaltado") a Abraham ("padre de una multitud"), porque le había prometido convertirlo en una gran nación (Gén. 12: 1–3; 17: 1–8) . Aunque Abraham tuvo fallas ocasionales de fe, durante un siglo confió en el Señor y caminó en obediencia a Su voluntad. Su fe obediente se hizo especialmente evidente cuando le dio a su hijo Isaac en el altar (Gen. 22; Heb. 11: 17–19).

El pacto de Dios (Gn. 12: 1-3) fue la base de todo lo que Dios hizo con y para Abraham y sus descendientes. El propósito de Dios era que *todo el mundo* fuera bendecido a través de Israel, y lo hizo al enviar a su Hijo Jesucristo (Gá. 3: 8). Dios le dio la tierra a Abraham y sus

descendientes, a pesar de que durante su vida Abraham no poseía nada en la tierra sino una cueva para enterrar a sus muertos (Gén. 23).

En la tierra de Egipto, la nación se multiplicó enormemente, vio el poder de Dios sobre los dioses paganos y experimentó la liberación de la esclavitud por parte de la mano poderosa de Dios (Ex. 1-15). Dios abrió el mar para dejar pasar a Israel y luego lo cerró de nuevo para destruir al ejército egipcio. Fue liberación completa; Israel no debía tener más relaciones con Egipto.

Dios guió a su pueblo de día y de noche, dándoles comida para comer y agua para beber. También les dio su santa ley, de modo que en su vida civil, personal y religiosa, conocieran la voluntad de Dios. El sábado fue dado como una señal especial entre Dios y su pueblo (Ex. 31: 13–17), pero no hay evidencia en las Escrituras de que la ley del sábado fue dada a ninguna de las naciones gentiles.

En Nehemías 9: 16–18, Nehemías nos dice cómo respondió la nación a todo lo que Dios había hecho por ellos: se negaron a inclinarse ante Su autoridad ("endurecieron sus cuellos"), escuchan Su Palabra ("no escuchan"), o obedecer su voluntad. En Kadesh-Barnea, intentaron resolver los problemas por sí mismos y designaron a un nuevo líder para que los llevara de regreso a Egipto (v. 17; Núm. 14: 1–5). Cuando Moisés estaba en la montaña con Dios, el pueblo hizo y adoró a un ídolo (Neh. 9:18; Ex. 32). Moisés intercedió por el pueblo, y Dios los perdonó.

¿Cómo podrían estas personas darle la espalda a Dios después de todo lo que Él había hecho por ellos? *Ellos realmente no lo amaban*. Su obediencia era sólo una forma externa; No vino de sus corazones. En sus corazones, todavía vivían en Egipto y querían regresar allí. No tenían una fe viva en Dios, pero estaban dispuestos a recibir su ayuda y disfrutar de sus dones. Lea el Salmo 78 para una "radiografía" de la historia espiritual de Israel.

Dirigiendo la nación (vv. 19-22). Durante los cuarenta años de disciplina de Israel en el desierto, la vieja generación murió y nació una nueva generación, pero Dios nunca abandonó a su pueblo. Los guió por la nube y el fuego, les enseñó la Palabra, les proporcionó las necesidades de la vida y les dio la victoria sobre sus enemigos. Dios cumple sus promesas y cumple sus propósitos. Si le obedecemos, compartimos la bendición; si lo desobedecemos, perdemos la bendición, pero los propósitos de Dios se cumplirán y su nombre será glorificado.

Como muchos otros del pueblo de Dios hoy en día, los judíos eran miopes: olvidaron los propósitos gloriosos que Dios tenía en mente para la nación. Si hubieran meditado sobre las promesas y los propósitos de Dios (Gn. 12: 1–3; Ex. 19: 1–8), no hubieran querido volver a Egipto o mezclarse con las naciones impías que los rodeaban. Israel era un pueblo que vivía bajo sus privilegios y no aceptaba completamente la voluntad de Dios para sus vidas.

Castigar a la nación (vv. 23-30). Dios prometió multiplicar a su pueblo, y Él cumplió su promesa (Gen. 22:17). También prometió darles una buena tierra, y cumplió esa promesa (Gn. 13: 14–18; 17: 7–8). Bajo el liderazgo de Josué, el ejército de Israel invadió Canaán, conquistó la tierra y reclamó toda su riqueza. Fue Dios quien les dio la victoria y les permitió poseer ciudades, casas, tierras y riquezas en la tierra de Canaán.

Era una "tierra gorda" ("fértil", v. 25 NVI), e Israel se convirtió en una "gente gorda" (nutrida, satisfecha), y esto llevó a su caída. “Pero Jeshurun [Israel] engordó y pateó; engordaste, engordaste, eres obeso! Entonces abandonó a Dios quien lo hizo ”(Deut. 32:15 NKJV). Las advertencias de Moisés fueron ignoradas (Deut. 8). Israel se deleitó en la gran bondad de Dios, pero *no se deleitaron en el Señor*. Al igual que el Hijo Pródigo (Lucas 15: 11–24), querían las riquezas del Padre pero no la voluntad del Padre.

"Por cada cien hombres que pueden soportar la adversidad, solo hay uno que puede soportar la prosperidad", dijo Thomas Carlyle. El novelista John Steinbeck escribió: "Si quieres destruir una nación, dale demasiado, hazla codiciosa, miserable y enferma". Es posible que una iglesia local se sienta orgullosa de su "riqueza" y se vuelva pobre a los ojos de Dios (Ap 3: 14-22). La iglesia que podemos pensar que es pobre es probablemente rica a los ojos de Dios (2: 8–9).

“No me des pobreza ni riqueza”, rezaba Agur, el sabio. “Aliméntame con la comida que me ha sido asignada; para que no me llene y te niegue, y diga: '¿Quién es el Señor?' O no sea que sea pobre y robe, y profane el nombre de mi Dios ”(Prov. 30: 8–9 NVI). A través del poder de Cristo, Pablo había aprendido por experiencia "cómo ser humillado" y "cómo abundar" (Fil. 4:12); y esa es la lección que todo el pueblo de Dios necesita aprender.

Una vez en la tierra, Israel disfrutó del descanso durante los días de Josué y los ancianos que habían servido con él, pero cuando esos líderes piadosos se fueron, la nueva generación se apartó del Señor (Jueces 2: 6–15). Dios los disciplinó, así que clamaron por ayuda, y Dios levantó a los libertadores para rescatarlos. Luego caminarían por los caminos de Dios por un tiempo, volverían al pecado y el ciclo se repetiría. El libro de Jueces registra la triste historia de cómo Dios disciplinó a su pueblo *en su propia tierra* al permitir que sus vecinos paganos los gobernaran.

Contra el fondo oscuro de la infidelidad de Israel brilla la luz brillante de la fidelidad de Dios. Cuando Israel lo obedeció, fue fiel para bendecir; cuando lo desobedecieron, Él fue fiel a castigar; Cuando pidieron misericordia, Él fue fiel a perdonar. Dios está dispuesto a dar muchos privilegios a su pueblo, pero no les dará el privilegio de pecar y tener su propio camino. Los propósitos de Dios son más importantes que nuestros placeres, y Él cumplirá Sus propósitos incluso si tiene que castigarnos para hacerlo.

Los pecados de Israel finalmente se volvieron tan repugnantes para Dios que decidió disciplinarlos *lejos de su propia tierra*. Usó a los asirios para destruir el reino del norte, y luego llevó a los babilonios a tomar cautivo al Reino del Sur (Judá) y a destruir a Jerusalén y al templo. Era como si Dios le dijera a su pueblo: "Disfrutas mucho vivir *como* los paganos, te dejaré vivir *con* los paganos". Los setenta años de cautiverio en Babilonia de la nación les enseñaron a apreciar las bendiciones que habían dado por sentado. , y nunca más volvieron a la idolatría pagana.

El castigo de Dios es tanto una evidencia de su amor como su abundante provisión de nuestras necesidades (Heb. 12: 1-11). Deberíamos estar agradecidos de que Dios nos ama demasiado como para permitirnos convertirnos en "niños mimados". *El Padre nunca está tan cerca de nosotros como cuando nos está reprendiendo*. "Bienaventurado es el hombre que disciplina, oh Señor, el hombre al que enseñas con tu ley; le das alivio de los días de angustia, hasta que se cave un foso para los impíos "(Sal. 94: 12–13 NVI). "Antes de que me afligieran me desvié, pero ahora he guardado tu palabra" (119: 67).

LA GRACIA DE DIOS (9: 31-38)

Dios era bueno con su pueblo cuando su pueblo no era bueno con él. Les envió profetas para enseñarles y advertirles, pero la nación se negó a escuchar (2 Crónicas 36: 14-21). Él tuvo la misericordia de perdonarlos cuando pidieron ayuda, y sufrió con ellos mientras se rebelaban repetidamente contra Su Palabra. Pudo haber destruido la nación y haber comenzado de nuevo (ver Ex. 32:10 y Núm. 14: 11–12), pero Él los salvó amablemente. En su misericordia, Dios no les dio lo que merecían, y en su gracia, les dio lo que no merecían.

Mientras los levitas oraban, reconocieron los pecados de la nación y la justicia de Dios al enviar el castigo. "En todo lo que nos ha pasado, has sido justo; has actuado fielmente, mientras que hicimos mal "(Neh. 9:33 NIV). Tenga en cuenta que los levitas utilizaron el pronombre "nosotros" y no "ellos". Mientras oraban, se identificaron con la nación y reconocieron su propia culpa. Nehemías había orado de la misma manera al comienzo del libro (1: 6–7). Es fácil ser condenado por los pecados de otras personas, pero Dios solo perdona cuando nos arrepentimos y confesamos nuestros propios pecados.

En el pasado, aunque la nación había disfrutado de abundantes bendiciones, todavía pecaban contra el Dios que los había bendecido. Ahora esas bendiciones les habían sido quitadas. Estaban de vuelta en la tierra, pero no podían disfrutar de la tierra, ¡porque todo lo que trabajaban era para alguien más! El rey persa controlaba todo, incluidos sus propios cuerpos.

Cuando Dios había sido su rey, los judíos habían disfrutado de una gran bendición, pero cuando se rebelaron contra su voluntad, se encontraron esclavizados con reyes que no tenían

compasión por ellos. Samuel les había advertido (1 Samuel 8), y Moisés había profetizado que la nación perdería su riqueza a sus conquistadores (Deut. 28: 15 y siguientes). Lo que sea que no le demos a Dios, no lo podemos guardar para nosotros mismos. Él lo tomará de una manera u otra. Los cristianos que se niegan a honrar a Dios con alegría al dar con frecuencia a menudo tienen que gastar ese dinero a regañadientes en obligaciones dolorosas e inesperadas, como facturas médicas o reparaciones en el hogar (vea Mal. 3: 7–12).

Los levitas habían reconocido la grandeza y la bondad de Dios, y ahora, sobre la base de su gracia, le pidieron un nuevo comienzo para la nación. No podían cambiar la servidumbre en la que estaban, pero podían entregarse a un Maestro mayor y buscar Su ayuda. No importa quién ejerza dominio sobre nosotros, si somos entregados al Señor, somos libres en Él (1 Cor. 7:22; Ef. 6: 5–9). Si Dios hubiera sido misericordioso con Israel en el pasado, perdonando sus pecados cuando le clamaron, ¿no sería él ahora misericordioso con ellos?

Pero hicieron más que pedirle a Dios misericordia; también hicieron un pacto solemne con Dios para obedecer su ley y hacer su voluntad. La nación hizo un pacto con Dios en el Monte Sinaí y luego lo rompió (Ex. 24: 3–8). Habían renovado el pacto cuando entraron a Canaán (Josué 8: 30–35) y después de haber conquistado la tierra (24: 14–28), pero luego se rebelaron contra el Señor (Jueces 2: 6–15).

Samuel había guiado a la gente a renovar sus votos de pacto (1 Samuel 11: 14–12: 25), pero el rey Saúl llevó a la gente de vuelta al pecado y la derrota. Tan pronto como su trono estuvo seguro, David buscó traer a la gente de regreso al Señor (2 Samuel 6), y la oración de Salomón en la dedicación del templo también fue un paso en esa dirección. Sin embargo, es triste decir que Salomón pecó contra el Señor y casi destruyó su propio reino.

A lo largo de la historia de Israel, siempre había un remanente de personas fieles que confiaban en Dios, obedecían su voluntad y oraban para que Dios cumpliera sus promesas (1 Reyes 19:18; Isa. 1: 9; Lucas 2:38). Este remanente creyente era la "línea de vida" de Dios para mantener el ministerio de Israel en el mundo. Mantuvieron encendida la luz de la fe y la esperanza en la tierra, y gracias a ellos, Dios pudo cumplir su promesa y traer al Salvador al mundo. Los judíos en Jerusalén en los días de Nehemías eran parte de ese remanente, y Dios escuchó sus oraciones.

Nuestro Dios es un Dios glorioso (Neh. 9: 5). Él es poderoso (v. 6), fiel (v. 8) y preocupado por las necesidades de su pueblo (v. 9). Él es un Dios que perdona (vv. 17–19, 31), que sufre mucho cuando pecamos (vv. 21, 30), pero que castiga si nos rebelamos (vv. 26 en adelante). Él es un Dios generoso (vv. 24–25, 35), que nos da mucho más de lo que merecemos. Él es un Dios que cumple sus promesas incluso si somos infieles.

¡Seguramente este Dios merece nuestra obediencia amorosa!
Quizás haya llegado el momento de un nuevo comienzo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuáles han sido algunas de las altas y bajas de tu vida?
2. Lee Nehemías 9, una oración nacional que describe algunos de los altos y bajos de la historia de los israelitas. ¿Cómo había provisto Dios para su pueblo?
3. ¿Cómo respondieron los israelitas a Dios?
4. ¿Qué nos dice esta oración sobre la naturaleza de los israelitas? ¿De Dios?
5. ¿Qué tan razonable fue el pedido de los israelitas en Nehemías 9: 32–38? ¿Por qué?
6. ¿Cómo te sentirías si fueras a Dios y le recordaras todas las veces que tú y tu gente le han fallado y le han pedido una oportunidad más?
7. ¿Qué ciclos de gracia y desobediencia nos atrapan como lo hicieron los israelitas?
8. ¿Qué acciones concretas podemos tomar para prevenir los ciclos de desobediencia antes de que nos atrapen en ellos?
9. ¿Cuándo ha estado atrapado en un ciclo de aprendizaje y reaprendizaje de la misma lección una y otra vez?
10. ¿Qué recuerdos tienes del cuidado de Dios incluso en esos tiempos?
11. Habiendo leído la oración de los israelitas, ¿qué te gustaría decirle a Dios?

DESPUÉS DE QUE DIGAMOS "AMÉN"

(Nehemias 10)

La historia puede ser apócrifa, pero ilustra el punto que hace este capítulo.

En cierta iglesia, había un hombre que siempre terminaba sus oraciones con: "Y, Señor, ¡limpia las telarañas de mi vida! ¡Limpia las telarañas de mi vida!

Uno de los miembros de la iglesia se cansó de escuchar esta misma solicitud poco sincera semana tras semana, porque no vio ningún cambio en la vida del peticionario. Entonces, la próxima vez que escuchó al hombre orar: "¡Señor, limpia las telarañas de mi vida!", Le interrumpió con: "Y mientras tanto, Señor, ¡ *mata a la araña* !"

Una cosa es ofrecer al Señor una apasionada oración de confesión, como la que tenemos en el capítulo 9, y otra muy distinta es vivir una vida obediente después de decir "Amén". Pero las personas en la asamblea tomaron en serio su oración y decidieron, por la gracia de Dios, a hacer un nuevo comienzo y vivir para agradar al Señor.

"La vida cristiana victoriosa", dijo Alexander Whyte, "es una serie de nuevos comienzos". El Señor puede evitar que tropezemos (Judas 24), pero si tropezamos, Él es capaz de alzarnos y conseguirnos va otra vez "Los pasos de un buen hombre son ordenados por el Señor, y Él se deleita en su camino. Aunque caiga, no será abatido del todo; porque el Señor lo sostiene con su mano "(Sal. 37: 23–24 NVI). La nación había pecado, pero ahora estaba dando nuevos pasos de dedicación y obediencia.

¿Pero fue real su dedicación? Hay por lo menos tres evidencias en este capítulo que estas personas realmente significaron lo que oraron. Estas mismas evidencias se verán en nuestras vidas si nuestras promesas al Señor son sinceras.

1. SUMISIÓN A LA PALABRA DE DIOS (10: 1-27, 29)

Con el nombre de Nehemías encabezando la lista, ochenta y cuatro personas pusieron su sello en el pacto que hicieron con el Señor. Esta lista incluía a los sacerdotes (vv. 2–8; ver 12: 1–7), los levitas (10: 9–13) y los líderes de la gente (vv. 14–27). Muchos otros ciudadanos se suscribieron al convenio que no "firmaron sus nombres" individualmente (v. 28), incluyendo esposas e hijos que no tenían el derecho legal de poner un sello personal en un documento oficial. Todas las

personas que habían escuchado y explicado la Palabra de Dios ahora se comprometían a obedecer lo que habían escuchado.

Poner un sello en este documento era un asunto serio porque significaba hacer un juramento solemne ante el Señor (v. 29; ver 5:13). Tal vez habían escuchado a Ezra leer este pasaje del Deuteronomio: “Todos ustedes están hoy de pie ante el Señor su Dios: sus líderes y sus tribus y sus ancianos y sus oficiales, todos los hombres de Israel, sus pequeños y sus esposas... que ustedes puede entrar en un pacto con el Señor su Dios, y en su juramento, que el Señor su Dios hace con usted hoy, para que pueda establecerse hoy como un pueblo para sí mismo, y para que pueda ser Dios para usted, tal como lo ha hecho. hablado contigo, y tal como lo ha jurado a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob”(Deut. 29: 10–13 NKJV).

La ley que gobierna los votos y los juramentos se encuentra en Números 30 y se presenta con estas palabras: “Cuando un hombre hace un voto al Señor o hace un juramento para comprometerse con una promesa, no debe romper su palabra sino que debe hacer todo lo que pueda. dicho”(v. 2 NVI). Dado que un juramento involucraba el nombre y posible juicio de Dios, no debía tomarse a la ligera. Jesús advirtió contra el uso de juramentos vacíos (Mateo 5: 33–37; 23: 16–22), y Salomón dio una advertencia similar (Ecl. 5: 1–7).

¿Deben los creyentes hoy atarse con juramentos cuando buscan caminar con el Señor y servirlo? Probablemente no. Nuestra relación con el Señor es la de los hijos con un Padre, y nuestro Padre quiere que nuestra obediencia se base en el amor. No conozco ningún ejemplo en el Nuevo Testamento de creyentes que presten juramento de obediencia al Señor. Nuestra obediencia debe ser una respuesta alegre a todo lo que Él ha hecho por nosotros en Cristo (Col. 3: 1ff.). No triunfamos como cristianos porque hacemos promesas a Dios, sino porque creemos las promesas de Dios y actuamos sobre ellas. Los juramentos a menudo se basan en el miedo (“¡Será mejor que lo haga o Dios me juzgará!”), Y el miedo no es la motivación más importante para una vida piadosa, aunque sí juega un papel (2 Cor. 7: 1).

2. SEPARACIÓN COMO PUEBLO DE DIOS (10:28, 30-31)

El resto judío estaba rodeado de idólatras gentiles, que querían que los judíos se convirtieran en parte de su sociedad social, religiosa y empresarial. Pero la ley de Moisés prohibió que el pueblo de Dios viviera como los gentiles, aunque no impidió que los judíos fueran buenos vecinos o incluso buenos clientes (véase 13: 15–22). Fue el ministerio de los sacerdotes enseñar a la gente "la diferencia entre lo santo y lo común y mostrarles cómo distinguir entre lo impuro y lo limpio" (Ezequiel 44:23 NVI).

La separación es simplemente una total devoción a Dios, sin importar el costo. Cuando un hombre y una mujer se casan, se separan de todas las otras parejas posibles y se entregan por

completo. Es un compromiso total motivado por el amor y es una decisión equilibrada: nos separamos *de los* demás con respecto *a* la persona que será la compañera de nuestra vida.

Los judíos se separaron *de* los pueblos que los rodeaban y al Señor y su Palabra (Neh. 10:28; 9: 2). También se unieron con sus hermanos y hermanas para prometer obedecer la ley de Dios (10:29). La separación que ignora a Dios y a otros creyentes es *aislamiento* y eventualmente conducirá al pecado. Solo el Espíritu Santo puede darnos el tipo de equilibrio que necesitamos para vivir una vida piadosa en este mundo impío. El legalista quiere seguir las reglas, pero ese estilo de vida solo te mantiene inmaduro y dependiente de tus líderes espirituales. La única manera de crecer en una vida equilibrada es entregarte totalmente a Dios y seguirlo por fe.

Se mencionaron dos áreas especiales de preocupación: el matrimonio y el sábado. El peligro en los matrimonios mixtos era la pérdida de la fe por parte de la pareja judía (Ex. 34: 10–17). ¿Cómo podría un judío, casado con un gentil, observar las leyes dietéticas o celebrar los festivales anuales? Él o ella sería ceremonialmente impuro continuamente. Entre el esposo y la esposa habría un conflicto constante, luego un compromiso ocasional y finalmente una completa conformidad, y la pareja judía habría abandonado su herencia espiritual.

¿Por qué los judíos querrían casarse con gentiles paganos en primer lugar? Aparte del afecto, que debería haber sido controlado desde el principio, tal vez se casarían por un estatus social (Neh. 13:28) o para salir adelante en los negocios. Como algunos creyentes de hoy que se casan con incrédulos, estos judíos pueden haber argumentado que el matrimonio les daría la oportunidad de convertir a su pareja a la verdadera fe, aunque generalmente es al revés. Dios tenía un gran propósito para que Israel lo cumpliera, y el compromiso de los judíos con el pecado contaminó a la nación (Mal. 2: 10–16). Dios quería una "semilla pura" para que a través de Israel pudiera enviar a Su Hijo al mundo para ser el Salvador, y los matrimonios mixtos solo traían confusión.

“Mientras nos amemos, ¡funcionará!” Es el argumento que muchos pastores escuchan de los cristianos que quieren casarse con personas no salvas. Pero la pregunta no es: "¿Funcionará este matrimonio?" Sino "¿Disfrutará este matrimonio de la mejor bendición de Dios y cumplirá la voluntad de Dios?" Es difícil ver cómo Dios puede bendecir y usar a las personas que desobedecen deliberadamente Su Palabra (2 Cor. 6: 14—7: 1; 1 Cor. 7:39).

La observancia del sábado era una práctica distintivamente judía (Neh. 9:14; Ex. 20: 8–11; 30: 12–18); Los gentiles que rodean a Jerusalén tratarán el séptimo día de la semana como cualquier otro día y querrán socializar y hacer negocios. Si bien el sábado judío no debía ser un día de esclavitud y miseria, era un día dedicado al descanso y la contemplación de las cosas espirituales. Era un recordatorio semanal a la nación de que eran judíos y tenían un llamado

especial en el mundo. Algunos de los comerciantes judíos estarían especialmente interesados en obtener negocios de los gentiles, y cerrar negocios en un día en que la gente compraba parecía un desperdicio.

Moisés no estableció reglas específicas para observar el sábado, pero había un precedente para no realizar trabajos innecesarios. No debían encender ningún fuego el sábado (Ex. 35: 1–3), y un hombre fue apedreado porque juntó leña el sábado (Núm. 15: 32–36). Los profetas reprendieron severamente a los judíos por violar el sábado (Jer. 17: 19–27; Amós 8: 4–6; Isa. 56: 1–2; 58: 13–14), porque su desobediencia era un síntoma de un Problema espiritual: rebelión contra el Señor.

La solemne afirmación de fe informada en este capítulo también incluía la observación del Año Sabático (Lev. 25: 1–7, 20–22; Deut. 15: 1–11). Cada séptimo año, los judíos debían dejar la tierra ociosa para que pudiera restaurarse, un excelente principio de la ecología. Por supuesto, la gente necesitaría mucha fe para confiar en Dios como alimento durante dos años, pero Dios prometió cuidarlos. Después de siete años sabáticos, debían celebrar el quincuagésimo año como el "Año del jubileo" (Lev. 25: 8 en adelante), y esto significaba confiar en Dios como alimento durante *tres* años.

La evidencia es que la nación no había celebrado fielmente estas observancias sabáticas especiales. Esta fue una de las razones por las que Dios los envió en cautiverio (2 Crónicas 36:21), para que le diera a la tierra setenta años de descanso (Jer. 29:10). Esto compensaría unos 500 años de desobediencia por parte de la nación (7 x 70), un año por cada Año Sabático o Año Sabático descuidado.

Para el remanente judío que prometió conmemorar el Año Sabático fue un gran paso de fe, ya que muchas de las personas eran pobres y la nación enfrentó una depresión económica y agrícola repetida. El hecho de no tener productos extra durante un año entero afectaría sus negocios con los gentiles que los rodeaban. La disposición de la gente a obedecer esta ley es una hermosa ilustración de Mateo 6:33.

3. SU APOYO A LA CASA DE DIOS (10: 32-39)

La frase "la casa de nuestro Dios" se usa nueve veces en esta sección y se refiere al templo restaurado. La gente le estaba prometiendo a Dios que obedecería Sus leyes y proveería lo que se necesitaba para el ministerio en el templo. "No abandonaremos la casa de nuestro Dios" (v. 39).

El expositor británico G. Campbell Morgan dijo: "Mientras que la casa de Dios de hoy ya no es material sino espiritual, el material sigue siendo un símbolo muy real de lo espiritual. Cuando la iglesia de Dios en cualquier lugar en cualquier localidad no tiene cuidado con el lugar material de reunión, el lugar de su adoración y su trabajo, es una señal y evidencia de que su vida está en un punto más bajo" (*The Westminster Pulpit*, vol. 8, 315).

Morgan tiene razón. Para estar seguros, Dios no vive en las casas donde nos reunimos para adorarle (Isaías 60: 1–2; Hechos 7: 48–50), pero la forma en que cuidamos esos edificios indica lo que pensamos de nuestro Dios (ver Hag. 1). El templo judío restaurado no tenía la magnificencia del templo que construyó Salomón (Esdras 3: 8–13; Hag. 2: 1–9), pero era la misma casa de Dios y merecía el apoyo del pueblo de Dios. Su apoyo prometido fue específico e involucró cuatro áreas diferentes del ministerio.

(1) El impuesto del templo (vv. 32–33). El censo anual de las personas de veinte años de edad y mayores fue acompañado por el cobro de un impuesto de medio shekel para ser usado para apoyar el ministerio de la casa de Dios (Ex. 30: 11–16). El impuesto era un recordatorio para la gente de que Dios los había redimido y había pagado un precio para liberarlos, y que debían comportarse como personas que pertenecían a Dios. El impuesto original se usó para hacer enchufes y ganchos de plata para el tabernáculo (Ex. 38: 25–28), pero en los años siguientes ayudó a pagar los gastos del ministerio.

Los tiempos fueron difíciles, por lo que los líderes decidieron ajustar el impuesto y otorgar un tercio de shekel en lugar de la mitad. (Para cuando nuestro Señor estaba ministrando en la tierra, el impuesto había regresado a medio shekel [Mateo 17: 24–27].) Este cambio temporal no alteró el significado de la tradición ni disminuyó la devoción de la gente. El pueblo de Dios debe usar su sentido común al tratar de obedecer al Señor. No debemos imponernos cargas que Dios nunca esperó que lleváramos (Hechos 15:10), pero tampoco debemos buscar la manera más fácil y menos exigente de servir al Señor.

Nehemías 10:33 describe cómo se gastaría el dinero: para proporcionar lo que se necesitaba para los ministerios regulares y especiales en el templo, todos los cuales eran parte del "trabajo de la casa de nuestro Dios". Si la nación fuera a ser En una relación correcta con el Señor, los sacerdotes tenían que llevar a cabo su ministerio fielmente.

Hoy no tenemos que proporcionar animales, granos y otros materiales para que la iglesia adore al Señor, pero sí tenemos que ayudar a mantener la obra del ministerio. Esto significa pagar salarios (Lucas 10: 7), compartir con los necesitados (1 Cor. 16: 1–3) y ser buenos administradores de todo lo que Dios nos da (2 Cor. 8–9), para que el evangelio pueda Ser enviado al mundo entero. “Porque donde está tu tesoro, también estará tu corazón” (Mateo 6:21). Si estamos caminando con el Señor, queremos hacer nuestra parte en apoyar el ministerio de la iglesia donde Dios nos ha puesto.

(2) La ofrenda de madera (v. 34). Como el fuego en el altar de bronce debía mantenerse encendido constantemente (Lev. 6: 12–13), requería un suministro constante de madera, y la madera era un bien precioso. Los líderes dibujaron lotes y asignaron a los distintos clanes los

tiempos en que debían traer madera para el altar. Que una cosa tan humilde como la madera fuera importante para el servicio de Dios y pudiera ser santificada para su gloria es un estímulo para mí. No todos en Israel podrían ser sacerdotes o levitas, o donar corderos u bueyes para sacrificios, pero todos podrían traer algo de madera y ayudar a mantener el fuego ardiendo.

No hay instrucciones especiales en la ley con respecto a esta ofrenda, pero la tradición dice que ciertos días del año se reservaron para que la gente traiga madera al santuario. Cuando Dios no nos da instrucciones específicas, y sabemos que hay una necesidad que cumplir, debemos averiguar cómo hacer el trabajo. Como los sacerdotes necesitaban madera para el altar y la gente podía proporcionarla, se elaboró un sistema equitativo.

(3) Las primicias (vv. 35-37a). A los judíos se les enseñó a dar a Dios lo primero y lo mejor, y este es un buen ejemplo que debemos seguir hoy. “Honra al Señor con tus riquezas, con las primicias de todas tus cosechas” (Prov. 3: 9 NVI). Debido a que Dios salvó a los primogénitos de la muerte en la tierra de Egipto, el primogénito de hombre y bestia pertenecía al Señor (Ex. 13: 1–16; Lev. 27: 26–27). El primogénito tuvo que ser redimido por un sacrificio (Ex. 34: 19–20; Lucas 2: 22–24) porque ese niño pertenecía a Dios.

En ningún lugar las Escrituras nos dicen cuánto de las primicias debían llevar las personas al templo (Ex. 23:19; 34:26), pero la ofrenda debía presentarse antes de que la gente hiciera cualquier otra cosa con sus cosechas. Estos fueron almacenados para el uso de los sirvientes del templo (Neh. 12:44). Sin duda, la ofrenda debía medirse por la bendición que Dios le había dado a su pueblo, así como por su devoción a él.

(4) Los diezmos (vv. 37b-39). La palabra *diezmo* significa “una décima”. Los judíos debían traer una décima parte de su producción al Señor cada año para el apoyo de los levitas (Lev. 27: 30–34). Luego los levitas dieron un "diezmo del diezmo" a los sacerdotes (Núm. 18: 25–32). Los judíos también debían diezmar el 90 por ciento que quedaba y llevarlo al templo para las fiestas anuales (Deut. 26: 1-11). A estos dos diezmos se agregó un tercer diezmo, recibido cada tercer año por los pobres (vv. 12–15; 14: 28–29). Cuando la vida espiritual en Israel estaba en un punto bajo, se traía poco al templo para apoyar el ministerio, y muchos de los levitas tenían que encontrar otros medios de apoyo. En tiempos de aceleración espiritual, la gente traería sus ofrendas, y habría abundancia (2 Crónicas 31: 1–12; Mal. 3: 8–11).

Si bien no hay un comando expreso en el Nuevo Testamento de que el pueblo de Dios debe diezmar hoy, ciertamente se recomienda el dar de manera proporcional (1 Co. 16: 1–3). Somos administradores de la riqueza de Dios y debemos hacer un uso sabio de lo que Él comparte con nosotros (4: 1–2). Si las personas bajo la ley del Antiguo Testamento pudieran traer tres diezmos, ¿cuánto más deberíamos dar hoy a quienes viven bajo el nuevo pacto de la gracia abundante de

Dios? (Vea 2 Cor. 8—9 y note la repetición de la palabra “gracia”.) El diezmar puede ser una gran bendición, pero aquellos que diezman deben evitar al menos tres peligros: (1) dar con el motivo incorrecto, de una manera sentido del deber, temor o codicia (“Si diezmo, ¡Dios debe prosperarme!”); (2) pensando que pueden hacer lo que quieran con el 90 por ciento que queda; (3) dar solo el diezmo y no dar ofrendas de amor al Señor.

A la luz de todo lo que Dios ha hecho por nosotros, ¿cómo podemos robarle las ofrendas que le pertenecen? Dios no abandonó a su pueblo cuando estaba en necesidad (Neh. 9:31), y prometieron no abandonar la casa de Dios (10:39). Años antes, el profeta Hageo había reprendido a la gente porque estaban tan ocupados cuidando de sus propias casas que habían descuidado la casa de Dios (Hag.1: 4), y esta advertencia debe ser anunciada hoy. *Donde haya un verdadero avivamiento espiritual, se revelará en la forma en que apoyamos la obra de Dios, comenzando en nuestra propia iglesia local.* No basta con orar o incluso comprometernos con “promesas de fe” o promesas. Debemos amar tanto al Señor que la entrega generosa será una parte normal y alegre de nuestras vidas.

Sir Winston Churchill dijo: "Nos ganamos la vida con lo que obtenemos, pero hacemos la vida con lo que damos". Jesús dijo: "Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón" (Mateo 6:21).

“No abandonaremos la casa de nuestro Dios” (Neh. 10:39).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué convenios hacen las personas en nuestra sociedad? ¿Por qué?
2. Lee Nehemías 10. ¿Cómo ve la gente de Nehemías hacer un pacto con Dios? ¿Cómo demostraron su sinceridad?
3. ¿De qué manera los judíos tenían que estar separados de los pueblos que los rodeaban?
4. ¿Por qué la separación era tan importante para Dios?
5. ¿Cómo observaron los judíos el sábado en el día de Nehemías?

6. ¿Cómo podemos honrar a Dios un día a la semana?
7. ¿Qué fue significativo acerca de cada uno de los siguientes: el impuesto del templo, la ofrenda de la madera, las primicias y los diezmos?
8. ¿Qué pacto tienes con Dios? Por ejemplo, ¿qué ha hecho Él por ti? ¿Qué respuesta te has comprometido a hacer, si es que alguna? ¿Dónde encajan la gracia y el Espíritu Santo en esta relación? ¿Dónde encaja el perdón?

EL GRITO QUE SE OYE ALREDEDOR DEL MUNDO (Nehemías 11-12)

Los teólogos nos recuerdan que Dios hizo el primer jardín (Gn. 1-2), pero el hombre rebelde construyó la primera ciudad (4: 16-17), y los dos han estado en conflicto desde entonces. En el mundo antiguo, las ciudades eran lugares de riqueza y poder. En los tiempos modernos, a pesar de su magnificencia, con demasiada frecuencia nuestras ciudades son instituciones en bancarota famosas por la contaminación, la pobreza y el crimen. Cómo financiar y administrar las grandes ciudades es un problema desconcertante para los líderes gubernamentales de todo el mundo. "Vamos a descuidar nuestras ciudades a nuestro propio riesgo", dijo John F. Kennedy, "porque al descuidarlas descuidamos a la nación".

Nehemías siguió la misma filosofía. Sabía que la nación de Israel nunca podría ser fuerte mientras Jerusalén fuera débil. Pero Jerusalén no podía ser fuerte a menos que la gente estuviera dispuesta a sacrificarse. Nehemías llama a la gente a presentar tres sacrificios al Señor por el bien de su ciudad, sacrificios que Dios todavía llama a su pueblo a dar por la iglesia que Él está construyendo en este mundo.

1. DEBEMOS ENTREGARNOS A DIOS (11: 1-12: 26)

Ahora que se restauraron los muros y las puertas de Jerusalén, era importante que los judíos habiten su ciudad capital y hagan que la población crezca. Por un lado, se necesitaba gente para proteger la ciudad, porque nunca sabían cuándo el enemigo podría decidir atacar. Puede haber sido más seguro para las personas vivir en las pequeñas aldeas periféricas que no representaban una amenaza para la sociedad gentil, pero alguien tenía que arriesgarse y mudarse a la gran ciudad.

Además, si la gente realmente amara a Dios y a su Ciudad Santa, querrían vivir allí, aunque solo fuera como un testimonio de los escépticos gentiles que los rodeaban. Después de todo, ¿por qué reconstruir la ciudad si no planeas vivir allí? Pero sobre todo, Dios había traído el remanente de regreso a casa porque tenía un trabajo especial que hacer, y abandonar la ciudad restaurada era obstruir el trabajo de la voluntad de Dios a través de Israel.

En otras palabras, Dios necesitaba personas, cuerpos vivos, en la Ciudad Santa. A los judíos se les pidió que prestaran atención a un llamado no muy diferente del que Pablo escribió en Romanos 12: 1: "Les ruego, por lo tanto, hermanos, por las misericordias de Dios, que presenten a sus cuerpos un sacrificio vivo, santo, aceptable para Dios, que es su servicio razonable " (NKJV).

Nunca subestimes la importancia de simplemente estar físicamente presente en el lugar donde Dios te quiere. Puede que no te pidan que realices algún ministerio dramático, pero simplemente estar allí es un ministerio. Los hombres, mujeres y niños que ayudaron a poblar la ciudad de Jerusalén estaban sirviendo a Dios, a su nación ya las generaciones futuras con su paso de fe.

Algunos de estos ciudadanos se ofrecieron voluntariamente mientras que otros tuvieron que ser "reclutados" (Neh. 11: 1-2). La gente había prometido diezmar sus productos (10: 37-38), por lo que Nehemías decidió diezmar a la gente, y el 10 por ciento fue elegido por sorteo para mudarse de las aldeas a Jerusalén. Dado que había pocos residentes en la ciudad y que la situación de la vivienda era mala (7: 4), no es sorprendente que muchos de los judíos no estuvieran dispuestos a mudarse. ¡Nos preguntamos qué pasaría en la iglesia local promedio si a un 10 por ciento de la congregación se le pidiera que se mudara para fortalecer y extender la obra del Señor!

Nos hemos acostumbrado a la práctica de Nehemías de enumerar los nombres de las personas involucradas en sus proyectos. En el capítulo 3, nos dijo quiénes eran las personas que trabajaban en la pared y qué parte de la pared reparaban. El Capítulo 7 enumera los nombres de las personas que regresaron con Zorobabel, y el Capítulo 8 registra los nombres de los líderes involucrados en la "conferencia bíblica" en la Puerta de Agua. El capítulo 10 contiene los nombres de ochenta y cuatro hombres que ponen sus sellos al pacto de dedicación. Al enumerar estos nombres, Nehemías estaba demostrando su sincero agradecimiento por cada persona que ayudó en el trabajo. También nos recuerda que nuestro Padre ve y registra lo que hacen sus hijos cuando lo sirven. Incluso si otros no reconocen o no aprecian tu ministerio, puedes estar seguro de que Dios lo sabe todo y te recompensará en consecuencia.

Las personas de Judá y Benjamín que vivían en Jerusalén se enumeran primero (11: 4-9). Estas dos tribus compusieron el reino de Judá después de que la nación se dividió (1 Reyes 11-12). "Hombres valientes" (Neh. 11: 6) o "hombres poderosos" (v. 14) pueden significar "hombres luchadores valientes" o "hombres ricos en substancia", como Boaz (Rut 2: 1).

Los sacerdotes, los levitas y los trabajadores del templo se nombran a continuación (Neh. 11: 10-24). Dios había reservado ciudades especiales para ellos (Jos. 21), para que pudieran vivir legítimamente fuera de Jerusalén; pero eligieron estar con la gente mientras servían a Dios en el

templo. Al igual que Jeremías, eligieron permanecer con el pueblo de Dios, aunque podría haber sido más seguro y más cómodo en otro lugar (Jer. 40: 1–6).

Se necesitaba una variedad de personas para el ministerio del templo que era tan importante para la nación judía. Los sacerdotes oficiaban en el altar, y los levitas los ayudaban. Algunos supervisaron el mantenimiento del edificio (Neh. 11:16), mientras que otros ministraban con oración y alabanza (vv. 17, 22), y ambos eran importantes. Había casi 300 hombres designados para proteger el templo (v. 19). Dado que los diezmos y las ofrendas estaban almacenados en el templo, era importante que el edificio estuviera protegido. Se necesitaron muchas personas, con muchas habilidades, para mantener el ministerio en Jerusalén.

Cuando era pastor de la Iglesia Bautista Calvary en Covington, Kentucky, un domingo comencé a enumerar a las personas, vistas e invisibles, que ayudaron a hacer posible mi ministerio en el púlpito. Mientras estaba predicando, había tres técnicos corriendo los controles en la sala de radio, media docena de hombres patrullando los estacionamientos, entrando a las puertas y caminando por los edificios para ver que todo estaba bien, el personal de mantenimiento mantenía el equipo en funcionamiento y Un personal pastoral eficiente me respalda. Los músicos habían guiado a la congregación en alabanza y habían ayudado a prepararlos para escuchar la Palabra.

Durante la semana anterior, decenas de trabajadores de la escuela dominical se habían contactado con cientos de personas, los miembros de la iglesia habían invitado a muchos visitantes a los servicios, el equipo de la oficina había mantenido la maquinaria organizativa funcionando sin problemas, los oficiales de la iglesia habían alentado y aconsejado, la gente había orado y todo ¡De esto para que el pastor pueda glorificar a Cristo al proclamar la Palabra de Dios! Créeme, fue una experiencia humillante y me dio ganas de hacer lo mejor para el Señor y para esas personas maravillosas.

Dios usa a muchas personas con diferentes dones y habilidades para realizar su trabajo en este mundo. Lo importante es que entregamos nuestros cuerpos al Señor para que Él pueda usarlos como Sus herramientas para realizar Su trabajo. Cada persona es importante y cada tarea es significativa. Tenga en cuenta que Nehemías enumera a otros ministros del templo en 12: 1–26.

En el versículo 23, Nehemías declara que el rey de Persia ayudó a apoyar el ministerio en el templo. Como el rey quería que el pueblo judío orara por él y su familia, él compartió los gastos del templo (Esdras 6: 8–10; 7: 20–24). En nuestras democracias modernas, donde hay una separación de iglesia y estado, este tipo de apoyo sería cuestionado. Pero la provincia de Judá era una pequeña parte de un gran imperio, gobernada por un rey todopoderoso, y el rey hizo por los judíos lo que hizo por todas las demás provincias. A los cristianos de hoy se les ordena orar por

los líderes civiles (1 Timoteo 2: 1–2; ver Jer. 29: 7), y esto debe hacerse diariamente y en cada día del Señor cuando la iglesia se reúne para adorar.

Pethahiah (Neh. 11:24) fue el "agente del rey" que representó a los judíos en la corte. Las personas involucradas en el gobierno son los ministros de Dios (Romanos 13: 1–7), se den cuenta o no, y si son fieles, están viendo al Señor tanto como los sacerdotes y los levitas en el templo.

En Nehemías 11: 25–36, Nehemías nombra las aldeas donde vivían los judíos, algunos de los cuales estaban bastante lejos de Jerusalén. Cuando los exiliados regresaran a la tierra de Babilonia, naturalmente querrían establecerse en sus pueblos y aldeas nativas. Todavía estarían bajo la autoridad de Nehemías y se espera que sean leales al rey de Persia. Esta lealtad a sus ciudades nativas fue lo que ayudó a que a Nehemías le resultara difícil lograr que las personas residieran en Jerusalén. Si bien es bueno cultivar lealtades locales, debemos recordar que hay obligaciones mayores que también deben ser consideradas. La obra del Señor es más grande que el ministerio de cualquier persona o el ministerio de cualquier asamblea.

2. DEBEMOS DAR NUESTRA ALABANZA A DIOS (12: 27-42)

Los judíos estaban acostumbrados a tener trabajadores y vigilantes en los muros de Jerusalén, pero ahora Nehemiah y Ezra asignaban a las personas a ser adoradores en los muros. Llevaron a cabo un servicio de dedicación con tanto entusiasmo que sus gritos y canciones se escucharon "incluso lejos" (v. 43).

La gente había sido dedicada (capítulos 8-10); ahora era el momento de dedicar el trabajo que la gente había hecho. Este es el orden correcto, ¿para qué sirven las paredes y puertas dedicadas sin personas dedicadas? Tenga en cuenta que el énfasis estaba en el *elogio alegre* por parte de todas las personas. El canto se menciona ocho veces en este capítulo, acción de gracias seis veces, regocijo siete veces e instrumentos musicales tres veces.

La orden para el servicio de dedicación fue única. Los líderes y los cantantes se dividieron en dos grupos, con Ezra liderando un grupo y Nehemiah (siguiendo al coro) dirigiendo el segundo grupo. Las procesiones comenzaron probablemente desde la Puerta del Valle en la pared oeste, marchando en direcciones opuestas. La compañía de Ezra (12: 31–37) se dirigió hacia el sur por las paredes hasta la Puerta Dung, luego a la Puerta de la Fuente y la Puerta de Agua en la pared este de la ciudad. La compañía de Nehemías fue hacia el norte (vv. 38-39), más allá de la Puerta Vieja, la Puerta de Efraín, la Puerta de los Pescados, la Puerta de las Ovejas y la Puerta de los Maestros ("puerta de la guardia"). Ambos grupos se reunieron en el área del templo donde el servicio culminó con sacrificios ofrecidos al Señor.

¿Por qué Ezra y Nehemiah organizaron este tipo de servicio de dedicación? ¿Por qué no solo reunimos en el área del templo, dejamos que los levitas canten y ofrezcan sacrificios al Señor y envíen a todos a casa?

Para empezar, eran las paredes y las puertas las que se dedicaban, y era justo que la gente las viera y tocara. Recuerdo compartir un servicio de dedicación para un edificio educativo de la iglesia, pero el servicio se llevó a cabo en el santuario de la iglesia, no en el edificio educativo. En algún momento de ese servicio, deberíamos haber dejado el santuario y marchado a través del nuevo edificio cantando alabanzas a Dios. ¡Al ministrar la Palabra, sentí como si estuviera celebrando una boda para una novia y un novio ausentes!

Pero hay otra razón para este servicio único: la gente estaba dando testimonio al mundo vigilante de que Dios había hecho el trabajo, y solo Él debería ser glorificado. El enemigo había dicho que las paredes serían tan débiles que un zorro podría derribarlas (4: 3), ¡pero aquí estaba la gente *marchando en las paredes!* Qué testimonio para los incrédulos gentiles del poder de Dios y la realidad de la fe. Fue otra oportunidad para demostrarles que "esta obra fue hecha por nuestro Dios" (6:16).

Al marchar en las paredes, la gente tuvo la oportunidad de ver los resultados de sus labores y darse cuenta de que el trabajo no había sido realizado por una sola persona. Es cierto que Nehemías había sido su líder, y lo necesitaban, pero "la gente tenía una mente para trabajar" (4: 6). Varias personas y familias habían trabajado en diferentes partes de la pared (capítulo 3), pero nadie "era dueño" de la parte en la que él o ella habían trabajado. El muro le pertenecía a Dios.

Puede esperar serios problemas después de un programa de construcción de iglesias si los individuos o grupos en la iglesia comienzan a reclamar "derechos territoriales". Me enteré de una clase de escuela dominical que demandó a la iglesia cuando se les pidió que abandonaran su salón de clases y se ubicaran en otro lugar del edificio. . No importa cuánto trabajo o dinero haya puesto en un programa de construcción, esto no nos otorga el derecho de reclamar y controlar alguna área del edificio. *Todo pertenece a Dios y debe ser usado para Su gloria.* Mientras los judíos marchaban alrededor de las paredes, ellos estaban diciendo simbólicamente eso mismo. "Sí, todos participamos en el trabajo y en un lugar para servir, ¡pero ahora le damos todo al Señor para que solo Él pueda ser glorificado!"

Permítanme sugerir otra razón para esta marcha alrededor de las paredes: fue un acto simbólico por el cual "salieron por fe" para reclamar la bendición de Dios. En ese día, caminar sobre una propiedad para reclamarla como suya. Dios le dijo a Abraham: "Levántate, camina por la tierra ... porque te la daré" (Gn. 13:17), y le dijo a Josué: "Todo lugar que la planta de tu pie pise, que tenga Yo te di "(Josué 1: 3). Esta gozosa marcha alrededor de las paredes fue su manera

de decir: "¡Reclamamos a nuestro Dios todo lo que Él tiene para nosotros, tal como nuestros antepasados reclamaron esta tierra por fe!"

Con demasiada frecuencia, un servicio de dedicación de la iglesia marca el final y no el comienzo del ministerio, ya que la congregación respira un suspiro de alivio y se pone a trabajar como de costumbre. Vance Havner describió una vez sus impresiones de un servicio de dedicación en el que había hablado: "La gente de la iglesia pensó que el nuevo edificio fue un hito, ¡pero me pareció que era una piedra de molino!" Si perdemos nuestra visión de futuro y dejamos de salir por la fe, entonces lo que Dios ha logrado se convertirá en una piedra de molino que nos cargará y nos destruirá.

Pero lo más importante de este servicio de dedicación no fue la marcha alrededor de las paredes. Fue la expresión de júbilo elogio que venía de los coros y la gente. "Por él [Cristo], por lo tanto, ofrezcamos continuamente el sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de nuestros labios dando gracias a su nombre" (Hebreos 13:15). "Alabaré el nombre de Dios con una canción y lo magnificaré con acción de gracias. Esto también complacerá más al Señor que un buey o buey que tiene cuernos y pezuñas" (Sal. 69: 30–31).

La gente ofreció su alabanza afortunadamente (Neh. 12:24, 27, 31, 38, 46), con alegría (vv. 27, 43–44) y en voz alta (vv. 42–43), acompañada por varios instrumentos (vv. 27, 35–36). No era un tiempo para el culto mudo y meditativo. Fue un momento para "sacar todas las paradas" y alabar al Señor con entusiasmo.

Este servicio especial de dedicación hubiera sido un fracaso si no fuera por un hombre que había estado muerto por más de 500 años. Ese hombre era el rey David. Fue David quien organizó a los sacerdotes y los levitas (v. 24; 1 Crón. 24: 7–19) y escribió muchas de las canciones para los coros del templo (Neh. 12:46). También había ideado instrumentos musicales para usar en la adoración (v. 36; 2 Cron. 29: 26–27). David había servido fielmente a su generación (Hechos 13:36), pero al hacerlo, ¡también había servido a todas las generaciones que siguieron! De hecho, fue David quien capturó la ciudad jebusea de Jerusalén y la convirtió en su capital, la Ciudad de David (2 Sam. 5: 6–10). También fue David quien proporcionó los planos y gran parte de la riqueza para la construcción del templo (1 Crón. 28: 11–19). "El que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre" (1 Juan 2:17 NVI).

No solo los "músicos profesionales" expresaron alabanzas a Dios, ya que las mujeres y los niños también se unieron al canto (Neh. 12:43). Habían escuchado la Palabra en la Puerta del Agua (8: 2), por lo que era justo que ahora expresaran su adoración, porque aprender la Palabra y adorar al Señor debe ir juntos (Col. 3:16). Nunca debemos permitir que los líderes de los ministerios de adoración ocupen el lugar de nuestra propia celebración espontánea de la bondad

del Señor. De lo contrario, nos convertiremos en espectadores en lugar de participantes, y los espectadores se perderán la mayor parte de la bendición.

Tan grande fue la alabanza del pueblo que "la alegría de Jerusalén se escuchó incluso lejos" (Neh. 12:43). Esta fue la tercera vez en la historia de Israel que sus gritos fueron "escuchados a lo lejos". Los soldados gritaron cuando el arca del pacto entró en su campamento (1 Samuel 4: 5), pero eso finalmente llevó a una vergonzosa derrota. Cuando los cimientos del templo se colocaron casi un siglo antes, los obreros gritaban de alegría, pero su alegría se mezclaba con la tristeza (Esdras 3: 8–13). El grito de Jerusalén durante este servicio de dedicación fue una alegría pura, para la gloria del Señor, y debido a este registro en la Palabra de Dios, *¡ ese grito se ha escuchado en todo el mundo!*

3. DEBEMOS DAR NUESTROS DONES A DIOS (12: 44-47)

La gente había pactado con Dios para apoyar el ministerio del templo (10: 32–39) y cumplieron sus promesas. Algunos de los levitas fueron designados para supervisar la recolección del producto y su almacenamiento en el templo. Tenga en cuenta que estos diezmos y ofrendas representan el apoyo de los obreros del templo para que puedan servir al Señor.

Las personas trajeron sus diezmos y ofrendas, no solo porque era el mandamiento de Dios, sino también porque estaban "complacidos con los sacerdotes y levitas que ministran" (12:44 NVI). Los ministros en el templo fueron ejemplares tanto en su pureza personal como en su obediencia a la Palabra de Dios (vv. 30, 45). Ellos dirigieron la adoración, no de acuerdo a sus propias ideas, sino en obediencia a las instrucciones dadas por David y Salomón. Cuando los creyentes tienen un ministerio piadoso que exalta al Señor y obedece la Palabra, están muy contentos de traer sus diezmos y ofrendas para apoyarla. Un ministerio mundano que busca solo cumplir sus propias ambiciones no merece el apoyo del pueblo de Dios.

El resultado de este gozoso servicio de dedicación fue un suministro abundante de productos para sostener el trabajo del ministerio. La gente dio "no a regañadientes o por necesidad", sino con alegría y gratitud (2 Cor. 9: 7). El líder misionero J. Hudson Taylor solía decir: "Cuando la obra de Dios se hace a la manera de Dios para la gloria de Dios, no le faltará el apoyo de Dios".

Nuestros dones materiales son realmente sacrificios espirituales al Señor, si se dan con el espíritu correcto. El apóstol Pablo llamó a los regalos de la iglesia de Filipos "un olor de dulce olor, un sacrificio aceptable, agradable a Dios" (Fil. 4:18). Jesús aceptó el regalo de María de un ungüento precioso como un acto de adoración, y Hebreos 13:16 nos recuerda que hacer el bien y compartir es un sacrificio que complace al Señor.

Pero antes de que podamos llevar nuestros dones materiales al Señor, primero debemos entregarnos a Él. Pablo alabó las iglesias de Macedonia, ya que "primero se entregaron al Señor"

(2 Cor. 8: 5 NVI), antes de que compartían en la ofrenda misionera que estaba recibiendo para los creyentes necesitados en Jerusalén. Nuestros dones no pueden ser un sustituto de nosotros mismos.

Fue un día alto y santo en Jerusalén, un día feliz porque el trabajo se había completado y Dios había sido glorificado de una manera maravillosa. ¿Duró la bendición? No, no fue así, y descubriremos por qué en el próximo estudio.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuáles son algunos de los sacrificios que has tenido que hacer? ¿Cómo te sentiste con ellos?
2. Lee Nehemías 11 y 12. Nehemías le pidió a su gente que hiciera algunos sacrificios por el bien de la nación en ciernes. ¿Qué preocupaciones podría haber tenido la gente acerca de regresar a Jerusalén?
3. ¿Qué sacrificaron las personas para retroceder?
4. ¿Qué fue significativo acerca de la manera en que las personas hicieron su sacrificio de alabanza (12: 27–42)?
5. ¿Cuándo es la alabanza un sacrificio para ti?
6. ¿Cómo sacrificaban las personas las cosas materiales?
7. ¿Qué objeciones pudieron haber planteado las personas acerca de traer su primera y mejor para apoyar a los obreros del templo?
8. ¿De qué maneras debemos sacrificarnos por la iglesia de Dios en general?
9. ¿Qué te está pidiendo Dios que hagas por el bien de su pueblo? ¿Cómo te sientes sobre eso?

DE PIE POR NUESTRAS PROMESAS

[\(Nehemías 13\)](#)

El general William Booth, fundador del Ejército de Salvación, dijo una vez a un grupo de nuevos oficiales: “Quiero que ustedes, jóvenes, siempre tengan en cuenta que es la naturaleza de un incendio salir; Debes mantenerlo revuelto y alimentado y las cenizas retiradas ”.

Nehemías descubrió que los fuegos de la devoción se habían extinguido en Jerusalén. Su primer mandato como gobernador duró doce años (5:14), después de lo cual regresó al palacio para informar al rey (13: 6). Se había ido tal vez un año, pero cuando regresó a Jerusalén, descubrió que la situación se había deteriorado dramáticamente, ya que la gente no estaba a la altura de los votos que habían hecho (cap. 10). Nehemías inmediatamente comenzó a actuar de manera decisiva para cambiar la situación.

Sin liderazgo espiritual, el pueblo de Dios es propenso a perderse como ovejas. Un pastor exitoso me dijo: "Si no nos fijáramos en este trabajo las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana, sería invadido y pronto se desmoronaría". Moisés estaba lejos del pueblo de Israel solo a poco tiempo, y se convirtieron en idólatras (Ex. 32). Pablo establecería una iglesia y la dejaría en manos de los ancianos, solo para tener problemas comenzar poco después de su partida. Luego tendría que escribirles una carta o hacerles una visita para arreglar las cosas. (¡No es de extrañar que Pablo exhortó a los líderes de la iglesia de Éfeso como lo hizo en Hechos 20: 28–32!) Después de que Nehemías se fue de Jerusalén solo por poco tiempo, regresó a casa para encontrar a las personas contaminadas por un compromiso.

Si compara este capítulo con el capítulo 10, verá que la gente no cumplió varias de las promesas que le había hecho al Señor.

LA PROMESA DE SEPARACIÓN (13: 1-9, 23-31)

La multitud mixta (vv. 1–3). Según 10: 28–29, los judíos se habían separado voluntariamente de la gente de la tierra y se habían unido con sus hermanos y hermanas judíos para obedecer la ley y caminar en el camino del Señor. Pero aparentemente su separación fue incompleta, o algunas de las personas formaron nuevas alianzas, porque descubrieron que había amonitas y moabitas en su congregación, y esto era contrario a la ley de Moisés (Deut. 23: 3–4).

Ammón y Moab nacieron de la unión incestuosa de Lot y dos de sus hijas (Gén. 19: 30–38), y sus descendientes fueron los enemigos declarados de los judíos. De alguna manera, esta "multitud mixta" se había infiltrado en el pueblo de Israel a pesar de las purgas anteriores (Nehemías 9: 2; 10:28). Fue la "multitud mixta" la que le dio tantos problemas a Moisés (Ex. 12:38; Núm. 11: 4–6), y eso le da problemas a la iglesia hoy. La "multitud mixta" está compuesta por personas no salvas que quieren pertenecer a la comunión del pueblo de Dios sin confiar en el Señor o someterse a Su voluntad. Quieren las bendiciones, pero no las obligaciones, y su apetito sigue siendo para las cosas del mundo.

Balaam fue un profeta asalariado que trató de maldecir a Israel pero cada vez que la maldición se convirtió en una bendición (Núm. 22-24). Finalmente, sin embargo, se topó con un plan para derrotar a Israel: alentó a los moabitas a ser "vecinos" e invitar a los judíos a compartir sus fiestas religiosas, que involucraban la inmoralidad y la idolatría (Núm. 25). Balaam sabía que la naturaleza humana respondería a la oportunidad del pecado, y los judíos desobedecerían a Dios. Como resultado de su pecado, Israel fue disciplinado por Dios y murieron 24,000 personas.

La "multitud mixta" en la iglesia de hoy nos insta a seguir la filosofía de Balaam y hacer lo que el mundo quiere que hagamos. Me contaron acerca de un pastor juvenil dedicado cuyo ministerio era llevar a muchos adolescentes a Cristo y edificarlos en la fe. Él no los atraía con entretenimiento; él simplemente enseñó la Palabra, mantuvo a los jóvenes ocupados atestiguando y se reunió con ellos regularmente para orar. Este grupo de adolescentes dedicados ayudó mucho a la iglesia.

Pero el enemigo se fue a trabajar. El pastor de jóvenes fue llamado ante los ancianos y le preguntó: "¿Cuál es su programa para ministrar a los jóvenes carnales en la iglesia?" Dijo que no tenía un programa especial para adolescentes carnales, pero que eran bienvenidos a unirse a la Biblia. Estudios, reuniones de oración y viajes de testimonios. *¡Los ancianos despidieron al pastor de jóvenes porque no estaba atendiendo a los adolescentes carnales en la iglesia!*

Cuando estaba ministrando en *Back to the Bible Broadcast*, el gerente de una estación de radio cristiana me telefoneó para quejarme de mis mensajes sobre Lot y la mundanidad entre los cristianos profesantes. Sentía que estaba siendo demasiado duro con los cristianos carnales. "Si sigues así", dijo, "¡vamos a abandonar tu programa!"

El viejo eslogan de Juventud para Cristo sigue siendo cierto: en el ministerio, debemos estar "orientados a los tiempos y anclados a la Roca". Si entendemos los tiempos (1 Crón. 12:32), podemos relacionarnos con las personas más fácilmente y aplica la Palabra con mayor habilidad, *pero no debemos imitar al mundo para tratar de dar testimonio del mundo*. Hace años, Oswald Chambers escribió: "Hoy el mundo ha quitado tantas cosas de la iglesia, y la

iglesia ha sacado tantas cosas del mundo, que es difícil saber dónde está usted" (*El Siervo como su Señor*, 17). "Hoy el mundo se ha infiltrado tanto en la iglesia", dijo Vance Havner, "que estamos más acosados por los traidores internos que por los enemigos externos. Satanás no está luchando contra las iglesias, él se está uniendo a ellas".

Un intruso enemigo (vv. 4-9). ¡No solo algunos de los judíos estaban casados con amonitas o moabitas, sino que también *una amonita vivía en el templo judío!* Tobías el Amonita (4: 3) había recibido una habitación en el templo por Eliasib, el sumo sacerdote (13:28). Eliashib es el primero nombrado en la lista de trabajadores (3: 1), y sin embargo, se había convertido en un traidor. ¿Por qué? Porque uno de sus parientes estaba casado con la hija de Sanballat (13:28), y Sanballat y Tobiah eran amigos. Todos formaban parte de la facción secreta en Jerusalén que confraternizaba con el enemigo (6: 17-19).

El hecho de que una familia haya estado activa en la iglesia por mucho tiempo y haya ayudado a construir el trabajo, no es una señal de que cada generación sea espiritual, o de que cualquier generación *siga siendo* espiritual. Los hijos y nietos pueden alejarse de la fe y tratar de mentir en el testimonio de sus antepasados, y los padres y las madres pueden apartarse de la fe solo para complacer a sus hijos. El pariente de Eliashib tuvo el privilegio de nacer en la familia sacerdotal, pero abandonó su futuro ministerio al casarse con la mujer equivocada (Lev. 21:14; Deut. 23: 3), y Eliashib aparentemente lo aprobó.

Todo esto sucedió mientras Nehemías estaba ausente en el palacio, lo que sugiere que aquellos a quienes designó para dirigir en su ausencia habían fracasado en su supervisión. *No le toma mucho tiempo al Enemigo capturar el liderazgo, y muy a menudo la gente seguirá ciegamente a sus líderes en el camino del compromiso y la desobediencia.*

Ya era suficientemente malo que un amonita viviera en el templo y que un sumo sacerdote judío lo hubiera dejado entrar, pero este intruso estaba usando una habitación dedicada a Dios para almacenar las ofrendas utilizadas por los levitas. Él contaminó el templo con su presencia y robó a los siervos de Dios al mismo tiempo. Nehemías no perdió el tiempo tirando tanto al hombre como a sus muebles, rededicando la habitación al Señor y usándola de nuevo para su propósito. Como nuestro Señor, Nehemías tuvo que limpiar el templo, y parece que tuvo que hacerlo solo.

Pero esto no es una cosa fácil de hacer. Un nuevo pastor puede descubrir oficiales o líderes en la iglesia que no son personas espirituales pero que están atrincherados en sus oficinas. ¿Qué él ha hecho? Él sabe que estos líderes tienen parientes en la iglesia que, como Eliashib, cooperarán con su familia en lugar de luchar por la fe. ¿Debería el pastor tratar de "limpiar la casa" y posiblemente dividir la iglesia? ¿O debería esperar su tiempo, predicar amorosamente la Palabra

y orar para que Dios trabaje? Con cualquiera de los dos enfoques, el pastor necesitará coraje y fe, porque con el tiempo la bendición del Señor sobre la Palabra despertará la oposición de la "multitud mixta".

Matrimonios mixtos (vv. 23–31). “¡No daríamos a nuestras hijas como esposas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos a sus hijas por nuestros hijos!”, Fue la promesa que los judíos hicieron al Señor (véase 10:30 NKJV), pero no la cumplieron. En su estudio de Jerusalén, Nehemías vio a mujeres de Asdod (véase 4: 7), Ammón y Moab casados con hombres judíos, y escuchó a sus hijos hablar en lenguas extranjeras. (Es más probable que un niño aprenda a hablar con su madre, con quien pasa más tiempo, que con su padre que está trabajando todos los días fuera de casa). Si estos niños no sabían el idioma de Israel, ¿cómo podrían hacerlo? ¿Leer la ley o participar en los servicios sagrados? Si una generación se perdió en la fe, ¿cuál fue el futuro de la nación?

El pueblo de Dios y la gente del mundo pueden ser identificados por su discurso. “Son del mundo y, por lo tanto, hablan desde el punto de vista del mundo, y el mundo los escucha. Somos de Dios, y quien sabe a Dios nos escucha; pero el que no es de Dios no nos escucha. Así es como reconocemos el Espíritu de verdad y el espíritu de falsedad ”(1 Juan 4: 5–6 NVI).

Mientras ministraba en una conferencia bíblica de verano, cené una noche en la casa de la hija de un conocido músico cristiano y su esposo. Ambos pudieron hablar sobre su padre, ahora fallecido, o sobre música y músicos, pero cuando la conversación giró en torno a la Palabra y al Señor, guardaron silencio. Me pregunté si alguno de ellos realmente conocía al Señor o, si lo sabían, si estaban hablando con él. No tuvieron ningún problema en hablar sobre las cosas del mundo, pero no sabían "el lenguaje de Sión".

Nehemías resolvió el problema expresando primero su horror de que tal cosa debería hacerse en Israel (Nehemías 13:25). En una situación similar, Ezra se había arrancado el pelo y la barba (Ezra 9: 3), ¡pero Nehemiah se arrancó el pelo a algunos de los delincuentes! Ezra había disuelto los matrimonios mixtos (Ezra 10), pero Nehemiah solo reprendió a los infractores e hizo que la gente prometiera que no volverían a hacerlo.

Nehemías también pronunció un sermón, recordando a la gente que Salomón, uno de los reyes más grandes de Israel, se arruinó al casarse con mujeres extranjeras (Neh. 13:26; 1 Reyes 11: 4–8). En el caso de Salomón, sus matrimonios mixtos eran una amenaza para el trono y el reino, y en los días de Nehemías, los matrimonios mixtos incluso amenazaban el sacerdocio. La ley de Moisés era clara, pero tanto los sacerdotes como la gente común la habían desobedecido deliberadamente. Nehemías luego purificó a los sacerdotes y se aseguró de que solo los calificados sirvieran (Neh. 13:30). Sin embargo, el problema con los sacerdotes no se resolvió

por completo, ya que el profeta Malaquías tuvo que lidiar con los sacerdotes desobedientes en su época (Mal. 1—2).

Qué importante es que tomemos una posición para la separación del pecado "y habiendo hecho todo, para estar de pie" (Ef. 6:13).

LA PROMESA DE APOYO (13: 10-14)

"No abandonaremos la casa de nuestro Dios" fue la declaración final que hicieron los judíos en su pacto con el Señor (10:39). Esto significaba pagar el impuesto del templo, proporcionar leña para el altar y llevar los diezmos y ofrendas requeridos a los sacerdotes y levitas (vv. 32–39). Sin el apoyo fiel de la gente, el ministerio en el templo languidecería, y los levitas luego se dispersarían a las aldeas, donde podrían trabajar la tierra y sobrevivir (13:10).

Cuando Nehemías regresó a la ciudad, descubrió que la gente no había cumplido su promesa. (Esto ayuda a explicar por qué una de las salas de almacenamiento estaba disponible para Tobías). Los sacerdotes y los levitas estaban sin apoyo y estaban abandonando su trabajo para sobrevivir. La gente ignoró las advertencias de Moisés: "Ten cuidado de no abandonar al levita mientras vivas en tu tierra" (Deut. 12:19 NKJV) y "No abandonarás al levita que está dentro de tus puertas. , porque no tiene parte ni heredad contigo "(14:27; 18: 1–8 NKJV).

Nehemías "contendió" con ellos, lo que significa que reprendió a los líderes por romper su promesa y desobedecer la ley. Antes de completar su estudio de la ciudad, también reprendió a los nobles de Judá (Neh. 13:17) y a los hombres casados con mujeres extranjeras (v. 25). Si bien la palabra hebrea puede referirse a discutir o incluso a un combate físico, también tiene el significado judicial de "defender un caso". Dado que Nehemías presentó el caso de Dios y lo defendió de la ley, los delincuentes tuvieron que admitir que tenía razón.

Los oficiales del templo a cargo de los regalos habían abandonado sus puestos porque no había nada entrando ni saliendo, por lo que Nehemías "los puso en su lugar" (v. 11; "los colocó en sus puestos", NVI). Luego se encargó de que la gente trajera a Dios las ofrendas que le pertenecían legítimamente (Mal. 3: 7–12). Designó a cuatro hombres para supervisar el tesoro y distribuir los diezmos y las ofrendas. Tenga en cuenta que estos hombres representaban a los sacerdotes, levitas, escribas y laicos, pero todos tenían una cosa en común: eran fieles al Señor. "Además, se requiere en los administradores, que un hombre sea hallado fiel" (1 Cor. 4: 2).

Cuando el pueblo de Dios comienza a declinar espiritualmente, uno de los primeros lugares que aparece es en su entrega. "Porque donde está tu tesoro, también estará tu corazón" (Mateo 6:21). El creyente que es feliz en el Señor y camina en su voluntad tiene un corazón generoso y quiere compartir con los demás. Dar es tanto el "termostato" como el "termómetro" de la vida cristiana: mide nuestra "temperatura" espiritual y también ayuda a fijarlo en el nivel correcto.

La oración en Nehemías 13:14 es la primera registrada desde 6:14 y es la séptima de las oraciones "telegráficas" de Nehemías que se encuentran en el libro. Encontrará otras tres oraciones de este tipo en 13:22, 29 y 31. Tenía el hábito de hablarle a Dios mientras lo servía, un buen ejemplo que debemos seguir. Le recordó a Dios su fidelidad y oró para que lo que él había hecho no fuera borrado. Nehemías no estaba pidiendo bendiciones sobre la base del mérito personal, porque sabía que las bendiciones de Dios vienen solo por la misericordia de Dios (v. 22). Esta oración es similar a la registrada en 5:19 donde Nehemías simplemente le pidió a Dios que lo recordara y lo que había hecho. Quería su recompensa de Dios, no de los hombres.

Alguien le preguntó al obispo episcopal estadounidense Phillips Brooks qué haría para resucitar a una iglesia muerta, y él respondió: "Tomaría una ofrenda misionera". *Dar a los demás es un secreto para mantenerse vivo y fresco en la vida cristiana*. Si todo lo que hacemos es recibir, entonces nos convertimos en reservorios, y el agua puede volverse rancio y contaminado. Pero si ambos recibimos y damos, nos convertimos en canales, y al bendecir a otros, nos bendecimos a nosotros mismos. El psiquiatra estadounidense, Dr. Karl Menninger, dijo: "El dar dinero es un buen criterio de la salud mental de una persona. Las personas generosas rara vez son personas con enfermedades mentales ". Alguien escribió en *la revista Modern Maturity* ," El mundo está lleno de dos tipos de personas, los que dan y los que reciben. Los que comen comen bien, pero los que duermen duermen bien ".

LA PROMESA DEL SÁBADO (13: 15-22)

Cuando firmaron el pacto, los judíos prometieron no hacer negocios con los gentiles en el día de reposo (10:31), pero Nehemías encontró que las personas no solo hacían negocios en el día de reposo, sino que también hacían su trabajo diario y llevaban cargas innecesarias. Los comerciantes judíos no querían perder la oportunidad de ganar dinero de los gentiles, y los gentiles se apresuraban a obtener ganancias de sus vecinos judíos.

El hijo de Dios debe elegir la riqueza espiritual en lugar de la riqueza material y reclamar la promesa de Mateo 6:33: "Pero primero busquen su reino y su justicia, y todas estas cosas le serán añadidas" (NASB). Quienquiera que escribió el Salmo 119 dejó claro que eligió la Palabra de Dios en lugar del dinero (vv. 14, 72, 127, 162). El rey Saúl tomó la decisión equivocada (1 Samuel 15), y también lo hicieron Achán (Josué 7) y Demas (2 Timoteo 4:10).

En una de las iglesias que pastoreé, una joven pareja encantadora comenzó a asistir con su niño pequeño. Entonces me di cuenta de que solo la madre y el hijo asistían, así que me detuve en la casa para ver qué le había pasado al padre. Me enteré de que había tomado un segundo trabajo los fines de semana para poder ahorrar suficiente dinero para conseguir una casa mejor. La esposa confió que realmente no necesitaban el dinero extra o una casa nueva, pero fue

idea de su marido y ella no pudo detenerlo. La tragedia es que el dinero extra no fue a una nueva casa; Fue a médicos y hospitales. El niño pequeño contrajo una enfermedad inusual que requería atención y medicamentos especiales, y el ingreso adicional del padre ayudó a pagar la factura.

No estoy sugiriendo que cada familia con un niño enfermo sea infiel en su mayordomía, o que Dios haga que los niños sufran por los pecados de sus padres. Pero estoy sugiriendo que nadie puede robar a Dios y sacar provecho de ello. Si nuestras prioridades se confunden y comenzamos a poner el dinero delante de Dios, entonces debemos esperar ser los perdedores.

Nehemías dio tres pasos para cambiar la situación. Primero, reprendió a los judíos que trabajaban y vendían el sábado y los hizo detenerse (Neh. 13:15). Luego, reprendió a los nobles por permitir negocios en el día de reposo, recordándoles que la violación de la nación al sábado era una de las causas de su cautiverio (vv. 16–18; Jer. 17: 21–27). ¿Querían que viniera más ira sobre la gente?

Su tercer paso fue muy práctico: ordenó que se cerraran las puertas de la ciudad el día de reposo. Los guardias habían estado dispuestos a abrir las puertas a los mercaderes gentiles, posiblemente porque fueron sobornados, por lo que Nehemías puso a algunos de sus propios sirvientes en servicio. También ordenó a los levitas dar un buen ejemplo del sábado y ministrar a la gente.

El Día del Señor, el primer día de la semana, no es un "sábado cristiano", porque el sábado es el séptimo día de la semana y perteneció especialmente a los judíos. Por lo tanto, las leyes del Antiguo Testamento que rigen el sábado judío no se aplican al Día del Señor. Pero el domingo es un día especial para el pueblo de Dios porque conmemora la resurrección de Jesucristo de los muertos y la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. Debemos usar el Día del Señor para la gloria del Señor.

Cada vez más, especialmente en nuestras ciudades, el domingo se ha convertido en un día para ir de compras, practicar deportes y hacer las tareas domésticas. El estacionamiento del centro comercial está tan lleno los domingos por la tarde como los sábados. Una vez entrevisté al gerente de un centro comercial y le pregunté qué sentía por estar abierto los domingos.

"Los empleados y yo preferimos quedarnos en casa", respondió, "pero es un gran día para los negocios, especialmente de las personas que regresan de la iglesia".

En nuestra familia, mi esposa y yo tratamos de seguir el simple principio de no hacer los domingos lo que sea que se pueda hacer en cualquier otro día de la semana, cosas como cortar el césped, lavar el auto, comprar, etc. La casa no se convirtió en una prisión, pero tampoco se convirtió en un circo, y los niños no parecieron sufrir por ello.

Se supone que el agnóstico francés Voltaire dijo: "Si quieres matar el cristianismo, debes abolir el domingo". No estoy seguro de estar de acuerdo con él, pero sí sé que muchos cristianos han matado su alegría, su testimonio y su espiritualidad. poder al convertir el domingo en un día ordinario y no poner a Cristo primero en su semana.

Nehemías cierra con dos oraciones (Neh. 13:29, 31) para que Dios lo recuerde por su servicio fiel. Su conciencia era clara, porque sabía que había hecho todo por el bien de las personas y la gloria de Dios. Probablemente, la gente apreciaría poco a pesar de sus sacrificios, pero él sabía que Dios lo recompensaría en consecuencia.

¡Que los que nos siguen nos encuentren fieles!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuándo ha sido difícil para usted cumplir una promesa o compromiso?
2. Lee Nehemías 13. ¿Por qué era importante excluir a las personas de ascendencia extranjera de la nación judía? En el contexto de esa situación, ¿por qué no fue tan estrecho de miras y poco amoroso?
3. Piensa en lo que hizo el sacerdote Eliasib. ¿Qué podría ser algo similar que alguien podría hacer mal hoy?
4. ¿Qué otros abusos tuvo que limpiar Nehemías?
5. ¿Por qué era tan importante que la gente comprara y vendiera el sábado?
6. La gente había roto sus promesas de pacto del capítulo 10. ¿Cómo respondió Nehemías a las promesas rotas de la gente? ¿Por qué?
7. ¿Qué le dicen sus respuestas sobre Nehemías?
8. ¿Qué podría haber hecho el pueblo judío para protegerse de romper tantas de sus promesas?

9. ¿Cómo podemos prepararnos para una vida de obediencia?

10. ¿Cómo podemos protegernos contra las promesas o nuestros convenios con Dios?

BUSCANDO LÍDERES

(Nehemías el líder)

Durante la Revolución Francesa, se vio a un hombre corriendo por la calle después de una turba, que se movía rápidamente hacia el peligro.

"¡Detener! ¡Para! "Gritó alguien. "¡No sigas a esa multitud!"

Mientras el hombre seguía corriendo, él respondió: "¡Tengo que seguirlos! ¡Soy su líder!"

Nehemías ciertamente no era ese tipo de líder. No temía el peligro, pero era sabio en sus planes y cuidadoso en sus decisiones. La iglesia de hoy podría usar líderes como Nehemías. Tenemos una gran cantidad de basura que eliminar y reconstruir para lograr que el mundo crea que nuestro Dios es real y que nuestro mensaje vale la pena creer.

¿Cuáles son las características de este hombre que debemos emular? Permítanme enumerar doce cualidades que hicieron de Nehemías un líder exitoso. Mientras lees, trata de pensar en los pasajes del libro de Nehemías que ilustran estas cualidades.

1. SABÍA QUE SE LLAMABA DE DIOS

Cuando todo lo demás falla, el llamado de Dios te dará la fuerza y la resolución que necesitas para hacer el trabajo. Al principio, Moisés se resistió al llamado de Dios, pero luego se dio cuenta de que el llamado de Dios era la mayor garantía de éxito (Fil. 1: 6; 1 Tes. 5:24). Saber que Dios lo había llamado era el secreto de la perseverancia de Jeremías cuando todo a su alrededor se estaba derrumbando y su propia gente estaba en contra de él. El trabajador que no tiene un llamado divino a la obra es como una casa sin cimientos o una nave sin ancla, sin estar preparada para las tormentas de la vida.

Nehemías comenzó con una carga para Jerusalén, pero la carga no era la llamada. Lloró por la triste condición de la ciudad (Neh. 1: 4), pero sus lágrimas no fueron la llamada. Fue cuando oró a Dios y buscó ayuda divina que recibió un llamado para dejar su trabajo relativamente fácil e ir a Jerusalén para reconstruir los muros. Como sabía que Dios lo había llamado, Nehemías podía acercarse al rey y pedir ayuda, y también podía obtener la ayuda de los judíos en Jerusalén.

Antes de mudarte rápidamente a un lugar de ministerio, asegúrate de que Dios te haya llamado

y te haya equipado para el trabajo. Puede que pienses que no puedes hacerlo, y otros pueden tener sus dudas, pero si Dios te llama, no tengas miedo: Él te ayudará a salir adelante.

2. DEPENDÍA DE LA ORACIÓN

El libro de Nehemías comienza y termina con la oración. Y en el medio, Nehemías a menudo envía oraciones rápidas al cielo y pide la ayuda de Dios. Nehemías era el gobernador real de la provincia, con toda la autoridad y la riqueza del rey detrás de él, pero dependía únicamente de Dios para ayudarlo a terminar el trabajo.

El obrero cristiano que puede llevarse cómodamente sin orar no está haciendo mucho por Dios y ciertamente no está amenazando demasiado al Enemigo. "Ser cristiano sin oración", dijo Martín Lutero, "no es más posible que estar vivo sin respirar".

Nehemías enfrentó una tarea gigantesca, una tarea demasiado grande para él pero no demasiado grande para Dios. "No ores por tareas iguales a tus poderes", dijo Phillips Brooks. "Ora por poderes iguales a tus tareas". Una marca de los verdaderos líderes espirituales es su honesto reconocimiento de su propia insuficiencia y su humilde confianza en el poder de Dios.

Tenemos las oraciones breves y espontáneas de Nehemías registradas en el libro, pero detrás de esas oraciones había una vida de oración, como se ve en el capítulo 1. Ciertamente, tenía una vida de oración disciplinada, ya que nuestras oraciones "telegráficas" logran poco si nuestros corazones no están en armonía con Dios. La mayoría de los cristianos nunca se dan cuenta de las horas que los líderes deben pasar en oración para poder hacer el trabajo. "Oren por grandes cosas", dijo el evangelista RA Torrey, "esperan grandes cosas, trabajen por grandes cosas, pero sobre todo, oren". Nehemías ciertamente siguió ese consejo.

3. TUVO VISIÓN Y VIO LA GRANDEZA DE LA OBRA

El liderazgo implica visión, revisión y supervisión, pero el mayor de ellos es la visión. Los líderes deben ver lo que otros no ven y luego desafiar a otros a seguir hasta que vean. "Estoy haciendo un gran trabajo, para que no pueda bajar", fue el testimonio de Nehemías (6: 3), y él nunca perdió esa visión.

Es una vieja historia pero vale la pena repetirla. Un visitante observaba a algunos hombres trabajar en un edificio y comenzó a interrogarlos. "¿Qué estás haciendo?", Le preguntó a uno, quien respondió: "Estoy ganando diez dólares al día". Cuando le hizo la misma pregunta a un segundo hombre, el trabajador respondió: "Estoy colocando piedras en este edificio". Pero el tercer hombre respondió: "¡Vaya, estoy construyendo una catedral!". Era el hombre con visión.

No importa lo que Dios te haya llamado a hacer, es una gran obra porque es parte del edificio de Su iglesia, y esa es la mejor obra del mundo. A menudo les he dicho a las personas: "No hay iglesias pequeñas y no hay grandes predicadores". En el reino de Dios, cada trabajo es un trabajo grande y cada servidor no es nada aparte de la fe en el Señor.

Si pierdes la grandeza de una visión, comenzarás a cortar las esquinas en tu trabajo, dejarás de hacer sacrificios y comenzarás a buscar otra cosa que te desafíe. Nehemías se dio cuenta de que lo que estaba haciendo era mucho más grande que simplemente reparar las puertas y reconstruir los muros. ¡Estaba viendo al Señor Dios del cielo y preparando la Ciudad Santa para la venida del Mesías!

4. SE SOMETIÓ A LA AUTORIDAD

El llamado de Dios no es una invitación a ser independiente e ignorar la autoridad. Nehemías respetó al rey y le presentó sus planes para su aprobación antes de ir a Jerusalén. Reconoció lo que Pablo escribió en Romanos 13, que los poderes que se ordenan están ordenados por Dios para nuestro bien, y debemos someternos a ellos.

Aún más, Nehemías se sometió a la autoridad de la Palabra de Dios. Invitó a Ezra a enseñar la ley a la gente para que ellos también obedecieran la voluntad de Dios. Es una regla básica de la vida que *aquellos que ejercen la autoridad deben estar bajo autoridad*. Nehemías era un hombre que era confiable porque era responsable. En los últimos años, hemos visto las tristes consecuencias de los líderes religiosos que se niegan a someterse a la autoridad y ser responsables. Cuando lees el libro de Nehemías, te encuentras con un hombre cuyo trabajo prosperó porque se sometió a Dios, a la Palabra y al rey.

5. FUE ORGANIZADO EN SU TRABAJO

En lugar de precipitarse impetuosamente en la tarea, Nehemiah examinó la situación en secreto y se familiarizó con los hechos. Habló en privado con los líderes judíos y les contó su plan. No hubo conferencias de prensa ni "reuniones de apoyo". Era simplemente un hombre dispuesto a esperar la dirección de Dios y actuar tan pronto como el camino estaba claro.

Después de hacer su plan, alistó a sus trabajadores y trató de darles la misma visión para la tarea que Dios le había dado. Tenía un trabajo para todos y un lugar para que todos trabajen. Dio reconocimiento a sus trabajadores y los alentó cuando las cosas eran difíciles. Les dio una sensación de seguridad a pesar de que la situación era peligrosa.

Las prioridades de Nehemías eran correctas: después de que se terminó el muro, realizó un "servicio de reavivamiento" para la gente y luego lo dedicó públicamente. Él planeó su trabajo y trabajó su plan, y Dios lo bendijo.

6. FUE CAPAZ DE DISCERNIR LAS TÁCTICAS DEL ENEMIGO

Todo ministerio cristiano necesita un "departamento de inteligencia" que vigile al Enemigo y reconozca cuando está trabajando. Nehemías no fue engañado por las ofertas de los enemigos o asustado por sus amenazas. Él podría decir con Pablo: "No ignoramos sus dispositivos [de Satanás]" (2 Co. 2:11).

En nuestro estudio, hemos notado los diversos dispositivos que usa el Enemigo para tratar de detener el trabajo, y todo buen líder querrá entenderlos. Los líderes deben detectar al Enemigo antes de que lo haga cualquier otro y estar listos para encontrarse con él de manera rápida y eficiente. Los líderes deben reconocer cuando Satanás se presenta como un león rugiente o como una serpiente, devorando o engañando.

7. TRABAJÓ DURAMENTE

Eso parece una afirmación trillada, pero no lo es, ya que uno de los secretos del éxito de Nehemías fue su disposición a sacrificarse y trabajar duro. Si se hubiera quedado en el palacio, sirviendo al rey persa, habría disfrutado de una vida fácil. Pero una vez que estuvo en Jerusalén, se fue a trabajar, siguió trabajando y trabajó duro.

Esto es lo que Charles Spurgeon dijo a los estudiantes ministeriales en su Colegio de Pastores en Londres: "No tengan miedo del trabajo duro para Cristo; un recuento terrible espera a aquellos que tienen un tiempo fácil en el ministerio, pero una gran recompensa está en reserva para aquellos que soportan todas las cosas por el bien de los elegidos. No te arrepentirás de tu pobreza cuando Cristo venga y llame a sus propios siervos. Será una cosa dulce haber muerto en tu puesto, no desviarte por la riqueza, o correr de Dan a Beersheba para obtener un mejor salario, pero detenerte donde tu Señor te ordenó que sostengas el fuerte" (*An All Round Ministry*, 197) .

"El trabajador es digno de su servicio" (Lucas 10: 7), así que asegúrenos de que somos trabajadores y no merodeadores. No hay lugar en el servicio del Señor para las personas perezosas que dan consejos mientras ven a otras personas trabajar.

8. VIVIÓ UNA VIDA EJEMPLAR

Ya sea trabajando en la pared o alimentando a cientos de invitados, la vida de Nehemiah fue impecable. Su tiempo completo estaba dedicado al trabajo, y no se permitía distraerse. Rechazó el apoyo financiero que era legítimamente suyo y en cambio gastó su propio dinero para ayudar a otros. Se identificó con la gente y se paró justo con ellos cuando juntos construyeron los muros.

El enemigo se habría regocijado al descubrir algo en la vida de Nehemías que lo habría avergonzado y dificultado el trabajo, pero no se pudo encontrar nada. No es que Nehemías no cometió pecado, porque solo Jesucristo puede reclamar esa distinción, pero su vida no tuvo culpa. Pablo nos exhorta a que nos volvamos irreprochables e inofensivos, "hijos de Dios sin falta

en medio de una generación torcida y perversa, entre quienes resplandesces como luces en el mundo” (Fil. 2:15 NKJV). La primera calificación para el pastor (anciano, obispo) es que él es "sin culpa" (1 Tim. 3: 2; Tito 1: 6).

No hay sustituto para la integridad y la buena conciencia que la acompaña. Puedes enfrentarte a cualquier enemigo, escuchar cualquier acusación o enfrentar cualquier malentendido si tienes integridad y buena conciencia. No tienes nada que ocultar y nada que temer. Es cuando las personas comienzan a llevar una doble vida que se meten en problemas, ya que nadie puede servir a dos maestros. La hipocresía lleva a un mayor engaño, hasta que los engañadores quedan atrapados en sus propias trampas. Sir Walter Scott tenía razón cuando escribió:

¡Oh, qué red enredada tejemos
cuando primero practicamos para engañar!

9. BUSCÓ GLORIFICAR SÓLO A DIOS

Si Nehemías hubiera estado interesado solo en promocionarse a sí mismo, se habría quedado en el palacio, porque allí fue honrado como el copero del rey y tuvo una vida fácil. O cuando llegó a Jerusalén como gobernador oficial, habría usado su autoridad para hacerse la vida más fácil. Él podría haber "arrojado su peso alrededor" y evitar una gran cantidad de sacrificio y esfuerzo.

Pero no hizo ninguna de esas cosas. En cambio, vino como un siervo, se identificó con la gente y entró directamente en sus juicios, cargas y peligros. En esto, ciertamente fue como nuestro Señor Jesucristo (Fil. 2: 1–11).

Nehemías estaba agobiado porque la ciudad de Jerusalén ya no glorificaba a Dios. Fue un reproche. Estaba preocupado porque las personas que viven en Jerusalén eran un objeto de desprecio para sus vecinos gentiles. Decidió eliminar el reproche y dar a los judíos en Jerusalén la causa de glorificar a Dios.

En la construcción de los muros y la reparación de las puertas, Dios fue glorificado. En la forma en que Nehemías y su gente confrontaron y derrotaron al enemigo, Dios fue glorificado. En su dependencia del Señor, Dios fue glorificado. En el gran servicio de dedicación, el Señor fue magnificado. De principio a fin, toda la empresa trajo gloria al Señor.

Temo que la iglesia de hoy sufra por tener demasiadas celebridades y no suficientes sirvientes. La alabanza con demasiada frecuencia va a los trabajadores y no al Señor. Particularmente en algunas convenciones religiosas, hay tanto elogio para los hombres que el Señor queda completamente fuera del cuadro. *No hay nada bueno que Dios no hará por el trabajador que sirve humildemente y le permite tener la gloria.*

10. ÉL TENÍA VALOR

No hay lugar para la timidez en el liderazgo. Una vez que sepas lo que Dios quiere que hagas, debes tener el coraje de salir y hacerlo. Debes estar dispuesto a tomar algunos riesgos y ocasionalmente cometer algunos errores. Debes ser capaz de aceptar las críticas, ser mal entendido e incluso ser calumniado, sin darte por vencido. Como dijo Harry Truman: "Si no puedes soportar el calor, sal de la cocina".

Nehemías tuvo el coraje de vivir en una ciudad peligrosa y enfrentarse a un enemigo sutil. Tuvo el coraje de tratar con los traidores entre su propia gente y de llamar a la gente a la fidelidad al Señor. ¡Incluso echó a Tobías del templo! Si bien usted y yo, como trabajadores cristianos, no tenemos la autoridad para arrancar barbas o expulsar por la fuerza a inquilinos no deseados, necesitamos el mismo tipo de coraje que tuvo Nehemías cuando hizo esas cosas.

Alguien ha dicho que el éxito nunca es definitivo y el fracaso nunca es fatal: lo que cuenta es el valor. Los antiguos griegos pensaban que el valor era la "virtud maestra", porque sin valor nunca podrías usar tus otras virtudes. No es de extrañar que el novelista español Cervantes escribiera: "El que pierde riqueza pierde mucho; el que pierde a un amigo pierde más; pero el que pierde valor, lo pierde todo".

11. ALISTÓ A OTROS PARA QUE TRABAJARAN

Los verdaderos líderes no tratan de hacer todo por sí mismos. No solo reclutan a otros, sino que también crean el tipo de clima que permite que otros también se conviertan en líderes. Los verdaderos líderes no temen rodearse de personas que puedan hacer algunas cosas mejor que ellas. Los líderes no se sienten intimidados por la excelencia de los demás; De hecho, lo alientan. Su trabajo es desafiar a otros a hacer lo mejor posible y ayudar a hacer el trabajo.

En mi estudio de las biografías cristianas, he notado que, en ocasiones, Dios ha levantado a hombres y mujeres que eran como imanes en la forma en que atrajeron a los líderes potenciales hacia ellos. DL Moody era un hombre así, y también Paul Rader. Amy Carmichael tenía este regalo, y también el difunto Dr. Bob Cook. Los líderes desarrollan otros líderes, porque saben cómo discernir los dones espirituales y el potencial de una vida.

12. ESTABA DECIDIDO

Lech Walesa, el valiente líder obrero polaco que se convirtió en presidente de su país, dijo esto sobre el liderazgo: "Ser líder significa tener determinación. Significa ser resuelto dentro y fuera, con nosotros mismos y con los demás. "Si alguien estuvo a la altura de esa descripción, fue Nehemías.

¡Ser determinado! Ese es uno de los mensajes clave del libro de Nehemías. El presidente de la Universidad de Wheaton (IL), el Dr. V. Raymond Edman, solía recordar a sus alumnos:

“Siempre es demasiado pronto para renunciar”. Como Jesucristo, Nehemías puso su rostro como un pedernal y siguió adelante (Lucas 9:51 Isaías 50: 7). Cualquiera que ponga su mano en el arado y mira hacia atrás no está en condiciones de servir al Señor (Lucas 9:62).

Leí acerca de un par de muchachos que recorrían el vecindario en busca de trabajos para quitar la nieve. Vieron a un hombre paleando su camino de entrada y les preguntaron si podían hacer el trabajo.

"¿No puedes ver que ya he terminado la mitad?", Dijo.

"Es por eso que preguntamos", explicaron los chicos. "Usted ve, obtenemos la mayor parte de nuestro trabajo de personas que comenzaron pero no pudieron terminar".

Nehemías estaba determinado porque el trabajo que estaba haciendo era un gran trabajo y estaba sirviendo a un gran Dios. Estaba determinado porque la ciudad tenía un gran reproche y quería que trajera gran gloria a Dios. Estaba determinado porque formaba parte de un gran plan que Dios tenía para el mundo mientras trabajaba a través de la nación judía.

La iglesia de hoy necesita líderes, hombres y mujeres y jóvenes que se determinarán bajo Dios para cumplir la voluntad de Dios, pase lo que pase. La iglesia necesita líderes que digan con Nehemías: "¡Estoy haciendo un gran trabajo, para que no pueda bajar!"

Más que nada, quiero poder decir al final de mi ministerio y de mi vida: “Te he glorificado en la tierra. He terminado el trabajo que me has encomendado ”(Juan 17: 4 NVI).

Entonces, la próxima vez que sientas ganas de renunciar, recuerda a Nehemías y permanece en el trabajo hasta que la obra termine para la gloria de Dios.

¡Ser determinado!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué cualidades admiras más en los líderes? ¿Por qué?
2. Revise el libro de Nehemías. ¿Cómo resumirías la historia de Nehemías como un líder?
3. ¿Qué rasgos de liderazgo tenía Nehemías?
4. ¿Qué eventos en su historia exhiben cada rasgo?

5. ¿Qué hizo que cada rasgo fuera valioso en el trabajo que Nehemías tenía que hacer?
6. ¿Cómo es cada rasgo valioso para la iglesia hoy?
7. ¿Cuál de los rasgos de liderazgo de Nehemías te gustaría tener? ¿Por qué?
8. ¿Qué pasos puede tomar en las próximas semanas para ayudar a desarrollar una de esas cualidades?